

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

E.A.P. DE FILOSOFÍA

**Bases para una Epistemología de la Comunicación
Humana**

TESIS

Para optar el Título de Licenciado en Filosofía

AUTOR

Abelardo Orlando Macedo Tello

Lima – Perú

2012

Para:
Marita así como para
Mike, Paco y Caro con
todo mi amor.

INDICE

INTRODUCCION	4
CAPITULO 1:	
LA UBICACIÓN DE LA COMUNICACIÓN COMO EXPERIENCIA HUMANA.....	13
1.1 El lugar de la Comunicación Humana.....	13
1.2 Comunicación y Horizonte de Sentido.....	18
CAPÍTULO 2:	
EL HORIZONTE DE SENTIDO DE LA COMUNICACIÓN, EN CUANTO COMUNICACIÓN SOCIAL	21
2.1 La comunicación Social se circunscribe al lenguaje	21
2.2 El sujeto de la comunicación social es el emisor.....	34
2.3 La comunicación entendida como emisión de información.....	36
2.4La Comunicación es diálogo.....	40
CAPÍTULO 3:	
EN BUSCA DEL HORIZONTE DE SENTIDO DE LA COMUNICACIÓN, EN CUANTO COMUNICACIÓN HUMANA.....	43
3.1Limitaciones de la concepción tradicional de la comunicación.....	43
3.2Implicancias de un análisis histórico de la comunicación.....	81
CONCLUSIONES	87
BIBLIOGRAFÍA	90
ANEXO	94

INTRODUCCIÓN

La motivación del presente trabajo se inició hace 38 años, cuando en la Oficina de Comunicaciones de la Zona Agraria V – Ica, teníamos la responsabilidad de apoyar la transferencia de tecnología en el agro. Encontramos entonces que no había herramientas teóricas apropiadas para enfrentar el problema. Hoy, pasadas más de tres décadas, consideramos que no se ha avanzado mucho en este campo.

En un país como el Perú, con una geografía tan diversa, donde más del 70% de las propiedades agrícolas (pertenecientes a cerca de dos millones de personas distribuidas en todo el territorio) son menores a cinco hectáreas (según el III Censo Nacional Agropecuario, Año 2000), el reto de lograr cosechas uniformes, así como el combate contra las plagas y enfermedades, entre otros problemas, se convierte en un esfuerzo titánico si no se utiliza medios masivos, de amplísima cobertura.

Este problema se agudiza debido a que la brecha tecnológica entre el mundo desarrollado y el que se encuentra en vías de desarrollo es cada día más amplia. Con la globalización, podemos apreciar cómo las grandes corporaciones relacionadas al agro se hallan avocadas a un proceso destinado a despojar a la pequeña propiedad, y lo hacen a través de la aplicación de las nuevas tecnologías en todo el tercer mundo, sin que ello signifique una transferencia real del saber; pues el *“knowhow”* empleado no queda a disposición de quienes lo ejecutan: los agricultores nacionales. Tampoco ocurre el tantas veces mencionado “chorreo” de los beneficios, y así, el poblador rural, generalmente en extrema pobreza, cada día ve sus posibilidades limitadas aún más; todo ello acompañado muchas veces por la falta de respeto por su cultura. En resumen, tenemos en ello una de las mayores dificultades para lograr la inclusión social.

Pensamos que de lograrse los necesarios consensos políticos y sociales, el manejo eficiente de los medios de comunicación en el Tercer Mundo se convertirá en un paso fundamental para la lucha contra la pobreza extrema y todas las

consecuencias originadas por los bajos ingresos: la falta de educación, el hambre, la desatención de la salud, la ausencia de oportunidades de desarrollo personal para la mayoría de la población.

Ahora bien, el mal uso de los medios no solo perjudica a los países pobres del Tercer Mundo, sino que aun el mundo desarrollado padece los mismos defectos, provenientes del desconocimiento de qué es la comunicación y, por lo tanto, de no saber cómo utilizarla de otro modo que no sea el instrumental. A nuestro juicio, esta cuestión explica hoy gran parte de los problemas generacionales, laborales, y toda la compleja relación interpersonal y social en muchas partes del mundo.

No se debe olvidar, empero, que al plantear estrategias de comunicación sobre la base del conocimiento actual de la comunicación y sus métodos, se nos hace casi imposible corregir errores que conlleva, por lo que es necesario construir un nuevo cuerpo de conocimientos que nos permita ir perfeccionando con rigurosidad una metodología que garantice éxitos y que pueda ser utilizada por cualquier individuo adecuadamente adiestrado.

En 1974, pesar de nuestra ignorancia en cuanto a publicidad, se ejecutó un proyecto: el Proyecto Integral de Comunicación 01-74, "Mosca de la fruta". Si bien a nuestro entender estaba bien estructurado, fue un simple canal por donde discurrían los mensajes, pues no teníamos racionalmente determinados los elementos que estábamos manejando. El éxito del proyecto se constató al apreciar que a lo largo del valle se efectuaba la aplicación de las medidas fitosanitarias sugeridas; no obstante, creemos que el éxito se debió a que los ejecutores, con quienes diseñamos los mensajes y su realización, eran personas del lugar que conocían al público de una forma intuitiva, mas no a un manejo científico del problema.

Así pues, terminada la fase instructiva de aquel proyecto, logramos algunas conclusiones. Entre ellas, que en ese entorno y época, la mejor difusión se logró mediante la "combinación" de medios, tanto masivos como directos: radio-perifoneo-volantes; perifoneo-volantes y amigos. Todos estos en porcentajes tan

altos que, agricultores que se enteraron por intermedio de uno o dos medios (aún considerándose entre ellos los mismos que hemos mencionado en las combinaciones), alcanzaron insignificantes cuotas de convocatoria.

Sin embargo, quedó patente que teníamos una deficiencia teórica; quedó pendiente lo más importante: el análisis de cómo y hasta qué punto procedió la transmisión efectiva de los mensajes. Dicho de otro modo, quedó sin respuesta la pregunta: ¿Logramos la transferencia tecnológica que buscábamos?

Surgió entonces la cuestión: ¿Cómo comprobar la real transmisión de mensajes a una población mayormente analfabeta? Esta situación nos obligó a iniciar una búsqueda en el cuerpo teórico relacionado con el problema. Así pudimos darnos cuenta de que los modelos de comunicación formulados por Shannon – Weaver y Berlo (en América latina, principalmente), no nos permitían plantear soluciones adecuadas, dado que sólo analizan los pasos previos y posteriores al acto comunicativo. Quedaban como incógnitas saber cómo es que “aprehende” el hombre, cómo se comunica. Como sabemos la filosofía de la educación, recién en el último lustro del siglo XX, ha empezado a preocuparse de este tema.

Nos percatamos de que nosotros comprendemos lo que es la comunicación en la misma forma en la que comprendemos al Ser, tal como lo señalan los análisis de Martin Heidegger, refiriéndose al Sofista de Platón (242 c). A este respecto él dice que “esta comprensión del ser mediana* y vaga es un *factum*” (HEIDEGGER, 1997. pag. 29) Es decir, un hecho en cuya ocurrencia cotidiana no hay una autoreflexión sobre su naturaleza, sus elementos y la forma en que se produce, sino que simplemente se da. Y sobre este punto, lo que hasta ahora nos dice la razón no nos satisface: nos movemos con ideas que se dan por sentadas y no nos dirigimos al hecho mismo para analizarlo con fidelidad. El paradigma teórico desde el cual se suele comprender la comunicación es el modelo de Shannon-Weaver, diseñado para responder el cómo, para lo cual analiza una comunicación telefónica, distinguiendo los siguientes elementos: emisor-receptor-canal-mensaje. Se trata de una postura estrictamente mecanicista, que no responde a la pregunta básica: ¿qué es la comunicación?

Intuimos que el problema va más allá del plano estrictamente técnico y que tiene sus raíces en el horizonte de sentido con que lo enfocamos. La comunicación es un “*factum*” debido a que no se ha realizado un análisis filosófico sobre su naturaleza y sobre todo sobre el alcance del medio en el que se desenvuelve; es decir, saber cuáles son sus condiciones de posibilidad y sus límites, para situarlo en su real dimensión.

En efecto, la tendencia general, desde los inicios de la era moderna, ha sido orientar las investigaciones científicas hacia descubrir el cómo de los fenómenos, sin profundizar en el qué es el objeto de estudio que hallamos en ellos. Los logros aparentemente han sido espectaculares: ya pisamos el suelo lunar y el mundo cada vez es más chico, hablando de comunicaciones. Sin embargo, a pesar de encontrarnos con un mundo casi totalmente interconectado “en tiempo real”; no somos capaces de utilizar este poderío para resolver, por ejemplo, los problemas que habíamos señalado antes.

Por ello pensamos que es necesario reasumir la tarea cartesiana y, aplicando los avances logrados por filósofos como Husserl y Heidegger, preguntarnos nuevamente, pero en actitud fenomenológica: ¿qué es la comunicación? Ésta es, sin dudas, una tarea que exige rigurosidad en el método, en el proceso de cuestionamiento, para evitar sesgos que nos impidan llegar a respuestas adecuadas. Heidegger en el parágrafo 2 de Ser y Tiempo (HEIDEGGER, 1997. pag. 29 ysgtes.) nos presenta un modelo que sería muy interesante aplicar. Él parte de considerar la estructura de toda pregunta en general. Así, señala que en toda pregunta hay:

- 1.-Lo puesto en cuestión
- 2.-Un interrogado
- 3.-Lo preguntado
- 4.-El que pregunta

Esto, aplicado a nuestro tema, resulta ser:

- | | |
|---------------------------|-----------------|
| 1.-Lo puesto en cuestión: | La comunicación |
| 2.-Un interrogado : | El Dasein |
| 3.-Lo preguntado : | El sentido |
| 4.-El que pregunta : | El hombre |

En primer lugar, necesitamos partir del hecho de que la *comunicación* es parte de nuestra esencia. No es posible sobrevivir sin comunicación. Comunicarse es parte de la naturaleza del ser. La existencia implica comunicación. En tal sentido podemos predicar de ella su universalidad en el campo de la existencia.

El por qué dirigimos nuestra pregunta al hombre como ser-ahí (*Dasein*), se funda en el hecho de que en su definición del ser humano Heidegger une al “ser” (*sein*) con el “ahí del ser” (*Da*), es decir, nos conduce a un plano ontológico a partir del “ente” humano; esto es, un ser que es óntico-ontológico; nosotros, como entes que comprendemos al Ser de alguna manera y que somos (o estamos) en el mundo. Siendo nuestra naturaleza parte del Ser, somos la puerta que comunica con el Ser para llegar al plano más profundo de la pregunta por el ser de la comunicación; comunicación que se anuncia en nosotros porque somos seres en total contacto con su mundo; no solo racional sino afectiva, e inclusive volitivamente.

Recordemos de otra parte que al hablar de ciencia, si queremos hacerlo con fundamento, debemos dirigirnos al ser del objeto que ella trata y, por tanto, penetrar en una ontología regional. La noción de *Dasein* nos permite partir del hombre en su cotidianeidad; destacando en ello el hecho de que en la actitud natural tenemos una precomprensión de lo que es la comunicación. En efecto, tenemos la capacidad de preguntarnos qué es la comunicación, y ya desde Platón se estableció que para preguntar sobre algo debíamos tener una intuición sobre lo que ese algo es.

Proponemos por ello fijar, como punto de partida, el *sentido* de la comprensión que ya tenemos de toda comunicación en el uso que le damos naturalmente, es decir socialmente; solo así abordaremos la comprensión de lo que ella es ontológicamente, y así lograremos determinar su esencia y sus elementos. Buscamos, con Heidegger, la “... determinación descubridora de aquello por lo que se pregunta.”(HEIDEGGER, 1997. pag. 28).

En esta actitud, poniendo en reserva toda concepción académica y técnica actual acerca de su naturaleza, en realidad estamos intentando acercarnos a su horizonte de sentido; al límite sobre el cual basamos nuestra preconcepción de la misma. Lo cual nos permite comprender que mantenemos preconcepciones que no son fruto de un análisis racional, sino que son parte de la herencia que venimos recibiendo aún desde las primeras relaciones que establecieron las primeras células, y que no hemos pasado esas preconcepciones por el tamiz de la razón, para comprender la importancia que mantienen en nuestra vida. Esas concepciones parten de nuestra infancia, desde antes de obtener la racionalidad plena, en el proceso de aprender a hablar, proceso que se viene reiterando desde la aparición del hombre. Por ese motivo nos parecen tan naturales, que las tomamos como verdaderas, como axiomas sobre las que construimos toda nuestra concepción científica. En pocas palabras, es necesario ampliar nuestro horizonte de sentido para comprender la naturaleza de las concepciones de la comunicación que solemos emplear.

Hablamos del *hombre* ya que el saber es humano, nace de él, lo sirve y es un modo de ser y comprender que va desde el saber natural hasta el científico. Asumiendo al hombre como referente, resaltamos que el sentido transversal de la presente investigación es reflexionar sobre la actitud natural de la que, en última instancia parte toda ciencia fáctica.

Planteada nuestra actitud ante la pregunta acerca de la comunicación humana, hemos procedido a elaborar el presente trabajo cuestionando cuatro aspectos, que denominamos observaciones, al actual horizonte de sentido en el que se desarrolla nuestra concepción acerca de la comunicación, que en medios científicos se denomina “comunicación social”, y que por el análisis que presentamos, proponemos llamarla, con mayor propiedad, “comunicación humana”.

La lógica exige fundamentar los principios sobre los cuales se erige el “*corpus conceptual*” que pretenda explicar y, por lo tanto, dar las pautas para el manejo eficiente de los elementos que conforman los fenómenos. En nuestro

caso, de la comunicación humana. Con este fin, iniciamos una investigación negativa, efectuando cuatro observaciones a la denominada comunicación social, que tienen por fin determinar la necesidad de ampliar el horizonte de sentido de la comunicación, entendiéndola como comunicación humana.

En el anexo que adjuntamos, a partir de los hechos recogidos en una historia de la comunicación, pretendemos seguir la historia de la comunicación humana, asumiendo que este análisis nos explica mejor su devenir, permitiéndonos compilar y criticar los principales argumentos teóricos sobre su naturaleza. De esta manera, recién estaremos en la posición de plantear una hipótesis sobre nuestra visión de la respuesta en otra investigación posterior.

Siguiendo al Heidegger de *Ser y Tiempo*, asumimos que el hombre es existencia, por tanto “ser posible”, y que, como tal, asume su pasado al tiempo que se abre a su futuro. En un plano fáctico, en el nivel más cotidiano, el existente se mantiene presente en asociación con el mundo desde el momento en que se formó la primera célula del cuerpo, por lo que podríamos sostener que en cada existencia se halla toda la historia. Ello implica necesariamente el hecho de la comunicación con los otros y con la naturaleza.

Ese pasado inclusive se nos anticipa: Existe una especie de “comunicación”, cuya presencia actual en nosotros, explicaría fenómenos como la empatía, “amor a primera vista” y demás hechos frecuentes a los que no encontramos explicación lógica. Pascal ya nos menciona este hecho en su *Lógica del corazón*, y sostiene que muchas veces los factores racionales no justifican nuestras acciones, anticipándose a Schopenhauer y a Nietzsche. Consideramos que los elementos que subyacen en estas decisiones no solo se refieren a aspectos volitivos, sino que en nuestra herencia viene una considerable carga instintiva que en nuestro proceso evolutivo intelectual constantemente nos esforzamos en ocultar.

Hoy se han explorado formas de comunicación animal y se ha descubierto que por ejemplo, los chimpancés, con sonidos y expresiones faciales, denotan un

“lenguaje”. La aceptación de esta afirmación haría más comprensible la explicación sobre el origen del habla, en el aspecto planteado desde el Cratilo de Platón, acerca de si el lenguaje es convención o si las palabras reflejan la esencia de las cosas. El problema que representa remitir el origen del lenguaje a una convención es evidente en la explicación sobre el origen del lenguaje, ya que no es posible “convenir” sin un lenguaje, lo que implica nuestras dificultades para explicar el “salto” del mono al hombre, si asociamos la racionalidad con el lenguaje.

De todo este proceso habríamos heredado genéticamente una comunicación primaria. En ella, se presenta el “ser-ahí”, la “mundaneidad” y la falta de conciencia, sin que aún aparezca el *sujeto*, quien aún se halla diluido en su entorno, si entendemos al sujeto como ser consciente de su diferencia del resto del Ser y capaz de racionalizar sobre su entorno. Tomando en cuenta esto, proponemos considerar al sujeto simplemente como actor del acto del conocimiento; como determinado por el objeto, retomando la concepción de objeto como “puesto en frente”.

Debemos resaltar que para Heidegger la “comunicación (o expresión verbal)” (HEIDEGGER, 1997. pag. 84), se circunscribe al diálogo; aún más, el prólogo para la edición de la traducción de Víctor Li Carrillo de su texto “Qué es esto, la Filosofía” se inicia con la siguiente definición: “La filosofía es un modo eminente del decir: el decir del pensar”. Y más adelante nos explica que la filosofía es una labor racional. De lo que se concluye que la actividad filosófica está circunscrita a la racionalidad. Caracteriza al pensamiento como “el rasgo eminente en la esencia del hombre”, como ser-pensar, ser-hombre; mas no descarta las otras dimensiones humanas que interpretamos, la parte donde no existe el lenguaje.

Sin embargo, cada vez que se presenta la necesidad de expresar algo y no tenemos lenguaje articulado, utilizamos otro tipo de medios: un grito, o el caso del llanto de un bebé, que sus angustiados padres deben descifrar. Se nos comunica o comunicamos, ya sea angustia, miedo, furia, amor, etc., sin usar un lenguaje

articulado, ni semiológico. Por lo tanto, la comunicación trasciende al lenguaje, entendido éste como diálogo explícito.

Este análisis previo nos ubica en el inicio de la futura investigación, fijando los parámetros entre los cuales sugerimos desenvolvernos: analizamos a un ser-ahí como sujeto de su comunicación, partiendo desde una actitud natural en la que procuramos desligarnos de toda pre comprensión teórica acerca de la comunicación; es decir, con la actitud cartesiana de la duda, que busca una descripción del fenómeno tal como se nos muestra. Partimos de un ser óptico situado en medio de un entorno abierto hacia él, aprehendiendo tanto instintivamente como pasionalmente, racionalizando o no lo que percibe, aceptando toda su dimensión biológica y todo el universo de su relación con su mundo.

CAPÍTULO I

LA UBICACIÓN DE LA COMUNICACIÓN COMO EXPERIENCIA HUMANA

En la tradición platónica se resalta la relevancia de la definición de términos a usarse en un discurso argumentativo, sobre todo cuando éstos tienen una presencia transversal en el discurso a exponer. El camino correcto de iniciar un diálogo es partir de un vocabulario común, así como del acuerdo sobre el sentido de nuestras expresiones. Por ello, proponemos enseguida una elucidación de las nociones de “comunicación humana” y “horizonte de sentido”, que servirán de soporte a nuestra exposición sobre la naturaleza de la comunicación.

1.1 EL LUGAR DE LA COMUNICACIÓN HUMANA

Tomando en cuenta el sentido en que se dirige nuestra pregunta acerca de qué es la comunicación, pregunta que hacemos en nuestra condición de seres óntico-ontológicos, seres que tenemos la capacidad de buscar el sentido del Ser, asumimos que esta pregunta constituye un ejercicio intelectual.

Johan Hessen, en la introducción de su *Teoría del conocimiento*, nos muestra a un hombre que motiva su actividad en tres fuerzas: la razón, la fe y la voluntad; y nos presenta cinco regiones en que propone agrupar a la actividad de reconstrucción intelectual del mundo, a las que considera como las funciones superiores del espíritu (HESSEN: 1969, pag. 17 y sgtes): la filosofía, la ciencia, la religión, la moral y el arte. Sin embargo, todas estas actividades se desarrollan desde un cuerpo que naturalmente viene provisto de sentimientos, pasiones, y toda la herencia biológica, que muchas veces es determinante sobre nuestras decisiones, aún en un plano intelectual. Por lo tanto, consideramos que no es posible

ignorar esta relación en nuestro esfuerzo por descubrir la naturaleza de la comunicación. Teniendo en cuenta que nuestra investigación está en un plano intelectual, no podemos ignorar este factor, a pesar de ser contrario a ella. Por tanto, a las clasificaciones hechas por Johan Hessen, agregaríamos el instinto, como una cuarta fuerza que nos impulsa en nuestro actuar cotidiano.

Por ello, proponemos por el momento dejar entre paréntesis la tesis que sostiene que la comunicación es diálogo, pues entendemos el diálogo como una modalidad privilegiada de comunicación, que solo se apreciaría de inmediato si damos un salto lógico no sustentado, el cual sesgaría el sentido de la pregunta por la comunicación, reduciéndola a solo una *forma* posible, obviando una relación con el mundo por parte del Dasein que es mucho más rica. Asimismo, la comunicación humana se vería restringida al uso de un lenguaje racional.

Creemos que el conocimiento científico debe partir del conocimiento ontológico de la región del Ser a someter a consideración; en nuestro caso, la comunicación. Por eso, nuestro análisis inicialmente es de carácter filosófico, y una vez concluido, debemos iniciar la investigación del método que cumpla con las exigencias que la naturaleza de nuestro objeto nos plantea. De esa manera lograremos fundamentar nuestro conocimiento científico acerca de la comunicación, cumpliendo con los requisitos básicos de toda ciencia: contar con un objeto y un método propios.

La comunicación la vinculamos a la teoría del conocimiento bajo la forma de una relación y, como especie, a la comunicación humana, si adoptamos para ello las características de la definición aristotélica de este fenómeno.

Así pues, habiendo propuesto la posición que optamos para analizar el horizonte de sentido en el que se debe desenvolver la investigación

sobre la Comunicación Humana, se propone tres planos de investigación: el primero es de carácter ontológico, consistente en buscar la determinación esencial del objeto de estudio; el segundo es gnoseológico, e implica investigar la relación entre comunicación y comunicación humana, y asumir el acto comunicativo como acto cognoscitivo, que expresa su plenitud en el saber ontológico; el tercero es epistemológico, en el sentido de ser una “teoría de la ciencia”; esto último, en tanto saber que organiza metodologías, plantea sus hipótesis, y construye un “corpus conceptual”, necesario para un uso eficiente.

Mantener esta división, nos permitirá dilucidar con claridad que la comunicación humana se expresa en un acto gnoseológico, en el que su esencia no es sino una relación que explica la posibilidad del conocimiento. No es sustancia, sino un proceso en el que dos entes toman contacto, ocurriendo una determinación del que comunica sobre el que es comunicado y que el sujeto de esta acción es el comunicado.

Hay que anotar que la “comunicación plena”, es decir, el proceso desde sus inicios hasta la toma de conciencia de lo aprehendido, viene siendo materia de investigación por largo tiempo en la filosofía, habiendo sido muy importantes los aportes tanto de Santo Tomás de Aquino, de Descartes, como de Kant, Hegel y del propio Husserl.

En su tratado *Ideas I*, Husserl investiga este proceso considerando etapas previas a la percepción; así, el sujeto de la misma inicia su experiencia con una actitud que orienta el sentido de su aprehensión. El acto mismo es una vivencia sobre la cual Husserl hace sus análisis de lo percibido, y en su búsqueda de la objetividad pretende lograr un “súper yo” libre, inclusive de su propia subjetividad. Sin considerar las acciones que podamos emprender con ese fin, su descripción fenomenológica del acto nos permite estar en capacidad de formular la metodología propia y necesaria para efectuar comunicaciones eficientes. Con la salvedad de que durante la fase física-sensorial, hay una imagen que es muy

importante para el trabajo del comunicador, quien es el profesional que debe elaborarla para captar la atención del sujeto de la comunicación y la final comprensión de lo emitido, logrando así el paso del acto gnoseológico al ontológico

Por último, recién en la comunicación racional es donde necesariamente existe la conciencia de una relación sujeto-objeto; por lo tanto, en un “mapa” de la comunicación humana, formulamos tres instancias metodológicas: a) el “acto del conocimiento”, que describe sus elementos y que sirve de materia prima para b) “el progreso del conocimiento”, que es la descripción del conocimiento racional, en el cual se puede hablar de sujeto-objeto, y c) “la comunicación instintiva”, la cual constituiría nuestra comunicación primaria, en la que la relación es de naturaleza animal, dado que el Dasein, para tomar conciencia de ella, intenta humanizarla. Esta delimitación teórica sirve para establecer una concepción integral acerca de este proceso, acorde con el uso que el Dasein hace de la comunicación, entendiendo que el Dasein es comunicación.

En este recorrido, se concluye que es necesario tomar una postura filosófica; ya que una de las conclusiones del análisis, es que el cuerpo teórico actualmente existente sobre comunicación no se condice con la realidad; porque desde el horizonte de sentido de la Comunicación Social, por un lado el objeto de cada una de las disciplinas que lo abordan está circunscrito al objeto y perspectiva de su propia ciencia y, por tanto, limitado; y por el otro, el propósito de sus esfuerzos no está orientado exclusivamente a establecer la naturaleza misma de la relación entre el género humano con lo otro.

Por lo tanto, en la búsqueda de la esencia de las cosas nos encontramos con un primer plano de carácter sensorial en el que se da la intuición, que a su vez tiene la posibilidad de ser puramente instintivo o tener carácter racional. En un segundo plano tenemos el conocimiento

racional, que se puede fundar en experiencias fácticas o de naturaleza ideativo-conceptual.

Este paso previo, de análisis filosófico, es indispensable para comprender la comunicación, pues tenemos dificultades para establecer la ubicación de la comunicación. Como venimos sosteniendo, la relación de esta tarea con la filosofía está en la necesidad de explicar la naturaleza de la comunicación para determinar su objeto, y esta tarea es de carácter ontológico. Dado que la finalidad es fundamentar su conocimiento científico, también participa de él. Por otro lado, en nuestra relación con el mundo tenemos un momento en el que la percepción de las cosas o las ideas no tiene las condiciones que nos exige la filosofía, ya que aún no ha intervenido la razón y, por consiguiente, la ciencia. Asimismo su naturaleza tampoco es de fe, ya que a pesar de nuestra disposición a percibir algo de una forma determinada, frecuentemente percibimos lo que no deseamos. Por último, la contingencia de los fundamentos de la moral no se condice con la permanencia del fenómeno comunicativo, a pesar de ubicarla dentro del plano práctico del quehacer humano, lo que nos indicaría que tampoco está en la moral. Por lo tanto, consideramos que la naturaleza de este momento, que es necesario a todo acto de comunicación, también es de carácter estético. Esta relación con la estética también es la que ha impedido un abordaje científico de la comunicación, dejando la calidad de la misma a la capacidad individual, a la empatía de su emisor con el público.

Ello nos permite plantear que el fenómeno de la comunicación se encuentra entre los límites de la ciencia, la filosofía y el arte; ya que en la determinación de su naturaleza se mezclan estas actividades de una manera muy fluida y, por lo tanto, no podemos dejar de considerarlas en su análisis. Todo esto muestra que la comunicación implica al lenguaje pero lo sobrepasa, y que constituye la base para formular teorías educativas, psicológicas, antropológicas y de todas las ciencias que se

ocupan del hombre, ya que la comunicación es parte de la esencia que nos distingue como humanos.

1.2 COMUNICACIÓN Y HORIZONTE DE SENTIDO

Actualmente en filosofía, generalmente se asocia el significado de horizonte de sentido al que nos ofrecen Husserl y Heidegger, comprendido como el límite al que llega nuestro entendimiento, límite que se amplía cuando nuestra atención se dirige hacia aquél. Este referente último no se reduce a un aspecto material sino que involucra a todo entorno, tanto conceptual como sensorial. Para el Wittgenstein del *Tractatus*, nuestra relación con el mundo, entendido como ámbito con sentido, se circunscribe al horizonte del lenguaje (“El pensamiento es la proposición con significado”, *Tractatus* 4); sin embargo, tenemos muchas experiencias de encontrarnos con objetos que aún no tienen nombre; problema que también trata en las primeras páginas de su *Investigaciones Filosóficas*.

Para Husserl y Heidegger, el horizonte involucra a una totalidad que incluso va más allá de los estados conscientes. Es el marco dentro del cual se desenvuelve todo razonamiento y conducta. También es lo obvio, que por ser tal, no consideramos que merezca meditar sobre él. En cuanto tal, es lo que no nos asombra. Sin embargo, la actividad filosófica precisamente debería estar centrada en cuestionarlo. Los grandes aportes a lo largo de la historia tienen en común su novedad; es decir, la capacidad del autor para encontrar una nueva forma de enfrentar los fenómenos, de ampliar los horizontes dentro de los que se desenvuelven, de darnos una mejor explicación a lo habitualmente entendido de otro modo o simplemente no entendido.

Esta característica es válida hasta en el mundo científico, como lo plantea Thomas Kuhn en su concepción de los paradigmas o acuerdos pragmáticos, o consensos profesionales, dentro de los cuales se

desarrolla el edificio científico cualquiera sea su objeto, y a cuya mantención orienta todos sus esfuerzos la comunidad científica, por la fe que les profesa, fruto de la validez que le dan a su sustentación. Así el conocimiento científico en general remite a Axiomas que, aunque se les considere hipótesis, constituyen las bases sobre las que se estructura toda ciencia.

Consideramos necesario resaltar que el horizonte de sentido implica el sustento sobre el cual hacemos toda construcción conceptual, y lo diferenciamos de los Axiomas porque no es necesario plantearlo como enunciado, ni siquiera tener conciencia de él; se toma como verdad evidente. El que se diera por sentado que el mundo era plano, nos mantuvo en esa creencia durante siglos. Por lo tanto, todo investigador debe considerarlo, ya que la potencia de sus conclusiones está en relación directa a la solidez del mismo. El ejemplo de Descartes sobre la construcción sobre arena es muy gráfico al respecto; con la salvedad de que si el edificador (investigador) es consciente de la existencia del horizonte de sentido, buscará los requisitos para darle la coherencia necesaria a sus enunciados que hagan plausibles sus conclusiones.

Partiendo de la definición de Husserl y Heidegger hallamos que este horizonte se amplía conforme nos percatamos de su existencia, lo cual implica un esfuerzo por aprehenderlo que en un inicio parece vano; pero la dialéctica hegeliana nos demuestra que así es la naturaleza del progreso del conocimiento. Un mejor conocimiento del fenómeno, nos permite manejar mejor sus elementos a fin de conseguir mejores resultados en los esfuerzos sobre las metas que deseamos alcanzar.

Por lo tanto, no es extraño que en la vida cotidiana nos aferremos a nuestras creencias, probablemente por nuestra aspiración a la seguridad. Sin embargo, demasiados ejemplos nos muestran que, paradójicamente, esta actitud ha constituido la barrera que ha impedido el avance en el conocimiento tanto del mundo material como del conceptual. Nos

proponemos, pues, atender a esta dimensión a fin de clarificar las condiciones en que se da la comunicación.

CAPÍTULO II

EL HORIZONTE DE SENTIDO DE LA COMUNICACIÓN, EN CUANTO COMUNICACIÓN SOCIAL

En la concepción acerca de la comunicación social damos por sentado varios aspectos que involucran contrasentidos que tienen origen en el horizonte de sentido que venimos heredando antes de que se comenzara a reflexionar sobre su naturaleza. Parte del problema es que aceptamos estos conceptos sin establecer una conexión entre ellos. Una visión filosófica atenta a la totalidad nos presentará un panorama que exige ampliar el mencionado horizonte, para lograr coherencia entre estos enunciados, ya sea eliminando alguno o dándoles una orientación de conjunto que nos aclare este fenómeno primordial para las relaciones humanas.

Proponemos cuatro observaciones que consideramos sustanciales para lograr una mejor aproximación al fenómeno de la comunicación. Estas observaciones pretenden subrayar apreciaciones que el conocimiento común y aún el científico toman por válidas, sin considerar el análisis que sugerimos a continuación.

2.1 LA COMUNICACIÓN HUMANA SE CIRCUNSCRIBE AL LENGUAJE

Consideramos a la comunicación como la forma de relacionarnos, y siendo las características humanas más resaltantes la racionalidad, así como la sociabilidad (el *zōon politikon*: animal, y *zōon logikon*: social o político, de Aristóteles), nuestra comunicación debería satisfacer ambas características.

Actualmente el sentido común considera que esta relación se desarrolla dentro de un lenguaje. El modo por el cual el hombre se comunica es necesariamente por medio de símbolos o signos que por

acuerdo común nos remiten a lo que deseamos expresar. Importantes investigaciones desarrolladas dentro del campo de la lingüística, la semiología, la psicología e incluso dentro de las propias comunicaciones, lo enfocan como la forma de comunicarnos. Roman Jakobson, por ejemplo, en su Teoría de la Información, asigna hasta al silencio una función dentro de la clasificación fáctica en la descripción del uso que se le da al lenguaje en nuestra comunicación.

En este acto, además, está implícito el criterio de verdad. ¿Los signos representan fielmente lo que queremos expresar? ¿Lo percibido es fiel reflejo de lo observado? La investigación sobre esta relación y sus implicancias pertenece filosóficamente a lo que denominamos en un principio Gnoseología y, posteriormente, Teoría del Conocimiento.

El vínculo entre comunicación y Teoría del Conocimiento radica en el hecho que ninguna puede realizarse fuera de una relación y, sin sostener que ambas significan lo mismo, podemos afirmar que tienen elementos básicos comunes, lo que nos permite comparar la investigación efectuada sobre este aspecto.

En el empeño de describir el modo de conceptualizar al mundo que nos rodea, tenemos posturas que van desde una aceptación sin cuestionamientos, como que es una realidad evidente, hasta las que niegan esta posibilidad. Ambos extremos son insatisfactorios dado que, por un lado, en una actitud natural es claro que existe un mundo conceptual que deseamos sea reflejo de la realidad circundante, y por el otro, también nos es evidente que nuestras percepciones no siempre logran este cometido.

Evidentemente este proceso se inicia con la *percepción*, por lo que es necesario definirla. Así, según José Ortega:

“El término percepción proviene del latín *per-ceptio* (*cipio*) que significa coger o recoger a través de, o por medio

de. En ese sentido es sinónimo de *sentio* que significa sensación o sentir. Es importante notar que la traducción de ?????? que significa percibir o darse cuenta, está tratada en un sentido muy general como es la visión, la audición, el olfato, el placer, el dolor, el deseo y el temor (Teeteto 156b). Tales alcances del término nos permiten usar la expresión sensación como sinónimo legítimo. Otros autores han tratado de igual forma este término, tal como David Hume, quien además une la palabra percepción y sensación en el término **impresiones** [impressions] en su obra *Investigación sobre el entendimiento humano* (Ortega Miranda, José. www.fortunecity.com/campus/anlaby/155/teeteto.html, 08.01.11. 03.43 pm).

De muy antiguo, el análisis filosófico ha ocupado mucho tiempo en clarificar nuestra relación con el mundo y en la mayoría de estos esfuerzos vemos la presencia del lenguaje como prueba de la toma de conciencia acerca de lo observado, al nominarlo, materializarlo, convertirlo en “signo lingüístico”, en significante (en términos de Saussure), en el proceso de distinguir y denominar lo percibido o por lo menos conocer lo que no es.

Esa relación es tan estrecha que nos invita a meditar en la posibilidad de la existencia del pensamiento sin el lenguaje; de lo que se podría deducir que no existe conocimiento racional sin lenguaje y por tanto, comunicación; es decir, el sustento de la primera afirmación que intentamos rebatir.

Con referencia al lenguaje, consideramos que está inmerso dentro del proceso de comunicación. No toda comunicación se realiza dentro de un manejo articulado de símbolos, lo que implica que no toda comunicación está regida por el sistema lógico que subyace a todo lenguaje. Al contrario, el primer Wittgenstein incluía al mundo en ese

orden “Se ha dicho alguna vez que Dios pudo crear todo, salvo que fuese contrario a las leyes de la lógica. La verdad es que nosotros no somos capaces de *decir* qué aspecto tendría un mundo ilógico” (Tractatus 3.031).

Sin embargo, para la tradición inglesa, en el análisis de este autor se considera al “isomorfismo” como la relación tripartita entre pensamiento, palabra y el hecho; situación que cuando se presenta, tenemos un lenguaje perfecto. Es más, en la relación entre pensamiento y palabra, representa la palabra como “disfraz” o vestidura, y este autor denomina la relación directa entre el pensamiento con el hecho como “Bild” en alemán y “picture” en la traducción inglesa (Tractatus 2.0212) (en cuya traducción preferimos el término *imagen* en vez de “figura”). “La figura es un modelo de la realidad” (Tractatus 2.12), considerando un mundo lógico y, por tanto, expresable.

“De lo que no se puede hablar, mejor es callarse” (Tractatus 7); lo que implica que reconoce la posibilidad de una relación sin mediación del lenguaje; es decir que somos conscientes de la existencia de algo sobre lo que no se puede hablar con sentido, de lo que no tiene una sustentación empírica. Pero asumimos que esta afirmación, va más allá de un discurso ilógico; en el sentido de que, por ejemplo, su afirmación acerca de que uno de los grandes errores de la filosofía ha sido “construir” realidades inexistentes, o por lo menos no comprobables.

Mas, a lo largo de la historia se demuestra que muchas afirmaciones producto de deducciones estrictamente lógicas (fuera del mundo lógico conocido, que es el horizonte de Wittgenstein), posteriormente se comprueban empíricamente conforme se afinan los instrumentos de medición o se van ampliando los horizontes de sentido en el que se desarrolla cada ciencia natural. Incluso, es parte del método actual que se emplea en el desarrollo de las ciencias mediante la

aplicación de una lógica simbólica; cuyo aporte es una de las causas del extraordinario avance de la física, por ejemplo.

Podemos tomar también como referencia el desarrollo científico logrado por Einstein, cuyas fórmulas se vienen comprobando aún después de muerto. Aún más, el método por el que se plantean las posturas que lo rebaten muestra que la lógica en la que se desenvuelven se comprueba posteriormente, reafirmandose el enunciado de Wittgenstein, salvo que en este caso las tesis se postularon (no se callaron) a pesar de plantearse en un ámbito mayor al mundo conocido en el momento de su formulación. En conclusión, se resalta la importancia de intentar una ampliación del horizonte de sentido para explicar mejor los fenómenos; y, en este proceso es válido plantear deducciones estrictamente lógicas con el compromiso de formalizarlas con métodos empíricos.

Por otro lado, en actitud natural, la frecuencia con que estamos frente a lo místico, lo inesperado, lo inescrutable, debería ser motivo suficiente para intuir que la comunicación tiene un ámbito mayor, porque tenemos conciencia de que está ahí, al margen tanto de nuestra capacidad de expresarlo como de su verificabilidad. Nos ha sido comunicado y el proceso mental para aceptarlo, decirlo o negarlo es posterior. Son las imágenes (Bild o Pictures) que percibimos y que mejor es callarlas, ya que no forman parte de la creación como la concibe el primer Wittgenstein, están fuera del horizonte de sentido. Las “Investigaciones Filosóficas” nos muestran el esfuerzo por incorporarlas mediante el proceso de “juegos del lenguaje”, con lo cual la capacidad del lenguaje adquiere un horizonte casi sin fronteras.

Es más, opinamos que la mayor parte de nuestra relación con el mundo es directa, sin mediación de ningún símbolo. El problema está en demostrar que esta relación es comunicación; para hacerlo, debemos definir el proceso y sus elementos: Es decir, la relación entre un sujeto y su objeto, así como el intermediario, o lo que consideramos figura,

representación, símbolo o imagen, e intentar en un pequeño recuento histórico pasar revista a las diversas posturas filosóficas acerca del análisis de esta relación hombre-mundo.

En el análisis de sus elementos tenemos que reconocer que la orientación general después de Hegel ha sido quitarle preeminencia al sujeto en el proceso, al extremo de negar la relación sujeto-objeto. Sin embargo, no existiría investigación al respecto si no asumimos que hay un sujeto distinto a su entorno y que en la relación gnoseológica entre ambos, es quien lo padece o ejecuta. Siempre y cuando aceptemos este principio de identidad: Somos distintos a nuestro entorno.

Además es necesario considerar un tercer elemento intermedio que es diferente a ambos y que sirve de intermediario, que hace posible que el entorno, al ser conocido, forme parte de la conciencia por lo que comparte su naturaleza, al tiempo que en un principio es diferente de ella, ya que nos era desconocido. Aún después de ser ontologizado conserva las características del objeto, conformando nuestra memoria: La Imagen.

Muy cerca a los orígenes de la filosofía griega tenemos a Heráclito quien nos muestra el eterno discurrir del mundo, este constante cambio nos induce a concluir la inasibilidad del mismo ya que lo percibido ya no es lo que fue al momento de realizarse el acto; a lo que debemos agregar que nosotros mismos estamos sujetos a este movimiento interminable. Sin embargo, (según la lectura que le hace Aristóteles en su *Metafísica*, Libro ϵ , Cap. VI), su “ $\rho\omicron\upsilon\tau\alpha\iota\ \pi\alpha\upsilon\sigma\iota\ \mu\eta\ \tau\epsilon\lambda\epsilon\iota\ \mu\eta\ \sigma\tau\alpha\iota$ ” (todo fluye) es un conocimiento. Es decir, que a pesar de que el interminable discurrir de la materia pareciera hacer imposible la percepción verdadera, el propio Heráclito ha extraído al menos un conocimiento plausible producto de la percepción que ha logrado del fenómeno.

Este razonamiento es incompleto si no consideramos que la igualdad es una aspiración humana: Cada vez es mayor la certeza de

que no existen dos cosas iguales basándonos, para comenzar, en el eterno movimiento; además, el avance permanente de las ciencias experimentales refuerza de forma progresiva esta afirmación y, por último, la diferente ubicación de cada cosa comparada hace plausible la afirmación propuesta. Por lo tanto, siendo una característica de la verdad su inmutabilidad, no es posible desde un principio asignar nombres comunes a las cosas.

Protágoras nos presenta una postura por demás interesante al sostener que cada hombre determina lo que es verdad de sus percepciones, con lo que existirían tantas verdades como hombres, “tanto de lo que es como de lo que no es”. A pesar de lo extremista de esta postura, a pesar de plantear la posibilidad de la inexistencia de una verdad, es evidente que en ninguna otra postura es tan relevante el papel del sujeto en el proceso.

Platón, en forma transversal, casi en todos sus diálogos, nos habla de su dialéctica mediante la cual, por el?????????abstracción, extraemos lo universal de cada particular del mundo real, conceptualizándolo; esto es la idea o concepto; es decir, captamos la característica sin la cual el objeto deja de ser lo que es; con lo cual salvamos el escollo del permanente fluir, al tiempo que suponemos una esencia que perdura en medio del cambio.

En el Cratilo, nos habla de los “Nemotetes” o quienes son los expertos en denominar y a los “dialécticos”, quienes le dan asertividad a sus conclusiones. También nos presenta las dos corrientes acerca de la naturaleza del lenguaje: una que la entiende como convención y la otra que asume que las palabras reflejan la esencia de las cosas, como nos lo muestra con el????????? n la República (en el símil de la línea) nos muestra el proceso desde la percepción sensorial hasta la concepción inteligente que redescubre la verdad captada en el mundo de las ideas, en donde los conceptos no cambian, lo que los convierte en verdad.

Aristóteles, con la fusión entre materia y forma y el papel preponderante del alma, mantiene la preeminencia del sujeto cognoscente, unido a la permanente actualización de la potencia, que durante la edad media es trasladada al dios omnisciente, resaltando el criterio de desdén por lo potencial, con lo que la carne junto a todo lo material es la barrera en nuestro proceso de actualización hacia el acto puro: Dios. Por lo tanto lo percibido de procedencia material es lo real e impuro; lo que no quita que pensadores como Tomaso de Campanella nos habla del proceso de ontologización en el acto del conocimiento, cómo el mundo pasa a ser parte constitutiva de nuestra esencia "...la palabra <<sapiencia>>, que se derivaría de <<sabor>> (<<de los sabores que el gusto saborea>>). El gusto implica un llegar a la intimidad con la cosa y el sabor es la revelación de lo que hay demás íntimo en la cosa, mediante una unión con la cosa misma." (REALE Y OTRO. 1995. pag. 160). Campanella nos presentaría este ejemplo: al sorber dulce, esta sustancia pasa a ser tan propia que no es posible comparar con esta sensación en el otro: "¿Cómo sabremos si mi dulce es tu dulce?" Igual sucede con el detalle de la percepción del color, del sonido, del olor o del tacto.

Tomás de Aquino también nos presenta un análisis del proceso, pero al igual que Descartes tiene aspectos sin definición lógica plausible, como el caso del "fantasma" en el primero y la intuición en el segundo, que la define como capacidad cognoscente humana innata. Sin embargo en todos se aprecia el papel preponderante del sujeto, el predominio del yo en el proceso. Lo que a continuación se discute es el origen, si el conocimiento es producto del entendimiento o procede de la experiencia. En todo caso, la razón es el actor principal y durante la Ilustración, llega a reemplazar al propio dios. Es importante hacer un recuento más minucioso en la concepción kantiana, ya que en su criticismo procura sintetizar el dilema que Descartes resume desde la antigüedad: La dicotomía entre el entendimiento y lo real, en la que subyace el problema

del lenguaje; la definición se pretende exclusiva de las formas de expresión, cuando en realidad la comunicación lo involucra.

En un lenguaje kantiano, *representación* implica la abstracción que logramos en el acto de percepción del noumeno (la realidad), el cual es inalcanzable en una relación objeto-sujeto, como dos entes substancialmente distintos. Sin embargo, la representación no es el intermediario entre el sujeto con el objeto; las percepciones por sí mismas son parte del caos del mundo y la representación es un acto posterior al acto del conocimiento. Es decir, que en su Teoría del Conocimiento, no considera la primera etapa de la relación, el primer contacto con el mundo exterior; es más, niega la posibilidad del conocimiento a través de esta primera relación. Ontológicamente, mantiene la dicotomía yo-mundo que se hereda desde Descartes, con un yo como gestor del conocimiento que cuestionan los empiristas y que incluso, retornando a la postura cartesiana, es motivo de cuestionamientos en el romanticismo, que originan un yo supra individual para combatir el solipsismo consecuente; pero hay que resaltar la preponderancia que le brindan, éstos últimos, al aspecto emocional en la vida humana, revalidando la postura de Pascal de la “Lógica del Corazón”.

En la crítica de la razón emprendida por Kant, esta representación está sometida a las categorías para lograr el orden necesario para la construcción lógica en nuestro conocimiento del mundo. En la crítica del juicio, esta clasificación pasa por construcciones de orden moral; mas también son construcciones lógicas. Sólo en el análisis de los fenómenos artísticos se podría suponer que esta representación, tiene la posibilidad de reflejar la esencia de lo percibido sin el tamiz de la lógica.

Es a partir de Fichte y Schelling que se alcanza con Hegel la máxima expresión de este súper yo en la postura idealista. Hegel parte de un estadio anterior al platónico y kantiano; la diferencia entre el “puro

esto” (el objeto) y el “puro este” (el yo) en la que se presenta una certeza ingenua. Para que se presente una certeza sensorial se necesita una *mediación*. En este intermedio, hay un intercambio de esencialidad: en el “puro este” lo esencial está en el objeto ya que prescinde del yo para su existencia, y mediante el proceso *mediador* la esencialidad pasa al “puro este” donde lo esencial está en el yo. La certeza reside en el yo. (Hegel: 2010. La Certeza Sensorial, pag. 162 y sgtes.)

Schopenhauer comienza a demoler el reinado del Espíritu, acentuándose esa tendencia con Nietzsche, Marx y Wittgenstein, hasta llegar a la posmodernidad, pasando por posturas como las del “Círculo de Viena”, los neopositivistas, quienes junto con los pragmáticos, analíticos y hermenéuticos en un inicio, desplazan el análisis ontológico; a pesar de posturas como la de Husserl quien con la fenomenología, intenta liberar la relación de esa vestidura metafísica que es criticada en la filosofía de Hegel.

Venimos sosteniendo que bajo una óptica heideggeriana, se anula ontológicamente esta ruptura y que sólo se mantiene en una actitud cognoscente. Nuestras razones tienen sustento en una percepción del Dasein como parte integrante del Ser; es decir, inmerso en el mundo; por lo tanto nuestra relación con el mismo no solo tiene un carácter racional. Reconociendo en el hombre sus antecedentes biológicos, implica aceptar también un aspecto volitivo e inclusive instintivo que no necesariamente basa su acción en un proceso lógico deductivo, sino que obedece más a un aspecto pasional (como lo plantean los románticos), por más que posteriormente el acto perceptor se disfrace de sustentos con algún discernimiento.

El trabajo científico durante los últimos cinco siglos ha tenido el permanente empeño de dimensionar al mundo, de aplicarle reglas y normas, con el fin de predecir su comportamiento bajo la premisa de la causalidad heredada desde Aristóteles. Hemos heredado una

cosmovisión que implica un orden natural, que durante el medioevo tuvo una naturaleza divina, la cual en los últimos tiempos paradójicamente es cuestionada por lo general por la ciencia. Esta situación nos ha llevado a sucesivas crisis, sobre todo en el mundo de la Física, desde que la investigación ha profundizado hasta niveles que rozan con lo ontológico. Mientras la ciencia ha venido intentando encontrar lo lógico cada vez que se enfrenta a lo ilógico; como el salto de lo cuantitativo a lo cualitativo; el conocimiento humano siempre ha tenido la capacidad de reconocer que hay situaciones ilógicas que son el motor de toda investigación.

Actualmente, en la práctica, se cuestiona la premisa kantiana acerca de la inaccesibilidad al noumeno y por otro lado, los resultados de la investigación refuerzan la premisa acerca del caos imperante en la naturaleza.

Lo hasta ahora expuesto, obliga a un análisis sobre la racionalidad. Tendríamos un acuerdo sobre su significado mientras se considere algo racional como congruente, como producto del análisis mediante el cual lo percibido es coherente con lo conocido, cuando guarda una relación lógica con los antecedentes.

En la postura heideggeriana propuesta, nos encontramos en medio de un mundo desconocido en el que si bien generalmente lo inmediato que nos rodea mantiene coherencia con lo vivido, precisamente nuestra atención se dirige a lo que no lo guarda. Por lo tanto, estas situaciones ilógicas existen; el apeirón de Anaximandro, de los pitagóricos; el accidente aristotélico; lo inconmensurable; lo desconocido; lo místico de Wittgenstein y precisamente lo irracional que por definición no guarda una estructura lógica propia del lenguaje. A pesar de que es posible construir proposiciones ilógicas siguiendo un mal procedimiento a partir de lo conocido, no podemos negar la frecuencia con que nos encontramos sin palabras para explicar lo experimentado.

Otra forma de enfrentar este problema es mediante la semiología o la ciencia que busca dilucidar la naturaleza de este intermediario entre nuestra conciencia y lo que queremos aprehender. De Saussure la toma como parte de la psicología, mas esta disciplina no tiene por objeto de estudio ni lo observado, ni el análisis de los criterios de verdad.

La semiología ha trascendido los límites que le planteaba de Saussure como estudio del *signo lingüístico* y nos remite al estudio del signo que es equiparado al símbolo, que etimológicamente es la percepción de un objeto o imagen que nos reúne con su fuente; es decir, la señal que nos indica el origen.

El problema está en que este símbolo no necesariamente representa fielmente lo representado. Por ejemplo, en el Brasil había poblaciones que no tenían referencia acerca de la amenaza pirata, cuyo símbolo del cráneo con los fémures cruzados no les transmitía la señal de peligro; por lo cual, en envases de fármacos, en las torres de alta tensión y en todas las situaciones que presentaban este mensaje, éste no era correctamente percibido. Como las grafías de muchos idiomas ajenos a nuestro conocimiento, entre los que distinguimos los de la escritura ideográfica, que en un origen intenta representar los significados. En una escritura fonética los símbolos de los sonidos de una lengua, a pesar de reconocer las grafías, no tienen significado para el individuo no adiestrado en la misma. Es decir, que en general, el lenguaje implica un acuerdo previo sobre los significados de los significantes: La arbitrariedad del signo de De Saussure rebate la postura platónica de Cratilo, donde las grafías sí representan la esencia de la cosa.

Así mismo, denominar representación o símbolo al intermediario de la realidad con nuestra conciencia, es ampliar el ámbito de la función que desempeña en el lenguaje. Nuestras percepciones son de absolutamente todo lo que es perceptible y generalmente mantiene fidelidad con su origen; aun mas, se percibe como reflejo de su naturaleza y, salvo

proceso lógico posterior, lo tomamos como verdad; tengan o no tengan nombre.

Por lo tanto en el ámbito del lenguaje, el símbolo tiene una característica definida que es distinta al significado del símbolo fuera de este contexto, y si consideramos símbolo a cualquier manifestación de la realidad, como el puente entre la realidad con nuestra conciencia, debemos separarlo de su definición en relación al lenguaje; esta es una de las razones por las que consideramos necesario denominarla imagen.

Sin considerar el aspecto afectivo, tan significativo en el desenvolvimiento humano (al extremo de calificar como inhumano a quien pareciera no poseerlo), encontramos mayores dificultades en expresarlo, ya que se tiene mayores dificultades en distinguir la naturaleza de su origen; existen risas y llantos nerviosos, de alegría, de impotencia, de rabia e incluso de dolor. Salvo a través de la música mediante la cual el autor ha sido capaz de transmitirnos y nos ha hecho compartir sus emociones desde el origen de la humanidad. Es necesario resaltar que en la notación musical solo se representan significantes y, por más que se le reconozcan regularidades matemáticas, es una lógica estrictamente formal, sin relación con el mundo material y sobre todo sin involucrar las consecuencias en nuestro sentir, aunque es innegable su naturaleza comunicativa a pesar de la generalizada ignorancia sobre la notación musical.

Dada la ampliación del mundo de lo percibido, considerado como comunicación humana, es que también consideramos de mayor propiedad denominar imagen al intermediario entre el contexto y nuestra conciencia, resaltando que no está circunscrita a su dimensión visual sino que adopta las características propias de los canales sensoriales actuantes que no se separan al ser percibido.

Al escuchar una melodía, por ejemplo, activamos recuerdos que involucran todo un ambiente con sentimientos, con sensaciones tanto visuales como olfativas, gustativas, táctiles y evidentemente sonoras; todas juntas o algunas en especial; a ello hacen referencia el “hecho” o “estado de cosas” de Wittgenstein, o las leyes de la percepción de la Gestalt, entre otras.

En conclusión; la relación hombre-mundo, va más allá del lenguaje, y para evitar la confusión originada entre representación, símbolo y lenguaje, sugerimos la utilización del concepto de imagen como el puente entre la realidad y la conciencia. Plenamente conscientes de que esta palabra implica todo un mundo en el análisis filosófico sobre el arte; lo cual implica que se hace necesaria otra investigación sobre su naturaleza.

Creemos que seguiremos comprobando su pertenencia al fenómeno comunicativo en el transcurso de la crítica de otra de las premisas que forman parte del horizonte de sentido actual, desde la que parte nuestra concepción corriente de lo que es comunicación.

2.2 EL SUJETO DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL ES EL EMISOR

El presente trabajo tiene por fin llamar la atención sobre la forma en que consideramos la naturaleza de la comunicación humana. La opinión general no cuestiona el hecho de que comunicación significa emitir correctamente las imágenes (orales, escritas o visuales) con el fin de que nuestro interlocutor comprenda el sentido de nuestras expresiones, y sobre este horizonte de sentido la humanidad ha venido desarrollando las teorías y modelos que buscan explicar la comunicación.

Esta actitud se retroalimenta desde que aprendemos a hablar; el esfuerzo de quienes nos lo enseñaron fue un trabajo permanente de corrección (intento-error) acerca de la forma adecuada de emitir los

sonidos, hasta el significado, contexto, coherencia y concordancia entre los signos lingüísticos que debemos emplear para transmitir con precisión lo que deseamos, ya que mediante el llanto, la risa o los gestos frecuentemente no lo conseguimos. Por tanto, desde que tenemos capacidad de aprehender, antes de tener plena conciencia, nos han enseñado que la mejor forma de comunicación es “hablar bien”.

También sustentamos esta opinión en que, por ejemplo, todas las historias de la comunicación parten de análisis de fenómenos como el habla, la escritura, la imprenta, etc., siempre bajo el punto de vista de que el sujeto es quien emite. Y no encontramos alguna que analice el papel del receptor como factor primordial en el proceso.

Todo análisis se enfoca en el esfuerzo del sujeto por transmitir sus experiencias. El inicio del proceso siempre está en la persona que quiere decir algo y el fin (como término o final) es el oyente, al que se otorga un rol siempre pasivo. Consideramos una actitud expectante como pasiva. Se confunde atención con pasividad, cuando es exactamente lo contrario: Prestar atención es una actitud especialmente activa, al extremo de desconectarnos intencionalmente del mundo para percibir en toda su magnitud lo que específicamente deseamos percibir; lo que es un esfuerzo que implica hasta ignorar conscientemente los peligros que se pudieran presentar.

Quien desee comprobar que acabado el acto comunicativo, éste se ha efectuado correctamente, debe buscar el medio de cotejar que en lo intentado ha conseguido transmitir el sentido de lo que queríamos expresar. Incluso académicamente esto ha sido analizado: el término que implica este esfuerzo es “feed back”, traducido como retroalimentación, es decir, el inicio del proceso por parte del emisor para producir el siguiente mensaje, para corregir las tergiversaciones que se han comprobado como vigentes o continuar ahondando en el tema tratado. Lamentablemente, muy pocas veces hacemos este ejercicio.

Todo lo expuesto no significa que la humanidad no consiga comunicarse, pero sí explica que existan muchísimos malos entendidos cuyas consecuencias han significado desde sentidas rupturas en las relaciones personales hasta guerras. No significa que muchas veces esta mala comunicación se deba, intencionalmente, a motivaciones personales del emisor; sino que muchas veces, involuntariamente, nuestro interlocutor no entiende el verdadero sentido de lo que deseamos expresar.

En ámbitos académicos, en cualquier disciplina que aborde el problema de la comunicación, no conocemos trabajos que aborden su análisis desde el papel del receptor como inicio del proceso. Durante conversaciones amicales al tocar este tema es frecuente la pregunta: ¿Que objetos inanimados nos hablen?... Es decir, que es arraigado el concepto de que el fenómeno se inicia en el acto de emitir. Consideramos el acto de expresar como el origen de la comunicación; a nuestro entender este punto de partida es erróneo.

Al trabajar la naturaleza de nuestra relación con el mundo, hemos visto que a los ojos de la filosofía, el papel del sujeto es el de receptor, y si hemos aceptado que la relación hombre-mundo va más allá del lenguaje y esto también es comunicación, el sujeto no es quien emite sino quien percibe.

2.3 LA COMUNICACIÓN ENTENDIDA COMO EMISIÓN DE INFORMACIÓN

En el horizonte de sentido desde el que hasta hoy se juzga la naturaleza de la comunicación el verbo informar se toma como transitivo, revelando una actitud paternalista, donde el emisor “forma” la mente de su audiencia. La Real Academia Española define *Informar* como “1. tr. Enterar, dar noticia de algo. U. t. c. prnl.” y posteriormente, “4. tr. ant. Formar, perfeccionar a alguien por medio de la instrucción y buena crianza.”

Es decir, en la primera acepción, tiene el sentido de agregar datos no conocidos; por otro lado, al referir el verbo enterar en infinitivo, es decir sin persona ejecutante, implica una acción que puede ser ejecutada también por el informado, a pesar de que no menciona “enterarse”; no obstante, su forma impersonal también puede interpretarse como que otro sujeto es quien ejecuta, lo que sí es evidente en la segunda definición (dar noticia de algo). Sin embargo, la información también se recaba directamente, sin que nadie nos diga lo que es. Aún más, esta acción es permanente, nos informamos para caminar, incluso para empezar a hablar. En realidad antes de efectuar cualquier acción, primero debemos informarnos del contexto, para evitar peligros y hasta situaciones embarazosas; sólo que lo hacemos casi inconscientemente.

La cuarta acepción antes mencionada no establecía diferencia entre Formar e Informar. Aunque es evidente que el sujeto construye su mundo en base a los datos recopilados y que la información se puede sesgar para lograr fines propios de quien informa, la decisión, corresponde a quien la recibe. Proponemos analizar quién es el sujeto de esta acción, quién nos brinda los datos o quién decide incorporarlos a su conciencia como válidos.

Tomamos la definición etimológica de informar como “formarse por dentro”. Tomar datos para lograr una opinión propia. Se considera a la fuente de información como sujeto, cuando quien ejecuta la acción es uno mismo; “formarse” es una acción reflexiva. Resaltamos que bajo esta perspectiva, “percibir” sería el término que más se adecúa a esta acción y satisface la definición de la Real Academia Española cuando la toma como “enterar”; además también es aplicable el “sentir”, ya que las emociones también se comunican y el sujeto es quien siente al ser informado.

A partir de estas opiniones invitamos a reflexionar en relación a que es imposible decir algo que no se conoce. Por lo que antes de comunicar

necesariamente debemos haber sido comunicados ya que no es posible formar opinión sin datos. El problema radica en que el horizonte de sentido vigente separa la percepción, el aprendizaje o el conocimiento como fenómenos que no involucran comunicación. Al haber recalcado que la relación del hombre con el mundo no se limita a la efectuada con sus congéneres y que aún dentro de ésta no es posible emitir comunicación sin haber sido comunicado, concluimos que el proceso no se inicia al emitir sino en recibir, por lo que la percepción, el aprendizaje y el conocimiento están involucrados.

Paradójicamente, muchas escuelas y facultades de comunicación social consideran a la información como la base que sustenta su campo de estudio, en las que hasta se cuestiona el nombre de medios de comunicación, optando por hablar de medios de información. Sin embargo se toma “información” como el proceso de elaborar correctamente los mensajes. Pensadores como Marshall MacLuhan incluso plantean que el medio es lo primordial en la comunicación social.

Para muchos de los profesionales de la comunicación, comunicar es el acto de informar, entretener o publicitar y el proceso previo; es decir, ensayar, recopilar, validar, catalogar u ordenar los datos son pasos previos al acto; su preparación, no su ejecución. El diseño del encabezado, del cuerpo y su culminación es el manejo adecuado de una serie de técnicas que tiene por fin emitir un mensaje; una comunicación. Mas es innegable que procesan lo que les ha sido comunicado.

Si se considera como válida la última premisa, necesariamente debemos ampliar nuestra concepción sobre la comunicación humana en el sentido de que el inicio no está en el proceso de emitir mensajes sino que se ubica en el proceso de informarnos o más propiamente percibir, en el que pueden o no intervenir otras personas. En medios filosóficos no encontramos algún filósofo que desarrolle el acto del conocimiento como acción que ejecuta lo que está fuera de nuestra conciencia, los empiristas

plantean a la experiencia como origen, mas el proceso es una acción ejecutada por el yo; como tampoco hay quien lo relacione como acto de comunicación, en el sentido que le damos a la Comunicación Social.

Dado que la Teoría del Conocimiento sí ha tenido un proceso de estudio desde los orígenes de la filosofía; la Teoría de la Comunicación Social, probablemente por lo reciente de su constitución como disciplina científica, aún carece de una investigación profunda acerca de este aspecto; sin embargo creemos que esta carencia se debe al horizonte de sentido erróneo del que partimos: Informar es solamente el acto de emitir porque lo ejecutamos como sujetos del acto; no de recibir, debido a que consideramos que siempre lo hacemos en actitud pasiva. Por esta razón consideramos muy conveniente aprovechar los avances filosóficos en la materia para aplicarlos a nuestro análisis de la relación del hombre con el mundo y específicamente en el inicio de esta relación: el análisis de la ??????.

En comunicación tenemos la actitud de convencer y hasta de imponer por la razón o por la fuerza; pero generalmente menospreciamos la capacidad del interlocutor de aceptar o negar lo que planteamos. Generalmente estamos convencidos de que la fuerza de nuestros argumentos es suficiente para conseguir modificar la conducta del interlocutor. El frecuentísimo reproche “no te entiendo”, que hacemos cuando las acciones no concuerdan con lo que hemos planteado, es el resultado de la falta de conciencia de que las razones son nuestras, lo que no implica que nuestro interlocutor las adopte.

En el proceso para diseñar mensajes publicitarios sí se toma muy en cuenta al perceptor, aunque estos mensajes están elaborados con mucho mayor énfasis en imponer; mientras el sentido que proponemos es opuesto a esta actitud, pues proponemos acercarnos lo más posible al acuerdo común en el que tengan tanta importancia las aspiraciones y beneficios de quien emite como las de quien recibe. En este aspecto de

la comunicación no se trabaja únicamente la información (muchas veces mal información), se orienta a modificar la conducta del receptor, para que específicamente compre lo propuesto. La eficacia demostrada en el uso de los medios, pero con otros fines (sanitarios o políticos), básicamente sigue la metodología que se ha diseñado para publicidad, y en muchos casos se apela al factor afectivo en el que es muy gráfico y efectivo el lenguaje cinematográfico, así como la música.

Esto no quiere decir que existan mensajes publicitarios que no cumplan con esta aspiración (sobre todo los de naturaleza sanitaria); pero lamentablemente por lo general los propósitos comerciales priman sobre los principios éticos.

2.4 LA COMUNICACIÓN ES DIÁLOGO

Es interesante recordar el concepto de Logos de Heráclito "...pues el sabio mantiene su mirada en el ?????? (logos) *único* unido a todo;" (Nietzsche: 2003. pag. 74), como la sabiduría existente al alcance de quienes tengan la capacidad de aprehenderla. Este concepto nos presenta una posibilidad de diálogo con la que no tendríamos objeciones; es decir un compartir sin barreras, salvo la capacidad individual, y sería aplicable hasta en la concepción actual sobre información. Salvo que para Heráclito, según Nietzsche, era el único en su época con esta capacidad. "...que se halló a sí mismo como el único que había reconocido la regularidad unitaria del mundo, estaba por ello cerrado a los demás hombres;" (Nietzsche: 2003. pag. 74).

También hay que resaltar que en los análisis modernos se entiende el prefijo "Dia" como que implica a dos personas cuando esta expresión en griego antiguo implica más bien un "trans" que involucra a muchas personas; incluso como preposición de genitivo en "por", "entre" o como adverbio que se interpreta "a través"; y en la expresión ?????????? como "siempre, de siempre, continuamente, sin interrupción" (Vox, Diccionario

Manual Griego. 2001); no solamente dos. Resulta entonces inexplicable que se confunda el “Bi” latino con el “Dia” griego en referencia a diálogo como relación entre dos personas. Sin embargo es común actualmente, que se interprete diálogo en este sentido.

Al mismo tiempo esta nueva perspectiva que estamos proponiendo implica modificar concepciones muy arraigadas, como aquella que supone que la comunicación implica diálogo en el sentido moderno. A pesar de que tenemos claro el sentido del diálogo como la acción de intercambio de conceptos; en todo caso, a nivel personal, generalmente se frustra esta finalidad por el hecho de considerar comunicación como emisión, por lo que muchas veces se convierte en “diálogo de sordos”. Es decir, un verdadero diálogo debe partir de la real actitud de ser un buen “oyente”; en otras palabras, un buen receptor.

Confirmamos así que la real comunicación se inicia en el acto de escuchar y no de emitir. Desde el inicio, para ponerse de acuerdo en el tema, debemos lograr que la atención coincida en determinado punto. Las variaciones en la conversación, dependen de lograr captar la atención del oyente; lo que implica cubrir sus intereses. Al azar o intencionalmente lo primordial es que debemos partir de quien escucha, si no queremos obtener una actitud de amable atención pero sin compromiso, sin una real participación.

Recordemos que en la lógica de proposiciones, el método correcto implica tomar un elemento del primer enunciado (en comunicación, el recibido) que en combinación con otro del segundo enunciado (el elaborado por nosotros) nos proporciona una conclusión que pretendemos válida (lo expuesto): un discurso lógico. Por lo tanto, definimos diálogo como el proceso mediante el cual la idea discurre y se enriquece por el aporte de ambos interlocutores.

En la actualidad, se supone que cuando los comunicadores en medios masivos entablan una relación con sus “oyentes”, “lectores” o “audiencia”, esta relación es bilateral. Incluso empleando un lenguaje en segunda persona suponen que entablan un diálogo; sin embargo, la única “respuesta” que esperan la obtienen mediante estadísticas o número de ventas. Realmente no existe ningún diálogo, el comunicador debe ir intuyendo posibles objeciones si quiere mantener audiencia. Si este fuera el caso; si el comunicador en medios masivos no cumple con nuestra concepción de diálogo como intercambio de ideas, no existe diálogo y sin embargo, sí existe comunicación.

Por último, entre los análisis académicos sobre el cine, se han propuestos teorías semiológicas muy interesantes. Algunas proponen, por ejemplo, que en el lenguaje cinematográfico se obvia la relación significante-significado, ya que el significante es el significado. La facilidad con que se transmiten sentimientos, muchas veces sobrepasa a nuestra capacidad de hacerlo personalmente y es innegable que es un medio de comunicación, como que también es un arte. Queremos por este medio demostrar que la comunicación humana tiene aspectos que exigen una ampliación del horizonte de sentido que actualmente la restringe.

CAPÍTULO III

EN BUSCA DEL HORIZONTE DE SENTIDO DE LA COMUNICACIÓN, EN CUANTO COMUNICACIÓN HUMANA

La hipótesis en la que se sustenta este trabajo se basa en intentar demostrar que el análisis del proceso de comunicación social se ha visto sesgado por el tradicional horizonte de sentido que le damos a la comunicación humana, entendida en términos de “comunicación social” como “información”, dependiente en lo fundamental de un emisor humano que tiene como receptores a otros seres humanos. En principio, la sociedad no es exclusiva del género humano; también es una herencia conformante de nuestra naturaleza animal (el zoon políticón de Aristóteles) y además, esta denominación se restringe al uso de medios masivos o grupales mas existe una comunicación personal que no implica una relación social sino privada. La comunicación que intentamos definir es humana lo que también involucra a la comunicación social del hombre.

3.1 LIMITACIONES DE LA CONCEPCIÓN TRADICIONAL DE LA COMUNICACIÓN

Existe acuerdo académico entre la comunidad dedicada a la comunicación social en relación a que estas limitaciones son evidentes, pero se transmiten de forma casi soterrada; se intuyen por la orientación que se presenta en el avance de la investigación teórica en la que las últimas direcciones se orientan a darle un enfoque *holístico*; es decir, se tiene conciencia de que no solo se trata de solucionar problemas técnicos, como alcanzar a mayor número de personas o la calidad de las transmisiones en las que se busca eliminar el “ruido” en términos de Shannon-Weaver. Cada día estamos más cerca de lograr una tecnología que resuelva problemas concernientes al canal y cada día queda más

evidente que el problema real está en el tratamiento de los mensajes. También hay que resaltar que este avance no se debe al desarrollo de los comunicadores sociales, sino al propio impulso del comercio e intereses de los que nunca participa el comunicador social sino el empresario.

En realidad no están claros los elementos que intervienen en el proceso de la comunicación, lo que nos impide lograr avances significativos en los resultados que esperamos obtener con cada intervención del comunicador en la solución de los problemas que nos presenta la sociedad.

La comunidad académica de la Comunicación Social, cuando se aproxima al enfoque holista como tabla de salvación, ha cedido su tarea a la comunidad de las ciencias humanas, dada la coyuntura general en la que cada ciencia humana ha comprendido que es necesario intercambiar puntos de vista de acuerdo al objeto de cada una, ya que todas tienen como destinatario de sus investigaciones al hombre.

El problema radica en la mayoría de las ciencias sociales tienen muy claro el objeto de su investigación y metodologías científicas mucho más elaboradas de las que dispone la comunicación social, por lo que en este intercambio estamos en total desventaja. Mientras no tenemos nada nuevo que aportar, nos hemos dedicado a recibir cualquier aporte sin tener en consideración que realmente nuestro principal interés es determinar cuál es la naturaleza de la relación del hombre, en cuanto a la relación misma, sin los sesgos correspondientes a las orientaciones que deben tener quienes estudian esta relación para un fin distinto de acuerdo al objeto de su ciencia, lo que los hace inútiles en nuestro principal propósito. Esta afirmación no significa menospreciar los aportes de otras ciencias, mas solamente resaltamos que, si bien son muy valiosas, no resuelven el principal problema de la comunicación humana

y que realmente esto se está volviendo el nudo gordiano en el análisis de las ciencias humanas.

Tenemos un potencial asombrosamente eficiente en el reto de acercar a las personas y en realidad no sabemos cómo lidiar con esto. Para analizar estas circunstancias, proponemos trabajar el tema desde cuatro variables:

- a) *La naturaleza de la comunicación.*
- b) *Teorías científicas.*
- c) *Teorías filosóficas*
- d) *Teorías gnoseológicas.*

El desarrollo de las mismas en el anexo adjunto, repite y presenta con mayor detalle los puntos planteados en las cuatro observaciones propuestas.

3.1.1 La Naturaleza de la comunicación

Analizando la primera observación sobre la relación entre lengua y comunicación hemos pasado una somera revista a las concepciones sobre la teoría del conocimiento y la relación del hombre con el mundo. Creemos que allí hemos establecido la naturaleza de la comunicación humana; por lo tanto en el siguiente análisis, proponemos una reflexión sobre la aplicación de estos conceptos en los hechos; es decir, sobre las interpretaciones que nos abre esta perspectiva si los comparamos con el devenir de la vida en el planeta de la que somos herederos.

Al mencionar que el pasado se nos anticipa a través de la “comunicación primaria” que hemos heredado antes de obtener la racionalidad, dado que nos hallamos inmersos en el mundo sin distinguirnos de él, nos referimos a las etapas previas a la hominización, aún desde las primeras células en las que parece impensable que desarrollaran estrategias para emitir mensajes.

Se trata de etapas en las que el ser vivo simplemente reacciona ante estímulos externos, tal como ocurre hasta nuestros días. Como herederos de esa experiencia evolutiva, se puede decir que durante millones de años venimos “escuchando”, atentos a cualquier estímulo, no en una actitud pasiva sino mas bien estrictamente activa, tanto que hemos perdido la noción de estarlo. Normalmente no necesitamos tener conciencia de un yo expectante, simplemente sobrevivimos hasta tomar conciencia de ser distintos del entorno.

Al presentarse el Dasein, seguimos utilizando esta comunicación sin percatarnos de ella y con la conciencia adquirimos una sobrevaloración del yo actuante, situación en la cual a pesar de utilizar toda la información recabada, al ontologizarla, la consideramos parte nuestra y dirigimos la atención a lo que tenemos que hacer. En este momento nos consideramos sujetos de la acción.

Siendo parte de la naturaleza de nuestro actuar, es totalmente lógico que concluyamos considerándonos sujetos de la comunicación. Es mi yo que quiere interactuar con el entorno, sin considerar que antes tenemos que recabar la información del entorno en que nos encontramos; dado que desde que se inició la vida en el planeta venimos reaccionando ante estímulos, ya no es relevante tener conciencia de ello.

Así, es natural tener esta actitud que consideramos la causa de que tengamos el horizonte de sentido que venimos criticando. Lo que no significa que necesariamente primero debemos informarnos y cuando no lo hacemos es cuando se presenta la sorpresa, lo inesperado, lo que nos encuentra desprevenidos y, por lo tanto, vulnerables.

Por lo tanto, el presente trabajo invita a reflexionar sobre este aspecto que está presente desde las raíces de nuestra aparición en la tierra como seres vivos. Simplemente queremos llamar la atención sobre una realidad que no hemos considerado al analizar teóricamente este fenómeno, sin embargo debemos tenerla en cuenta para partir de bases reales acerca de nuestra manera de relacionarnos con el mundo. Lo que queremos decir es que al ontologizar la primera etapa de la comunicación, que puede haberse dado sin presencia del lenguaje o cuando adquirimos esta herramienta de la razón, al darlo por hecho, al aprenderlo como algo dado, la seguimos ignorando como si fuera ajena al fenómeno de la comunicación.

“No me di cuenta”, “No sabía”, son palabras que usamos con más frecuencia de lo que quisiéramos para justificar actos en los que tenemos conciencia de haber actuado erróneamente y que, sin embargo, en los hechos nunca significan disculpa, pues debimos haber tomado la mejor información antes de actuar.

La primera variable relacionada con la investigación de la *naturaleza de la comunicación*, en un análisis histórico, la hemos dividido en dos etapas.

En la primera, se analiza el proceso histórico natural bajo una perspectiva comunicacional, buscando mostrar, sobre la base de la teoría evolucionista, que nuestros afanes de comunicación tienen un antecedente muy claro entre los animales antes de la aparición del hombre, para por este medio encontrar que el instinto -del que forma parte nuestra naturaleza- también tiene un papel preponderante en la construcción del horizonte de sentido vigente.

Paradójicamente, en el análisis teórico se evita considerar al instinto como una de las fuerzas que impulsan nuestro actuar; creemos que es por las mismas razones por las que la sociedad contemporánea a Darwin (con muchos rezagos hasta la actualidad, como certificamos) se negó a aceptar un ancestro simiesco, considerándolo insultante. Se trata de un afán permanente que tenemos de distinguirnos como soberanos de la naturaleza, sin antecedentes animales entre ella. Por esta razón, a pesar de que en la construcción del horizonte de sentido tradicional está presente como motivador el instinto, la naturaleza racional del análisis lo descarta; por lo mismo, invocamos el reconocimiento de esta fuerza en la construcción del nuevo horizonte de sentido de la comunicación humana, ya que no hacerlo es negar la presencia de este fenómeno en nuestra naturaleza desde antes que el hombre se constituyera como tal y, sobre todo, que está permanentemente vigente.

La segunda etapa, es un intento de lograr una meta historia en la cual proponemos analizar los hechos comúnmente aceptados como parte del fenómeno de la comunicación humana. A través de ello pretendemos mostrar, por ejemplo, que la determinación de la región -al modo de Husserl- a la que pertenece la Comunicación Humana es muy difícil, porque en la naturaleza de esta comunicación se combinan Filosofía, Arte y Ciencia, y nuestra pretensión es poder fundamentarla como una disciplina científica. Es decir, que estamos orientados a formular las bases para una epistemología de la Comunicación Humana.

Hasta el momento, el presente trabajo se ha enfocado en analizar la falta de un análisis sobre la naturaleza de la comunicación, con lo que consideramos innecesario redundar en este tema.

3.1.2 Teorías Científicas

La segunda variable es el somero análisis de las *teorías científicas* (que también se abordan en el anexo, en el correspondiente momento histórico o en el análisis de algún hecho en particular) que se plasman en los modelos más usados para describir el proceso de la comunicación, así como sus elementos.

En primer lugar, hay que establecer si existe relación entre comunicación y ciencia; aunque en la realidad vemos que ya se han desarrollado planteamientos científicos en relación a aspectos particulares del fenómeno de la comunicación; con la salvedad de que no han sido tratados ni siquiera como comunicación social sino que se analizan bajo perspectivas concretas, como es el caso de la lingüística cuyo objeto evidentemente es sólo el lenguaje, o el de la informática, la cual, a pesar de traducirse en instrumentos valiosísimos para la comunicación, desarrolla su investigación en el sentido de resolver problemas de relaciones internas de la mecánica de la transmisión de la información electrónica, ajenas a la relación hombre-mundo.

De igual modo, la comunicación ha sido enfocada sucesivamente por la psicología, la antropología y en general por casi todas las ciencias humanas, ya que es imposible no considerar este aspecto constitutivo de la naturaleza humana. Cada disciplina lo enfoca dentro de su objeto de estudios, pero nunca, aún en el análisis de la comunicación social, en el sentido de determinar su naturaleza. Por lo tanto, sostenemos que no existe una Teoría de la Comunicación que cumpla con las exigencias que se consideran necesarias para catalogarla como tal; ya que desde el inicio, no tiene determinado su objeto.

En círculos científicos se reconoce que la teoría de Saussure está enmarcada en parámetros científicos. Otro tanto ocurriría en la relación que se da entre la estética y la mercadotecnia en la publicidad, la cual tiene un tratamiento científico desde que usa la investigación del producto, el precio, el público, etc. Por último, parece ocurrir también en el paradigma de Shannon-Weaver y en el modelo de Berlo, que tienen una orientación que a pesar de que la consideramos tecnológica está muy ligada a un tratamiento científico.

Si bien, en estos casos sobre problemas estrictamente comunicacionales se han empleado métodos científicos, debemos ser conscientes de que, generalmente en toda ciencia, se asumen parámetros no certificables científicamente y que revelan que se parte ya sea de Axiomas estrictamente lógicos o de hipótesis.

Es impostergable emprender una tarea con estos fines, por lo que nos proponemos seguir un método que cumpla rigurosamente con las exigencias de esta disciplina; es decir demostrando la lógica de su discurso, pero teniendo como propósito la búsqueda exclusiva de resolver el fenómeno de la relación hombre-mundo visto como unidad.

En conclusión, es necesario seguir los procedimientos científicos a fin de dar explicaciones plausibles al fenómeno al que nos enfrentamos, ya que parte de su naturaleza es fáctica. Por tanto, es necesario encontrar la forma de medir sus resultados para verificar nuestros postulados. La comunicación humana tiene por su naturaleza un lado fáctico, ya que se lleva a cabo a través de hechos concretos que son pasibles de medición y por tanto, de un tratamiento científico.

3.1.2.1 Recuento histórico.

Resaltaremos los más importantes avances en el tratamiento académico sobre la comunicación; atendiendo sobre todo a los que lograron plantear conceptos con pretensiones de universalidad.

Al analizar el habla, tenemos suficiente material para teorizar de manera tradicional sobre la comunicación humana, ya que la hemos considerado como la forma más perfecta de comunicación, pues, salvo lo efímero de su naturaleza, cumple con nuestras aspiraciones de una buena relación con nuestros congéneres.

Pareciera que las investigaciones científicas también se limitan a la comunicación entendida como diálogo o referida casi exclusivamente al lenguaje. Bajo una perspectiva histórica, vemos cómo se cumple la concepción heideggeriana de que el pasado se nos anticipa y se proyecta al futuro. Se trata del permanente movimiento helicoidal en la evolución del uso cotidiano de la comunicación. Vamos adquiriendo instrumentos que, unidos a los anteriores, nos facilitan el camino para ir resolviendo nuestras aspiraciones y concretarlas en nuevas posibilidades. Ello abarca una amplia gama que va desde los adelantos en las ciencias médicas, que van supliendo las deficiencias naturales o accidentales que nos impiden o limitan el contacto natural con el mundo, hasta vencer las limitaciones de espacio y tiempo que nos opone la realidad.

Vamos enfrentando el reto del aumento poblacional frente a nuestra necesidad de comunicarnos, y si bien tenemos los canales suficientes para lograrlo, no tenemos claro qué sucede durante la relación; cómo la podemos hacer más eficiente; cómo podemos aprovechar en su mejor sentido estos medios.

Habiendo definido que es necesario establecer la relación ciencia-arte-filosofía, así como la reiterada alusión a que el desarrollo de los últimos tiempos en comunicaciones se debe al desarrollo tecnológico, es apropiado establecer la distinción entre ciencia, tecnología y arte.

En la diferenciación hecha por Aristóteles (expuesta en su Poética) entre la *theoria*, la *praxis* y la *poiesis*, mencionando la *poiesis* como realización, muchos lectores podrán entender la realización en términos de producir, llevar a la práctica, hacer útil algún concepto no necesariamente relacionado con la actividad artística, y no les faltaría razón, por lo que es necesario resaltar la discriminación que nos ofrece la filósofa Alicia Olabuenaga García¹ sobre la gradación que se tenía en la Grecia antigua acerca de la *poiesis*:

El libro X de *La República* puede constituir un texto aclaratorio de lo antes expuesto. Platón se refiere a una triple concepción de la *poiesis*:

-La *poiesis* del obrero divino de las ideas. El demiurgo produce contemplando directamente las Ideas en todo su esplendor e inmediatez.

-La *poiesis* del obrero humano que produce cosas, objetos, tomando como modelo análogo las Ideas.

-La producción del artista, que no está relacionada en ninguna manera con la realidad ideal y que por lo tanto, sólo produce simulacros.

Esta jerarquización de la *poiesis* produce, a su vez, una jerarquía en los rangos de la Teoría:

-La *episteme*, sería el saber del Demiurgo, o de los hombres "que son como los dioses", que ve plenamente el ser tal y como es por naturaleza.

¹Olabuenaga García, Alicia, DE LA TECNICA ALA
TECHNE. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/techne.html> . (23.02.09 13.08)

-La techné, sería el saber humano que intenta ver lo que los dioses ven plenamente y que funda su saber-hacer en esta visión limitada de las ideas.

-Por último, el "saber" de los artistas, alejados completamente del mundo ideal y cuyo saber ni merece el nombre de techné²

En una aplicación a la visión moderna, diferenciamos en primer lugar a la episteme, o el trabajo eminentemente intelectual relacionado con la visión ontológica de las cosas; el desarrollo teórico por sí mismo; las ciencias puras y las ciencias formales.

La producción científica y tecnológica como techné tendría como función el producir cosas, basadas en la concepción sesgada que logramos a través de la episteme, la cual se objetiva a través de la praxis en objetos con dimensión material, lo cual sería la causa de ese sesgo, ya que de ese modo pierde su universalidad.

Esto nos lleva a buscar la diferenciación hecha entre los modelos de Shannon-Weaver y Saussure; la primera de orientación tecnológica y la segunda de orden científica, ambas incluidas en la Techné, lo que a su vez nos va servir para discriminar entre éstas y el arte. Olabuenaga define así a la tecnología:

“La técnica, ese conjunto de máquinas en funcionamiento, aparece como fruto de la actividad humana, como un instrumento para la realización de los fines del hombre. Esta definición antropológica e instrumental implica dos cosas: en primer lugar, la técnica moderna se presenta como un instrumento al servicio del hombre, el hombre debe controlar el desarrollo tecnológico y lo debe dirigir de acuerdo con sus propios fines. Por otra parte, la

²OP. Cit.

técnica moderna tiene una relación especial con la ciencia, fundamentalmente con las ciencias de la naturaleza, relación que constituye una nota característica de nuestra técnica moderna y que la diferencia de otras formas técnica más antiguas.”

La relativa proximidad actual entre ciencia y tecnología, mediante la cual muchos adelantos científicos son fruto del adelanto técnico y viceversa, se debe a la concepción moderna del mundo mecánico heredado de Bacon, Descartes y Newton. En la antigüedad esto no era así. En la Grecia antigua, se valoraba mucho la actividad académica por sí misma; consecuentemente se menospreciaba la actividad con fines utilitarios. La mencionada filósofa nos relata cómo Arquímedes se sentía avergonzado de dedicar su conocimiento a cosas prácticas, generalmente por encargo de gobernantes e incluso casi no escribía sobre ellas.

Esta concepción explica por qué la cultura griega, considerada como una de las cunas de la civilización occidental (la más tecnológica), se destaque principalmente tanto por el desarrollo filosófico y artístico como por el escaso desarrollo técnico si lo comparamos con el adelanto actual, comparación que es frecuente en temas filosóficos.

El tema recurrente durante todo este trabajo ha sido preguntar por qué la comunicación, cuyos adelantos, reconocidos por todos, han sido asombrosos, aún no ha logrado su desarrollo científico. A continuación intentaremos mostrar las causas de ello.

La epistemología es la disciplina filosófica que pretende definir a la ciencia, describir sus métodos y las características que lo diferencian del resto del saber humano. Mario Bunge, nos

habla de la ciencia como “una disciplina que utiliza el método científico con la finalidad de hallar estructuras generales (leyes)”(BUNGE, 1969.pag. 32).Hasta donde llega nuestro conocimiento, por un lado, no existen leyes generales en la comunicación y, por el otro, tampoco algún método general mediante el cual cualquier comunicador se encuentre apto para resolver cualquiera de los múltiples problemas que aquejan el ejercicio de su profesión.

Si uno de los principales problemas que hemos mostrado en cuanto a la comunicación es la falta de definición acerca de su objeto, menos podemos exigir que logre un lenguaje claro, propio, en el que exista acuerdo común sobre cada una de las actividades asignadas en su área de acción (otra exigencia de Mario Bunge).

Falta definir el problema general, plantear las hipótesis correspondientes a fin de ir construyendo leyes; es decir, el cuerpo de conocimientos suficiente para resolver sus problemas. Falta una teoría abstracta con la interpretación de su actuar. Sin estas armas nos es imposible dar las explicaciones que se apliquen a cualquier circunstancia, acerca de por qué no se logró una comunicación efectiva, ni podemos hacer predicciones acerca de las consecuencias de proceder como lo hacemos, lo cual nos impide una actuación sólida y certera. Es suficiente recoger el sentir de la mayoría de los políticos, sobre todo en elecciones reñidas, que se remiten a los resultados en urnas para aceptar el éxito o fracaso de sus respectivas campañas o estrategias de comunicación con los electores.

Evidentemente, el problema del método está presente en la mayoría de las ciencias humanas y la medicina, en el sentido que en nuestro caso éticamente no es posible efectuar

experimentaciones y menos por medios masivos. Del mismo modo, por ser un fenómeno eminentemente abstracto, tenemos muchas dificultades con la medición. En educación, esto lo hemos resuelto con los exámenes y pruebas; mas este caso ello no se da en el uso de los medios masivos y sólo nos queda la inferencia científica; pero para Mario Bunge, este es el último paso en la investigación, después de la observación, la medición y la experimentación. Lo cual nos va a exigir encontrar un método que se adecue a su naturaleza.

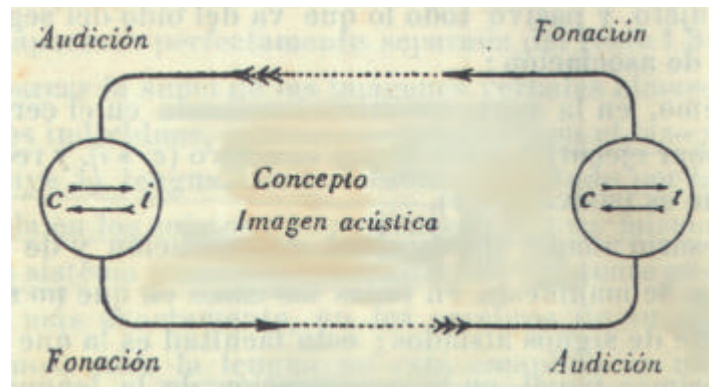
Sin embargo también el método científico se basa en conocer el “estado actual de las cosas” por lo que sería soberbio no hacer un pequeño recuento sobre los importantes avances logrados por las ciencias que tengan relación con el fenómeno que nos ocupa.

Ferdinand de Saussure, (DE SAUSSURE.1949. Pag.49 y sgtes), en sus clases en Lovaina (1906-1911) sobre el objeto de la lingüística (que sus discípulos vierten en el capítulo III de *La lengua, su definición*), resaltó el carácter dual de este fenómeno, destacando que “el sonido es el instrumento del pensamiento”, que la lengua es una parte del lenguaje, que este último es una facultad humana y que la lengua es la convención social sobre el uso individual: el habla. Sin embargo, define a esta última como la capacidad “...de constituir un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas.” (DE SAUSSURE. 1949. pag.52). Debemos añadir que en la distinción entre lengua y habla, plantea dualidades que van más allá de lo referente al “significante “y al “significado”, de “lo social” y “lo individual”; resaltamos también las alusiones a la “sincronía” y la diacronía”, que aportarían una explicación para las variaciones del lenguaje en el tiempo.

Su modelo del "circuito de la palabra", que a nuestro entender conserva vigencia, nos sitúa ante el "acto individual", en el que considera que para que se presente deben haber, como "mínimo exigible", dos personas. (DE SAUSSURE.1949. pag 54) En éste también distinguimos tres elementos: dos personas y un concepto o "imagen" acústica.



Aún más, en sus comentarios sobre el modelo, distingue entre las partes físicas y las "psíquicas", y en éstas últimas ubica a las *imágenes* y a los conceptos "que le están asociados" (DE SAUSSURE.1949. Pag.55). En el cuadro que se presenta a continuación, dentro de cada círculo, *c* es concepto e *i*, imagen acústica.



En su análisis sobre el signo lingüístico, sostiene que éste es el que une a la imagen con el concepto: "La imagen acústica es la huella psíquica del concepto" (De SAUSSURE. 1949. pag 128). Establece que la lingüística forma parte de otra ciencia: la semiología; ciencia que estudia los signos, y que, a su vez, forma parte de la psicología (DE SAUSSURE.1949.pag. 60).

Definitivamente, la lingüística está dentro de otra ciencia capaz de analizar todo el fenómeno. El habla y la escritura son parte de la comunicación pero ésta no se reduce a los signos. El problema está en la relación entre esos signos con la realidad (ya sea material o conceptual), que cada uno de nosotros percibimos por los sentidos y por nuestra mente. De Saussure reconoce a la psicología como conjunto mayor, pero el divorcio está en la confrontación con la realidad.

Las imágenes o conceptos, no sólo son de carácter psíquico; también interviene un factor externo: el objeto material, ajeno a la psicología. Esta ciencia no establece la veracidad de lo recibido ya que está fuera de su objeto de estudio que es la mente humana como causante de su comportamiento. Aún más, consideramos que en su análisis también le da una función pasiva a quien recibe el mensaje.

Sin embargo el planteamiento estructuralista, a cuya formación contribuyó de Saussure va ser el camino de muchos pensadores muy importantes, en el que la crítica tanto de sus pro como de sus contra ubican a Derrida como post estructuralista. El planteamiento de este autor, que equipara a la Escritura como estructura, le da a la escritura un estatus similar a la importancia que el habla mantiene, pero que soporta en gran medida que se catalogue a la escritura como un fenómeno de orden cualitativo en un análisis histórico sobre la comunicación humana; es decir, que varía la forma de pensar en el hombre. Esta línea de pensamiento deviene en el análisis de la informática, soporte del inimaginable salto tecnológico de los últimos años.

Es sintomático que en plena efervescencia de la segunda revolución industrial, se presente el modelo de Shannon-Weaver, que es el paradigma predominante acerca de su naturaleza; cosa

que, sin embargo, no estudia, pues sólo se ocupa del cómo. Este “modelo tecnológico” de Shannon-Weaver es el que se acepta en los medios académicos hasta la actualidad y es producto de esta expansión exclusivamente tecnológica. Lo loable de este esfuerzo está en que se ha logrado un análisis científico-técnico con un grado de abstracción superior al desarrollado hasta entonces, aplicable a toda forma de comunicación y curiosamente orientado en sentido contrario al tratamiento filosófico; es decir, solamente al aspecto físico de la comunicación. En el caso de Saussure, la comunicación es analizada como lenguaje, pero visto solamente como un tema conducente hasta una óptica psicológica, sin desarrollar mayormente esta etapa. Lo lamentable es la carencia de continuidad en estas investigaciones, que es lo que motiva el presente trabajo.

3.1.2.2 Modelos de Comunicación

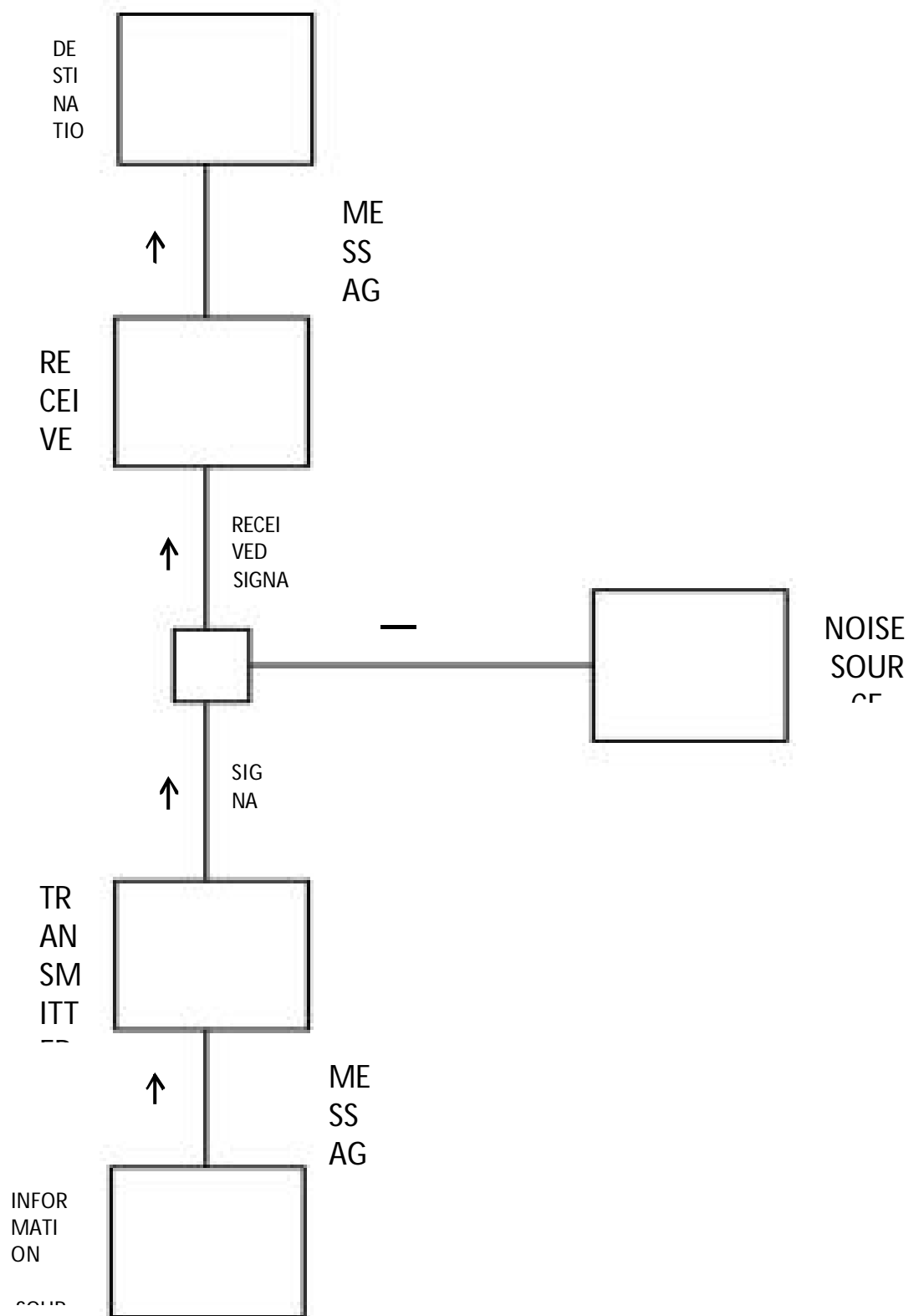
Con relación a los modelos de explicación técnica de la comunicación vigentes haremos un breve recuento de dos propuestas: la de Shannon – Weaver y la de Berlo, a fin de notar sus aproximaciones y limitaciones a la comprensión de nuestro tema.

3.1.2.2.1 El modelo Shannon - Weaver

Consideramos muy importante el detalle del modelo Shannon-Weaver así como su crítica, ya que se ha convertido en un paradigma con dimensiones universales. La primera versión del modelo de Claude Shannon y Warren Weaver apareció en el Bell System Technical Journal de octubre de 1948, perteneciente a la Bell Telephone Laboratories, organización para la cual trabajaba Shannon.

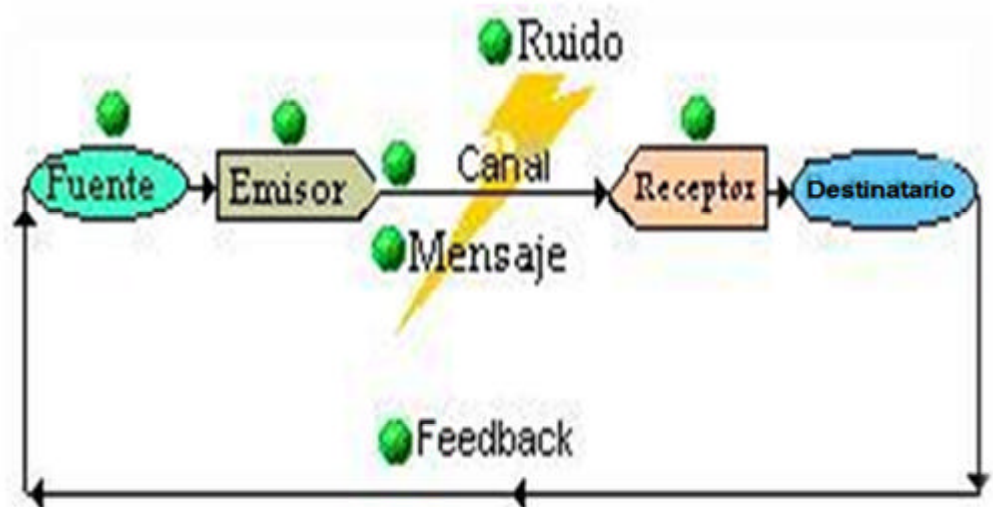
David Berlo nos lo presenta así: Uno de los modelos contemporáneos más utilizados fue desarrollado por el matemático Claude Shannon en 1947 y puesto al alcance de todo el público por Warren Weaver. Shannon y Weaver ni siquiera se referían a la comunicación humana; hablaban de comunicación electrónica, ya que Shannon trabajaba para el Laboratorio Telefónico Bell. Sin embargo, hubo científicos de la conducta que descubrieron que el modelo Shannon-Weaver resultaba útil para describir la comunicación humana. (BERLO: 1971. pag. 23)

En la Figura, se muestra el modelo original que apareciera en *The Bell System Technical Journal*, Vol.27, July, October, 1948.



Shannon analiza el gráfico considerando que en este esquema existen cinco partes y en el detalle sobre la fuente de la información, comienza a formalizarla de acuerdo al tipo de mensaje; así nos habla primero del telégrafo (a); (b) una función de tiempo $f(t)$, como en radio o telefonía; (c) Una función de tiempo y otras variables como en la televisión en Blanco y Negro $f(x,t,y)$; (d) Los sonidos tridimensionales $f(t),g(t),h(t)$; (e) Varias funciones de varias variables (como en la televisión a color) en las que existe un continuo tridimensional y por último, la combinación del audio con la imagen. En conclusión, para Shannon, el emisor es un aparato y define al receptor a la persona o cosa a la que está dirigido el mensaje; es decir un análisis centrado en los problemas electrónicos que tienen que ver con la capacidad del canal y nada que concierna a la relación del hombre con el mundo.

Este diagrama, lo han tomado junto con el nombre del autor (asociada a Weaver) y sin una teoría propia de la relación inclusive entre hombres, lo han convertido en el paradigma de la comunicación social, tal como sigue:



Vemos que a los cinco elementos de Shannon, lo muestran con siete elementos, considerando al "ruido" como elemento que distorsiona el proceso. De los siete, cuatro son estrictamente mecánicos. Indispensables para un análisis electrónico: El objeto de la electrónica son la Línea (canal), el Transmisor (emisor) y el Receptor; el esfuerzo es reducir el Ruido. Llama la atención que sin conocer la naturaleza de la electricidad, se hayan obtenido excelentes logros en su manejo. Los tres elementos restantes, son nuestros conocidos Fuente, Mensaje y Destinatario. El que habla, el discurso y quien lo escucha. Las dos personas y la imagen acústica o concepto.

A este modelo se le considera el paradigma de los modelos conocidos como "Físicos" o mecanicistas. El aporte de Shannon a las ciencias informáticas ha sido importante dentro de parámetros técnico-científicos. En su libro "The Mathematical Theory of Communication", precisamente establece que todos los aparatos de información (telégrafo, teléfono, radio, televisión etc.) son mensurables. No es coincidencia que se ocupara casi exclusivamente de todos los medios que resaltaremos desde la segunda revolución industrial.

Evidentemente sigue el diseño que nos entregó Descartes; es decir, un mundo mecánico, en el que nos movemos exclusivamente entre dimensiones lógicas y mensurables, el que nos plantea Wittgenstein en su Tractatus marginando lo "místico". El desempeño de toda la vida de Shannon, estuvo orientado hacia la ciencia con los parámetros de Newton: Traducir los fenómenos a fórmulas matemáticas para establecer relaciones que permitan predecir comportamientos; pero asumiendo la relación causa-efecto sin demostrarla y sin preocuparse por su naturaleza.

Esta posición pragmática, aunque muy útil, ya que nos permite el desarrollo tecnológico, es también muy peligrosa dado que nos lleva a manejar situaciones sin comprender las consecuencias en toda su magnitud; sobre todo tratándose de fenómenos sociales ya que éstos tienen sesgos impredecibles. Por este camino se agudizan los problemas; es como encender fuego en un depósito de explosivos. También explica por qué mientras los medios han desarrollado potencialidades inimaginables, nunca el hombre se encontró tan solo.

No es nuestra intención descartarlo como inoperante; simplemente recalcamos sus limitaciones que nos impiden identificar la esencia de la comunicación y cómo funciona. Es indudable que bajo su influencia se ha logrado una mediana comprensión del fenómeno; en todo el mundo se tiene al menos alguna explicación de su funcionamiento y ha servido para desarrollar en todas las disciplinas científicas una base sobre la cual construir sus propias deducciones. Por último, creemos importante resaltar que recién aparece a mediados del siglo pasado; apenas hace poco más de sesenta años.

En la prolongación de esta línea de investigación, tenemos a David K. Berlo (con mucha difusión principalmente en América Latina), quien en un esfuerzo por “humanizar” el fenómeno descrito por Shannon-Weaver, le adiciona los cinco sentidos y el factor psicológico-sociológico que viene desde Saussure.

3.1.2.2.2 El modelo de David K. Berlo

Juan Díaz Bordenave y Horacio Marthins, estudiosos de la comunicación, en su libro *Planificación y Comunicación*, publicado en 1978, hacen un recuento de muchos modelos de comunicación desarrollados por diversos especialistas en otras disciplinas y por lo

tanto sesgados por el objeto de sus respectivas ciencias; ellos nos presentan así el modelo de David K. Berlo:

El modelo de Berlo que fue difundido profusamente en la América Latina gracias a la publicación de su libro "El Proceso de la Comunicación" por la Agencia de Desarrollo Internacional, utiliza los elementos básicos de Shannon y Weaver (fuente, mensaje, medios y receptor), pero destaca algunas de las características psico-sociales intervinientes. (DIAZ Y MARTHINS: 1978. pag 63).

Nos muestra cuatro conjuntos: Fuente, Mensaje, Canal y Receptor. Los elementos de la Fuente y el Receptor son los mismos. Los del Canal son nuestros sentidos y el Mensaje es la combinación entre los elementos estructurados, el contenido tratado por un código. Reduce la comunicación al lenguaje articulado lógicamente; sin embargo paradójicamente, resalta que el sujeto de la comunicación es el receptor:



<http://www.infoamerica.org/teoria/berlo1.htm>. (12.02.09; 10.22)

Según Berlo: "Si el receptor no posee la habilidad de escuchar, de leer y de pensar, no estará capacitado para recibir y decodificar los mensajes que la fuente-encodificador ha transmitido... Si limitamos nuestra exposición a comunicación

efectiva, el receptor es el eslabón más importante en el proceso de la comunicación. Si la fuente no llega a alcanzar al receptor con su mensaje, es lo mismo que si hubiera hablado a sí misma. La única justificación para que exista una fuente, para que la comunicación se produzca, es el receptor, el blanco hacia el cual se dirige todo”(1971.Pag. 41-42)

Sin embargo, en su modelo toda la acción se efectúa a partir de la Fuente. El sentido graficado con las flechas en el proceso de codificación y decodificación, es de izquierda a derecha y la comprobación de que se ha efectuado la realiza la propia fuente; el receptor tiene una función pasiva.

Sus cuatro elementos en realidad son tres: Fuente y Receptor tienen los mismos elementos, sus funciones son intercambiables, pero no cambia su naturaleza en el proceso; su diferenciación está entre quien emite y quien recibe; aún más, los elementos indispensables son, en primer lugar, el Receptor; y además el Mensaje que es el contenido y el Canal que es el modo de transmisión.

El énfasis se aplica en los mensajes, en su formulación y su trayectoria hasta la recepción pasiva. Las características asignadas a la fuente, al canal y al receptor; están en función a los mensajes. Se trata de un enfoque muy apropiado para la función del profesional de las comunicaciones actual; quien procede sin conocer la naturaleza de lo que está efectuando, cómo es este proceso y su mecánica tanto externa como interna.

Por otro lado, tampoco creemos en el canal como un fenómeno únicamente físico, "como mecanismos de unión, como vehículos o como medio de transporte para el vehículo."; sino como las formas mediante las cuales llegan las impresiones a

nuestra conciencia; ello implica el uso de imágenes (visuales, auditivas o según el sentido con que se percibe), las que tienen una naturaleza distinta tanto de quien percibe como de quien emite, la cual nos determina; en ellas hay evidentemente un aporte personal, tanto de quien emite si es otra persona, como de quien percibe; siendo la causa de la mayoría de distorsiones en la comunicación. Con lo que resaltamos que su naturaleza de ninguna manera se reduce a su aspecto físico como ondas, sino que tiene la virtud de enlazar el objeto con el sujeto. Que entre esas ondas se transporta una esencia que no es de naturaleza física sino conceptual (como lo plantea el propio de Saussure); tal como lo es la naturaleza del pensamiento o de la memoria, ya que de otra manera no sería ontologizable.

El punto de partida de su análisis es el del comunicador frente al micrófono y la cámara, o de quien tiene algo que decir; no del individuo frente al mundo, de la persona que necesita la información sobre la cual debe construir su concepción racional que si lo considera conveniente, puede exteriorizarla.

3.1.2.2.3 Crítica de los modelos de Shannon – Weaver y David Berlo

Estos dos modelos son un buen ejemplo de las limitaciones de la orientación técnica del análisis teórico frente a la comunicación; por ello insistimos en que este es un estudio sesgado a sólo una parte del fenómeno: la expresión, y que se trata de un punto de vista que recalca el aspecto físico de la relación, dejando la internalización de los mensajes a la psicología.

Ello plantea una enorme interrogante: ¿Qué pasa dentro del individuo después de recibir el mensaje? ¿Qué procesos internos precipitan la comprensión? ¿Se limita a una verificación a cargo de quien la emitió? La pregunta es ¿Me dejé entender?, ¿Logré cambiar en mi oyente la concepción de lo tratado? ¿Modificará su

conducta? En caso de que lo hiciera, ¿necesariamente tengo que saberlo para que la comunicación sea plena?; la respuesta evidentemente no es exclusiva de la psicología, dado que nuestra relación no es exclusiva entre hombres; la comunicación no es exclusivamente dialogo. Por otro lado nos deja huérfanos de ideas en el sentido de no saber qué hacer si la comunicación no se realiza.

Estos análisis parece que pretenden dar respuestas al proceso como producto de la “avalancha” de logros técnicos producidos durante el período que veremos en la era de la Tele; en concreto, la intención es responder a ¿cómo es posible que un aparato “me hable”?; es conocida la fábula infantil de los “hombrecitos” dentro de la televisión.

Anteriormente, los análisis científicos estaban orientados a un hecho concreto; es decir, el lenguaje. Entre éstos, resalta el de Saussure por su rigurosidad científica, por la minuciosidad en abarcar casi todos sus aspectos y con una creatividad remarcable al notar fenómenos como la diacronía y la sincronía. Sin embargo, al igual que el de Shannon-Weaver, no les es posible abstraerse del contexto académico imperante; de Saussure bajo una influencia positivista y como uno de los gestores del estructuralismo y Shannon.-Weaver con el pragmatismo; situación que pone límites previos a sus investigaciones y explica que de Saussure solo llegue hasta la psicología como la región dentro de la que se desenvuelve la comunicación, debido al menosprecio a los análisis metafísicos desencadenado por los seguidores de Kant, y que, por su parte, Shannon y Weaver se limiten a un campo eminentemente tecnológico.

Marshall McLuhan, también tiene una concepción integral acerca de los medios; mas por pretender una posición

“multidimensional” no toma postura teórica; sin embargo analiza los medios masivos: Su concepto de “aldea global”, refleja claramente los efectos del adelanto tecnológico; pero con la idea de que “el medio es el mensaje”, frase que a nuestro concepto los sobrevalora en extremo. De ese modo, McLuhan opta por un determinismo que duda de la posibilidad del individuo de formarse propias opiniones; sostenemos que también como producto de su contexto. McLuhan “cosifica” a la persona restringiendo su capacidad de razonamiento y sin considerar las relaciones interpersonales así como al diálogo. La influencia de la información recibida, siempre se ha dado en la historia de la comunicación y, sin embargo, él mismo es la prueba de que es posible lograr un pensamiento propio; si la información va a impedir salir de lo recibido, no habría sido posible el desarrollo.

Es el mismo dilema que se nos presenta con la lógica Aristotélica mediante la cual, las conclusiones de una inferencia, para ser verdaderas, deben constar tanto de parte del primer enunciado como del segundo, se deben encadenar, deben ser tautologías. Por tanto no nos habría sido posible lograr avances tan radicales en el conocimiento, los saltos de lo cuantitativo a lo cualitativo de que nos hablan tanto Hegel como Marx y Engels, que nos han permitido llegar hasta donde estamos.

En conclusión, a pesar de que muchos académicos consideran a la comunicación social como una ciencia, aplicándole los parámetros de Mario Bunge, propuestos en *La Investigación Científica*, con pesar vemos que casi no cumple con ninguna de sus características para ostentar tal denominación.

Tenemos la firme convicción de que con el presente aporte, continuamos en la búsqueda de la teoría suficiente que, satisfaciendo los parámetros epistemológicos, nos permita lograr para la comunicación el reconocimiento de la comunidad

académica mundial como una disciplina científica y, sobre todo, para brindarnos armas que nos ayuden a resolver los problemas que su falta nos ocasiona.

Conscientes de que es el inicio de una labor no alcanzable por una sola persona, según corresponde con una actitud científica, presentamos esta alternativa a fin de ser sometida a consideración y respetando su naturaleza; asumiendo que tiene la intención de una hipótesis más; no de verdad.

Por último, sin entrar en el tema de la necesidad de un lenguaje para pensar, agregamos que hasta el momento no se explica el origen del lenguaje. Cuando no había maestros que nos señalaran las cosas mientras pronunciaban el nombre, porque no existían los nombres - y que para “convenir” es imprescindible el diálogo, el cual era inexistente por falta de códigos comunes -, ¿cómo nos pusimos de acuerdo sobre el significado de las palabras sin un lenguaje?

En cuanto a convenciones, el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, que es el referente universal para el mundo hispano hablante, nos *informa* sobre el significado, es decir sobre el uso que se le da a las palabras; según ese diccionario el “lenguaje” es:

1. m. Conjunto de sonidos articulados con que el hombre manifiesta lo que piensa o siente.
2. m. Lengua (sistema de comunicación verbal).
3. m. Manera de expresarse. Lenguaje culto, grosero, sencillo, técnico, forense, vulgar.
4. m. Estilo y modo de hablar y escribir de cada persona en particular.
5. m. Uso del habla o facultad de hablar.

6. m. Conjunto de señales que dan a entender algo. El lenguaje de los ojos, el de las flores.

En la primera acepción, es evidente que se define desde el punto de vista del emisor; en la segunda, no encontramos incongruencias con el punto de vista acerca de que el sujeto es el receptor, pero no lo especifica; en la tercera, también es evidente que el sujeto es el emisor; en la cuarta y la quinta, igualmente. Recién en la sexta se sobreentiende que el ejecutante es el receptor.

Mostramos eso con el fin de hacer notar que la ciencia de este sector académico también se rige por el mismo horizonte tradicional de sentido; pero sin tomarlo en cuenta para los análisis.

3.1.3 Teorías filosóficas

La tercera variable, es buscar equiparar los análisis propios de la comunicación con teorías filosóficas que también tienen el mismo horizonte de sentido y mostrar que el análisis de la teoría del conocimiento no se relaciona con el proceso comunicativo en el sentido que le otorga la así denominada comunicación social. En filosofía, generalmente se considera comunicación como diálogo.

En el desarrollo de la primera observación hemos intentado un recuento muy apretado sobre las posturas acerca de la visión de la filosofía con respecto a nuestra relación con el mundo. Por lo que a continuación, sometemos a consideración una postura personal acerca de la forma en que vemos la manera en se *debería* mantener la actitud *correcta* para tener una visión adecuada sobre nuestra relación con el mundo.

Hemos resaltado las palabras *debería* y *correcta* porque estamos saltando a una postura ética, valorativa y, sin intentar tomar actitudes de paternalismo en la que consideraríamos la postura personal como correcta, creemos que esta actitud nos permite “ver” la razón del sesgo que nos impide enfrentar nuestra relación con una mejor aproximación a la realidad, de manera de conocer sus elementos, la forma en que se desarrolla esta relación y, por lo tanto, en mejor postura para manejarla de una manera más eficiente:

Mientras no respondamos la pregunta acerca de qué o quiénes somos, no podremos explicarnos qué o cómo es nuestra comunicación. Esta afirmación a pesar de parecer obvia, merece sustentarse: Como ejecutores de la misma y aún más formando parte de nuestra naturaleza es muy importante definirnos cómo somos para definir cómo la ejecutamos.

Sin embargo, la pregunta por el Ser es muy profunda y su respuesta implica muchos aspectos que hasta el momento no han encontrado un acuerdo común. El Heidegger de “Ser y Tiempo”, plantea que desde la antigua Grecia, venimos soslayándola, considerando hasta ocioso plantearla. Siempre la hemos tomado como un hecho, somos la materialización de b que es y probablemente “sintiendo” su existencia, nunca necesitamos cuestionarla. En la comunicación también hemos asumido esa actitud.

Ambas preguntas están estrechamente ligadas, al teorizar sobre la comunicación humana, estamos partiendo del hombre por lo que es necesario iniciar nuestra exploración sobre una concepción de nuestra naturaleza, sobre nuestra posición en el mundo y sobre todo de nuestro actuar frente a él.

3.1.3.1 El Dasein

A nuestro entender, la postura del Heidegger del “Ser y Tiempo” es una de las más acertadas, al mostrarnos que hemos sido “arrojados” al mundo. Nadie pidió nacer, así como tampoco fijamos ni fecha ni lugar. Estamos formados de la misma materia que existe a nuestro alrededor; por lo tanto, la conciencia de que somos distintos del resto recién la alcanzamos durante la niñez; es decir, que la consideración de que somos sujetos recién la tenemos con la adquisición de la conciencia y aún con ella nos sentimos ahí. Simplemente estamos. Es “el-ser-ahí”, no en el sentido de lugar, sino existencial. Somos parte del todo; integramos al Ser: somos el Dasein.

En la inconsciencia de nuestro actuar, usamos las cosas y sólo meditamos sobre ellas cuando dejan de ejecutar lo que preveíamos que deberían hacer. Sin embargo en cuanto a comunicaciones, cuando fallamos en su ejecución, no asumimos esta actitud crítica; la prueba es el hecho que hasta la fecha no tenemos formada una teoría sobre lo que es y cómo funciona. Nos hemos centrado en lo previo y cómo evaluar si se dio.

En nuestra calidad de hombres en relación a todo lo que nos rodea, somos un ente más; es nuestra condición de seres ónticos. El tener la posibilidad de comprender, nos permite acercarnos a la naturaleza de todo lo que es, por participar del Ser no sólo en un plano óntico tenemos la posibilidad de compartir la dimensión ontológica y desde ella entender la esencia de las cosas. Ello explica nuestra eterna búsqueda de la Verdad gnoseológica y ontológica.

Nuestra conciencia, como una linterna nos va iluminando, descubriendo lo que nos rodea. Es nuestra labor hacer este descubrimiento lo más acertado posible, de manera que

podamos conocer qué somos así como a los elementos de los que disponemos a fin de concretar nuestras posibilidades. El hombre es posibilidad, una permanente posibilidad que solo concluye con la muerte.

En este devenir, no solo actuamos con lo que tenemos presente; este presente también es el resultado de un devenir por lo que el pasado no está ausente, incluso se nos anticipa, ya que nuestras posibilidades tienen el límite que nos fija nuestro pasado. No es posible construir sin materiales.

Esta interpretación del Dasein de Heidegger nos permite analizar la comunicación humana desde una perspectiva mucho más global. Deducimos que nuestra relación con el entorno es una comunicación que en una primera etapa es espontánea, inclusive no racional; simplemente la vivimos, la usamos, la sentimos. Si algo nos llama la atención, recién comenzamos el proceso de racionalizarla, a ontologizarla, a hacerla nuestra mediante su comprensión. De estar-ahí, nos lo apropiamos mediante la conciencia de ella. En un giro hermoso Heidegger nos dice que nuestra actitud ante esa apropiación es que debemos dejarla ser como es.

No todos los hombres siguen este proceso; Heidegger nos plantea que a partir de la angustia, producto de nuestra "preocupación", del cuidado que es fruto de la relación con el mundo, tenemos dos caminos: el de la autenticidad que consiste en la búsqueda de esa "iluminación", en el descubrimiento de la esencia del ser y del otro; y el de la inautenticidad o caída del Dasein; es decir, o bien sumirnos en la habladuría, que es entrar en ese mundo de decir sin argumentos, en la frivolidad (que en la traducción al español se expresa como curiosidad), o bien el

preguntar por el sentido de lo que experimentamos, con la responsabilidad que ello supone.

Esta relación con el mundo vista por Heidegger, tiene tres etapas en la primera nos muestra que siempre tenemos una disposición afectiva, hay un matiz sentimental permanente y cuando nos congelamos en esta afectividad entramos en la indiferencia. En la segunda, tenemos la comprensión, que Heidegger privilegia, mediante la cual logramos rozar el horizonte de nuestras posibilidades que es inalcanzable ya que se va ampliando con nuestro avance; es una comprensión del futuro (con lo que nos muestra una visión circular del tiempo) que para concretarla hay que explicitarla. Esta comprensión es de mí mismo y del entorno. La última etapa es la del discurso. Estas tres etapas, para Heidegger, son cooriginarias, no se presentan una después de la otra.

En los inicios de la toma de conciencia, en nuestra niñez, nos hemos ido “apropiando” de nuestro entorno; todo es mío y nos cuesta mucho entender que el hecho de esa toma de conciencia, esa ontologización del entorno, no significa una propiedad real sino simplemente una toma de conciencia. El capitalismo ha aprovechado esta actitud natural y para efectivizar esta propiedad le ha puesto precio de acuerdo a la valorización que vamos efectuando de acuerdo a esa disposición afectiva y de acuerdo a su escases. “Todo se puede comprar”. Es necesario diferenciar claramente que el acto gnoseológico es simplemente una relación y que esa ontologización es de conceptos no del propio objeto; que esa propiedad es interna. Si desde la niñez fuéramos conscientes de esto, no necesitaríamos de la propiedad de objetos para reafirmarnos, la autoestima estaría fundada en nosotros mismos como diferentes del entorno; viviríamos en un mundo mucho más justo.

Nos situamos en una posición egocéntrica desde la cual, yo soy quien dirige la palabra; yo soy el sujeto de la comunicación; queremos regir al mundo de acuerdo a nuestra visión en la que lamentablemente prima el egoísmo. Las consecuencias son los problemas de la relación interpersonal, social y hasta los ecológicos. Los problemas de comunicación se evitarían en gran medida si partiéramos de una posición igualitaria con todo nuestro entorno.

El que se reserven algunos objetos para un uso individual o común, debe ser producto del acuerdo social en el que no debe mediar violencia. Todos hemos sido “arrojados” y la injusticia de estas apropiaciones ha propiciado los eternos conflictos de la humanidad.

Tanto Husserl como Heidegger, concuerdan en una primera etapa que denominan actitud o disposición afectiva, respectivamente, que es lo puesto por el sujeto cognoscente o comunicado. Si no dirigimos la atención sobre algo, no seremos comunicados; por tanto esta acción no implica una trascendencia física, es la concordancia entre nuestro interés con lo que se muestra del exterior y en esta acción quien lo ejecuta es el Sujeto perceptor. Él sale de su esfera para contactar con la esfera del objeto según la descripción fenomenológica de Nicolai Hartmann(HARTMANN. 1957.Vol 1. Cap. 5) sobre el acto del conocimiento.

Considerándonos a todos como comunicadores (solo el hecho de percibir y hablar nos incluye); la imagen que se menciona en esta descripción, es el producto de la percepción física o mental, y cuando queremos exteriorizar nuestros pensamientos, es nuestro objeto de elaboración; nuestra labor es incentivarla, lograr que reproduzca lo que queremos representar

de la realidad concreta o ideal. Es la realización de que hablamos cuando nos referíamos a la poiesis, y ésta tiene una dimensión física y su naturaleza es estética; naturaleza que comparte con nuestra conciencia, para poder formar parte de ella.

En conclusión, hemos enumerado los tres elementos que intervienen en una comunicación: El Sujeto, quien percibe; el Objeto, que está en frente y la imagen que contiene el mensaje. El mensaje no necesariamente implica un símbolo o una articulación de significantes; puede ser simplemente la imagen de un hecho o estado de cosas (en el sentido wittgensteiniano o de la psicología de la Gestalt) o de un objeto simple descontextualizado. Lo que en lenguaje cinematográfico se considera como un fonema; la imagen que se representa a sí misma sin la doble articulación que expone De Saussure; pero que sí se presenta en el habla. De esta manera, se cumple el fenómeno tanto para la comunicación instintiva como la racional.

3.1.3.2 La Fenomenología

Habiendo expuesto que el método apropiado en esta etapa para el análisis ontológico de la comunicación humana es de carácter filosófico, es imprescindible definir el método filosófico a emplear para describirla, en este caso, la fenomenología.

Para definir la fenomenología, Heidegger (1997. pag. 51) recurre a un análisis de sus raíces griegas. En una definición etimológica divide la palabra en fenómeno y logos, para al final unirlos. Como fenómeno, concluye en “Lo que yace a la luz del día”; sin embargo, en la traducción este yacer implicaría una actitud pasiva, lo que contradice la deducción etimológica ya que el objeto “se muestra”. La palabra Logos es polisemántica y este autor la toma como “comunicación vocal en la que se deja ver algo”, es decir, “hacer ver algo en cuanto algo”. Uniendo estos

conceptos nos presenta el concepto preliminar de la fenomenología como: “Hacer ver desde sí mismo aquello que se muestra”. Por lo tanto, el método busca describir lo que tenemos al frente tal como “aparece”, desde sí mismo, sin que le agreguemos particularidades que no tiene en sí mismo.

Para describir el proceso, consideramos que el análisis de Husserl (1963. Pag. 64 y sgtes.), creador del método, es el que más se adecua a nuestra intención. Husserl nos plantea que ante la relación con el objeto de nuestro conocimiento adoptamos una actitud que puede ser natural, artística, científica, etc. Como si nos pusiéramos determinados anteojos para ver las cosas de una manera sesgada. (Coincidiendo con Kant y “con lo puesto” de Hegel)

Esta percepción no es definitiva, mediante una desconexión dejamos entre paréntesis lo anexo al objeto mismo, en una serie de etapas en las que se debe “desconectar” hasta nuestro propio incremento agregado al objeto inconscientemente; buscando que un yo puro haga el análisis. Después de este proceso de descarte por etapas, logramos la *epoché* o estado de ánimo y actitud mental desprovista de todo lo accesorio, ajeno al ser del objeto percibido; es decir, con esto logramos que el yo puro pueda contemplar su naturaleza para poder describirla con la mayor aproximación a la verdad, sin que intervenga ninguna teoría.

La primera etapa de percepción es la que marca todo el proceso; es la “vivencia” que permite una “congelación” del tiempo, con lo que nos evitamos los problemas de la contingencia. Los análisis posteriores, son sobre ésta vivencia. Husserl rechaza la necesidad de una imagen, ya que sería “crear” un objeto distinto al real y en las siguientes etapas del

análisis metodológico seguiríamos creando imágenes al infinito. Al respecto, deseamos recalcar que éste es un proceso interno después de la percepción. Sin embargo, en la etapa física, necesariamente hay una imagen.

3.1.4 Aspectos gnoseológicos

La cuarta variable en nuestra aproximación al fenómeno de la comunicación es el análisis de la dimensión gnoseológica, que está incluida en el análisis filosófico pero nunca se enfoca como comunicación social. A la percepción no se la analiza como fenómeno que incluye a la comunicación, sino estrictamente como relación. Esta situación ha venido presentando a ambos fenómenos sin conexión entre ellos. Este divorcio es la causa del retraso en la formulación de una epistemología de la comunicación humana, la misma que no ha sido ubicada, como corresponde, en un plano filosófico.

Si tenemos acuerdo en que el acto comunicativo es el acto del conocimiento, la baraja de posibilidades teóricas para enfrentarlo se amplía de una manera considerable y con alternativas para todas las tendencias que se irán decantando con la guillotina de la experiencia, bajo experimentos controlados en los que con variables definidas podemos avanzar en el descubrimiento de su naturaleza, y mejoraremos sustantivamente la eficacia de nuestra relación con el mundo y sobre todo con nuestros congéneres.

Al sostener que el conocimiento es una relación entre un sujeto y su objeto, en el que éstos son dos entes distintos, inevitablemente se presenta el problema de cómo se establece la relación; si efectivamente son entes separados, la aproximación entre ellos es un problema. Alguien debe “salir” de su esfera para tomar contacto; este es el problema de la trascendencia. El

desdoblamiento es una propiedad física propia de la ciencia ficción; para conservar una postura científica, no debemos retar a las leyes de la física.

Muchos problemas se han presentado cuando excedemos esta esfera y consideramos al sujeto desde una perspectiva ontológica; entonces no se trata exclusivamente de quien percibe sino que lo substancializamos y pretendemos trabajar el problema cognoscente con un sujeto ontológico, lo que nos aparta del mundo dejando nuestra condición de ser-ahí, con lo que desnaturalizamos nuestra esencia. Aquí se presenta al problema de la trascendencia como seres de una unidad físico-metafísico; siendo materia-forma indivisible (Como lo propone Aristóteles), no es posible que una parte se desdoble para llegar al objeto. Cómo podemos “salir” de nosotros mismos; cómo se puede establecer una correlación en la que participa el objeto; ya que el objeto puede ser un ser inanimado y por lo tanto incapaz de movilidad propia le estaríamos asignando al objeto propiedades que no posee.

Resaltamos, entonces, que es un problema gnoseológico, en el que no debemos substancializar los referentes, sino que es un problema de relación; se trata de un verbo no un sustantivo; es una acción en la que el sujeto es quien ejecuta la acción por un lado (la “actitud” de Husserl y “disposición afectiva” de Heidegger) y por el otro es el objeto quien “se muestra”, “lo que está a la luz”.

El hecho de “dirigir la mirada”, es el acto de salir de nuestra esfera; no nos estamos observando a nosotros mismos, nuestra atención está dirigida hacia lo que queremos percibir (que en el caso de la autorreflexión, supone que nos miramos a nosotros mismos); es un tipo de trascendencia que no implica un traslado de nuestra corporeidad; seguimos en el mismo sitio lo que enviamos

es nuestra atención. Con lo que reforzamos la afirmación que no es una actitud pasiva.

Dado que no es posible que en nuestro encéfalo quepan todas las cosas que conocemos físicamente, lo que almacenamos son imágenes de lo captado, de lo aprendido, que ya forma parte de nosotros mismos; de ese modo lo hemos ontologizado.

Reiteramos nuestra definición de sujeto en tanto una relación intuitiva o racional con un objeto: Objeto del latín *objectus* que significa puesto enfrente. Cuando acaba la relación, acaba la condición de sujeto. La relación de conocimiento, es precisamente eso, la intención de internalizar lo puesto en frente. Este acto lo realiza quien percibe; por lo tanto es el Sujeto de la comunicación; no quien habla. Además, esta relación no es exclusiva entre hombres; de esta manera tenemos comunicación con la naturaleza, los animales y con todo nuestro entorno, así no exista diálogo. Así compatibilizamos el análisis filosófico (de la Teoría del Conocimiento) con el científico comunicacional, el artístico y el natural.

3.2 IMPLICANCIAS DE UN ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA COMUNICACIÓN

Es importante resaltar que siendo la comunicación un fenómeno que caracteriza la naturaleza humana, su historia es paralela al desarrollo humano, por lo cual hemos considerado necesario resumir esa historia de más de tres millones de años. Por esta razón, después de la referencia al proceso evolutivo que condujo hasta la aparición del hombre, hemos seleccionado siete hechos como los más relevantes. De los siete consideramos a tres de naturaleza cualitativa: El habla, la escritura y el lenguaje cinematográfico; porque su adopción implica una nueva forma de comunicarse.

Las capacidades humanas para relacionarse con el mundo, hasta el momento, están claramente delimitadas. Hablamos sobre nuestros cinco sentidos y a pesar de tener plena conciencia de que muchos seres vivos nos aventajan en la agudeza que han logrado en su desarrollo de algunos de ellos en la búsqueda de la supervivencia, también somos conscientes de que la gran diferencia está en nuestra capacidad de acumular experiencia, y que gracias a la razón hemos compensado estas diferencias con la capacidad de construir teóricamente soluciones que nos han llevado al sitio que ocupamos.

No hemos tomado en cuenta líneas de investigación que se orientan en dirección de encontrar otros medios de relación generalmente basados en capacidades mentales que se supone somos capaces de desarrollar, como la telepatía y fenómenos como la telekinesis, etc., porque aún no cumplen con los requisitos que la comunidad científica en general exige para aceptarlos. Deseamos más bien resaltar que no hemos tomado la debida conciencia de que ha habido saltos sustantivos en la historia de la comunicación humana que no tienen que ver con fenómenos de esa naturaleza.

Nos referimos a hechos que no podemos considerar como revoluciones porque su implementación no ha sido súbita, sino que han sido producto de todo un proceso tan lento que no hemos tenido una percepción clara de su evolución. Si podemos definir la característica más saltante de nuestros tiempos, consideramos que ésta sería el cambio, lo que nos impermeabiliza para tener conciencia de esta situación. Mas la velocidad del cambio está en permanente aceleración y no encontramos investigaciones que se orienten a analizar este aspecto de la historia de la comunicación, precisamente cuando el recuento de los hechos significativos en materia de comunicación tiene una relativa mayor existencia en el tiempo. Se plantean historias de la comunicación desde inicios del siglo pasado, cuando el desarrollo de los medios no había logrado el espectacular desarrollo que ahora observamos impávidos.

A pesar de ello, consideramos que si existe un fenómeno en el que es difícil que se produzca un cambio es el de la comunicación humana. En primer lugar, en cuanto al lenguaje, tenemos la necesidad de la convención; lo que involucra a comunidades humanas enteras, lo que solo se logra tras inversiones considerables de tiempo (generalmente en intervalos generacionales). En segundo lugar, que los períodos de evolución son mucho más largos que la existencia humana en el planeta lo que nos permite afirmar que las diferencias físico-intelectuales entre el Cromagnon y el hombre actual no sean tan distantes; la gran diferencia estriba en la herencia cultural. Por lo tanto probablemente hasta es posible que los cinco sentidos del Cromagnón sean más agudos que los que presenta cualquier hombre ciudadano.

La intención es resaltar que manteniendo los mismos instrumentos, en este caso los cinco sentidos, un cambio en la manera de relacionarnos tiene pocos márgenes. Por lo tanto, designar a un hecho de comunicación de naturaleza cualitativa, requiere un cambio de naturaleza intelectual ya que la parte física prácticamente es la misma y este tipo de evolución es más difícil de percibirse, ya que no es de naturaleza física, ni por tanto fácilmente mensurable; ¿Nuestros hijos tienen más capacidades intelectuales que nosotros? ¿Están adquiriendo diferentes formas de comunicarse?

Hablamos entonces, de cambios que implican una nueva forma de pensar y hasta de percibir, como en el caso del lenguaje cinematográfico. La aparición del habla no necesita sustentación en este aspecto, ya que analizada en una perspectiva histórica se barajan millones años en la fijación de su aparición. La escritura en cambio, implica una nueva manera de pensar y aunque los restos hallados se amplían entre miles de años, no tenemos la facilidad para analizar el cambio de pensamiento que involucra; en el habla, no son tan evidente las fallas en la organización de las ideas, y la agilidad de la misma nos salva de la permanente acusación de los errores que tiene lo impreso. En la expectativa por conocer el concepto que

estamos percibiendo, que transportan las imágenes acústicas, muchas veces completamos con nuestra propia cosecha lo que queremos escuchar, por lo que no nos detenemos a analizar, generalmente, la “pureza” de los mensajes de quien los emite. Siempre tenemos al frente la posibilidad de corroborar lo aprehendido.

Caso totalmente opuesto es lo que ocurre en los mensajes escritos, donde lo que queremos conocer está “ahí”, sin posibilidades de diálogo, y tenemos la necesidad de circunscribirnos a lo que se nos muestra. De esta manera tenemos de por sí una actitud crítica desde que iniciamos la lectura.

Esto implica que al momento de escribir, debemos considerar con mayor detenimiento las posibles alternativas de interpretación. Nos exige una manera distinta de expresar, que a fin de cuentas, implica una manera distinta de pensar.

En el habla, prima la espontaneidad; en la escritura la meditación previa. Cuando queremos ideas claras exigimos que estén en “blanco y negro”.

En cuanto al lenguaje cinematográfico, durante el desarrollo de la historia (que va en el anexo a este texto), creemos sustentar de mejor manera el considerarlo como cualitativo; sin embargo también intentaremos en seguida un escueto resumen.

Por último, deseamos resaltar el papel de la estética (en el sentido primigenio del término en griego) desarrollada por Aristóteles, en el proceso comunicativo que el estagirita nos presenta en la Poética. En especial, también es tratado en el desarrollo histórico del cine; sus antecedentes durante el Medioevo y sus orígenes durante el último siglo, porque este medio sintetiza más claramente la naturaleza artística de la comunicación humana, lo que hace más difícil su análisis científico, porque involucra aspectos humanos que no tomamos en cuenta haciendo un análisis

racional, en especial el Lenguaje Cinematográfico que tiene características eminentemente artísticas.

Se ha desarrollado una semiótica especial para este medio de comunicación en la que “las tijeras maravillosas” o la acción del director de una película nos llevan a saltos impensables de tiempo. Podemos “vivir” siglos en hora y veinte minutos; con el juego de planos se nos resaltan aspectos que motivan vivamente nuestros sentimientos. El Director nos fija un tiempo a su antojo; es evidente el efecto que nos produce la cámara lenta por ejemplo; es decir, todo un mundo en el que no es necesario tener un adiestramiento previo, basta con sentarse y “compartir” angustias, cansancios, sed, ira, miedos etc. Realmente una nueva forma de comunicarse.

En el plano artístico propiamente dicho, con plena conciencia de que es un campo ajeno al que pretendemos, consideramos que existen muchas historias del arte a las que habría que incorporar el nuevo horizonte de sentido propuesto, con lo que suponemos se alcanzará una mejor comprensión racional sobre su naturaleza, sobre todo si consideramos al arte moderno. Sin embargo, existe todo un mundo teórico en cuanto a estética, que busca un análisis racional solamente sobre lo que es la imagen, por ejemplo; desplegando así una riqueza impresionante, por lo que su análisis implica toda una investigación muy profunda.

En una reciente entrevista televisiva a nuestro pintor Fernando de Szyszlo, él nos recuerda una cita que resalta el poder del arte como elemento que nos lleva a descubrirnos internamente. Según de Szyszlo, Mozart nos lleva a un mundo desconocido que existía internamente; la función del artista reside en la capacidad de despertar aspectos, tanto emocionales como las mismas percepciones sensoriales, no revelados de nosotros mismos. También nos habla de una “complicidad” entre el artista y su público, en la que no existiría arte sin observador, con lo que abona a

nuestra concepción de que el sujeto es quien percibe; tal como sucede con la escritura.

Pero este análisis es mucho más complejo y requiere una investigación adicional acerca de la naturaleza de la imagen que en resumen es la naturaleza de nuestra conciencia.

CONCLUSIONES

1. Las observaciones previas nos conducen a modificar nuestro concepto acerca de lo que es la naturaleza de la comunicación. Aceptando que el cine, el arte en general y todos los medios de comunicación masiva son comunicación humana, debemos descartar que la comunicación sea exclusivamente diálogo y por tanto que implica necesariamente una relación directa entre dos personas.
2. Asimismo, esto nos conduce a revisar el lugar privilegiado otorgado al emisor del mensaje, así como a plantear que existe una comunicación individual en la que el sujeto oyente es la parte activa de la acción, como se pretende demostrar en el análisis de la información y, por lo tanto, cuando efectuamos esfuerzos por transmitir nuestros conceptos, pasamos a ser objetos (de la expresión latina *objectus* que traducimos como puesto enfrente) de nuestro interlocutor, quien asume el rol de sujeto, ya que si no aprehende nuestra comunicación, esta nunca se realizó.
3. Debemos preguntarnos cuál es el límite en esta comunicación individual, en el sentido de si sólo se limita a la relación entre humanos o abarca a todo el mundo que nos rodea. La cantidad de información que percibimos es mucho mayor de la que prestamos atención. Poseemos un sistema de alerta que solo se activa ante percepciones anormales y mientras esto no suceda nuestra conciencia nos avisa que “no pasa nada”, tal como lo manifiesta el optimista “toudo bem” del portugués o el tranquilizador “it’s all Wright” norteamericano. De ese modo descartamos esa información como no existente, cuando ésta normalmente es riquísima. Desde la infancia nos hemos adiestrado en este proceso de selección; hemos aprendido a ignorarla y hemos adiestrado al cuerpo a reaccionar sin conciencia para sortear las dificultades cotidianas. Por lo tanto, solo prestamos atención a lo que consideramos importante y desconocemos esa información que, en resumidas cuentas, son datos vitales, como por

ejemplo la complicada acción que implica mantener el equilibrio mientras nos movemos o simplemente la acción de respirar.

4. La comunicación humana, entonces, excede al lenguaje, ya que si la consideramos como la relación del hombre con el mundo, el hombre no se limita a comunicarse mediante el lenguaje, sino que en un acto individual (como percibe la información) está en permanente comunicación con su entorno y no sólo en estado de vigilia y por lo tanto tampoco en una permanente actitud racional. Por lo tanto, los modelos que se limitan a analizarla desde el punto de vista del lenguaje están sesgados.
5. Por lo tanto, si consideramos que las conclusiones que anteceden tienen la solidez necesaria, debemos aceptar, en primer lugar, que la comunicación está incluida en el proceso de evolución de la vida, por lo que el análisis de las primeras formas de vida y su sistema de comunicación nos pone ante la herencia que ha devenido en las formas actuales de comunicación que utilizamos, en las que vemos a un sujeto receptor. En segundo lugar, que la forma de utilizarla en los momentos previos al proceso de hominización tiene una influencia decisiva en nuestra concepción errónea acerca de un yo emisor como sujeto, ya que el uso inconsciente la elimina de nuestro análisis; aún más, que es natural que lo consideremos así.
6. Es evidente que un análisis negativo (como el expuesto) acerca del sesgo presente en nuestra concepción de la comunicación, no es suficiente para elaborar estrategias a fin de acercarla más a una investigación científica sobre su naturaleza. Es necesario estructurar un cuerpo teórico que permita el desarrollo de un método que permita que cualquier persona bien adiestrada sea capaz de lograr un manejo más eficiente tanto en medios masivos como en las relaciones interpersonales.
7. El modelo de Shannon-Weaver, paradigma utilizado por la mayoría de la comunidad científica de la Comunicación Social, fue diseñado con una finalidad ajena a los objetivos de las ciencias humanas. Al asumirlo los

profesionales de la comunicación, no tiene el sustento académico necesario para resolver los retos que nos impone esta realidad.

En la búsqueda de la determinación del Objeto de la Ciencia de la Comunicación Humana, con el objeto de diseñar otro modelo que cumpla con los requisitos que requiere su naturaleza; es decir, que defina los elementos intervinientes, partimos de la premisa de que no existe vida sin comunicación, el hombre es comunicación. No es posible definir comunicación humana sin definir al hombre desde un punto de vista filosófico. La única actividad cultural humana que abarca un análisis que involucre a la ciencia, la estética y a la filosofía es ésta última; si aceptamos que en la comunicación humana se presentan estas tres regiones, es necesario emprender esta tarea desde un punto de vista filosófico.

En este campo, la disciplina filosófica que analiza este fenómeno es la Teoría del Conocimiento en un análisis del acto del conocimiento y pretendiendo definirlo con un criterio objetivo es necesario partir del “hecho tal como se nos presenta”; por lo tanto, el método fenomenológico es el cual nos ofrece el camino que consideramos adecuado para lograrlo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES (1988) *Metafísica*, 1ª Reimpresión. Madrid: Gredos S.A.
Poética de traducción por Valentín García Yebra.
- BERLO, David (1971) *El proceso de la comunicación*. Buenos Aires: El Ateneo.
- BRIGGS, Asa y BURKE, Meter (2006) *De Gutenberg a Internet*. México: Santillana Ediciones Generales S.A.
- BUNGE, Mario (1969) *La investigación científica*, 5ta. ed. Barcelona: Ariel.
- CALEDANE, Luis (1973) *Sistemas de comunicación*. En: Transformaciones. Buenos Aires. No.107.
- CHOMSKY, Noam. *El Lenguaje y el Entendimiento*, Bib. Breve. Seix Barral, Segunda Edición.1971
- DARWIN, Charles (1871) *The Descent Of Man*; reeditado en *The Modern Lybrary*. New York: RandomHouse.
- DIAZ BORDENAVE, Juan y Horacio MARTHINS (1978) *Planificación y comunicación*. Quito: Don Bosco.
- DÍAZ ZURITA, Arturo. ad_zurita@hotmail.com Monografías .com. 09.02.09 (05.15).
- DE SAUSSURE, Ferdinand (1945) *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Editorial Losada.

- FABRE, Maurice (1965) *Historia de la Comunicación*. Madrid: Editorial Continente.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1967). *Cien Años de Soledad*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- HARTMANN, Nicolás (1957) *Metafísica del Conocimiento*. Buenos Aires: Losada.
- HEGEL, Georg W. Friedrich (2010) *Fenomenología del Espíritu*. Madrid: UAM Ediciones/ABADA Editores. Edición bilingüe de Antonio Gómez Ramos
- HEIDEGGER, Martín (1997) *Ser y Tiempo*. Santiago: Ed. Universitaria. Traducción de Jorge Eduardo Rivera C.
- HESSEN, Johann (1969) *Teoría del Conocimiento*. Buenos Aires: Losada.
- HUSSERL, Edmund (1962) *Ideas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LEAKEY, Mary D. <<*Footprints in the Ashes of Time*>>, *National Geographic* 155.
- MIRO QUESADA, Alejandro (1991) *El periodismo*. Lima: Servicios Especiales de Edición S.A.
- MOEHLMAN, Patricia. Tupayas, En: *Natura, Vida y secretos de los animales*, Madrid Volumen 2
- MORRIS, Desmond (1971) *El Mono Desnudo*. Barcelona: Plaza & Janes.
- NIETZSCHE, Friederich (2003) *Los Filósofos preplatónicos*. Trad. Del alem. y griego de Francesc Ballesteros B. Madrid: Editorial Trotta.

- PLATÓN (1966) Cratilo o de la exactitud de las palabras. En Obras Completas. Madrid: Aguilar.
(1992) República. Madrid: Ed. Gredos. Libro VI, 509d. *Alegoría de la línea*
- PIJOAN (1965) Historia del mundo. Barcelona: Salvat. 9na Edición 1965. Vol. 1 pp. 226.
- REALE, Giovanni (2001) Platón. La Metáfora de la “Segunda Navegación” y el revolucionario descubrimiento platónico del ser inteligible meta- sensible. Barcelona: Editorial Herder.
- REALE, Giovanni y ANTISERI, Darío. Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Barcelona: Editorial Herder. Tomo Segundo.
- SADOUL, George (1956) Historia del Cine. Buenos Aires: Losange.
- SALAZAR Bondy, Augusto y MIRO QUESADA, Francisco. Introducción a la Filosofía y Lógica
- SHANNON C.E., *A Mathematical Theory of Communication*. En *The Bell System Technical Journal*, Vol.27. pp. 379-423, 623-656, July, October, 1948.
- SILVA Santisteban, Fernando. Antropología. Universidad de Lima
- W. RHYS Roberts, “Rethorica”, en *The Works of Aristotle (W.D. Ross, Ed.)*. Oxford University Press, 1946, vol. XI
- WASHBURN, S.I. y MOORE, Ruth (1986) Del Mono al Hombre. Madrid: Alianza Editorial.

WITTGENSTEIN, Ludwig (1988) Investigaciones Filosóficas. México: UNAM –
CRÍTICA.

(1957) Tractatus Lógico- Philosophicus. Madrid:
Revista de Occidente. Traducción Enrique Tierno
Galván.

Ediciones Orbis S.A. Una sociedad dominada por el macho En: *Natura, Vida y
secretos de los animales*, Fascículo 29

Ediciones Orbis S.A. ¿Qué es un mamífero? En: *Natura, Vida y secretos de los
animales*

terraeantiquae@gmail.com Blog de José Luis Santos Fernández (02.02.09.
12.05 p.m.)

Silva Santisteban, Fernando. Entrevista personal, Mayo de 1984.

ANEXO

ANÁLISIS DE LA HISTORIA DE LA COMUNICACIÓN HUMANA

I.- LA COMUNICACIÓN Y EL PROCESO DE HOMINIZACIÓN

1.1 LA COMUNICACIÓN INTERCELULAR

1.2 LA HERENCIA DE LOS REPTILES

1.3 LOS MAMÍFEROS Y NUESTROS INICIOS EN LA CRIANZA INFANTIL

1.4 LA EVOLUCIÓN DE LOS PRIMATES Y NUESTRA COMUNICACIÓN

1.4.1 Caracteres de los primates

1.4.2 Los simios superiores, ¿nuestros parientes más cercanos?

1.4.3 Un enigma y dos teorías

1.4.3.1 La sabana

1.4.3.2 El mono acuático

1.5 LA SOCIALIZACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

1.6 LÍMITES ENTRE LAS SOCIEDADES DE PRIMATES Y LA HUMANA

II.- HISTORIA DE LA COMUNICACIÓN

2.1 EL HABLA

2.1.1 Qué es el habla

2.1.1.1 Definiciones filosóficas del habla

2.1.1.2 Definiciones científicas del habla

2.1.2 Origen del habla

2.1.3 Importancia del habla en la comunicación

2.2 LA ESCRITURA

2.2.1 Origen de la escritura

2.2.2 Importancia de la escritura en la comunicación

2.3 LA IMPRENTA

2.3.1 Origen de la imprenta

2.3.2 Importancia de la imprenta en la comunicación

2.4 LA ERA DE LA “TELE”

- 2.4.1 La comunicación “a distancia”
- 2.4.2 La Primera Revolución Industrial: El desarrollo de la comunicación física
- 2.4.3 La Segunda Revolución Industrial
- 2.4.4 El telégrafo
- 2.4.5 El teléfono
- 2.4.6 La radio
- 2.4.7 La televisión
- 2.4.8 Importancia de las telecomunicaciones en la comunicación
- 2.5 LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL PERIODISMO
 - 2.5.1 El proceso de industrialización del periodismo
 - 2.5.2 Importancia de la industrialización del periodismo en la comunicación
- 2.6 EL LENGUAJE CINEMATOGRAFICO
- 2.7 LA INTERNET

ANÁLISIS DE LA HISTORIA DE LA COMUNICACIÓN HUMANA

I.- LA COMUNICACIÓN Y EL PROCESO DE HOMINIZACIÓN

Es extraño que a pesar del tiempo transcurrido desde la publicación del “Origen de las Especies”, se tengan tantas reticencias para aceptar que la evolución también se presenta en el fenómeno de la comunicación. Basados en que comunicación es diálogo y suponiendo que el diálogo implica un lenguaje, no es comúnmente aceptado que los animales posean un lenguaje. Por lo tanto, la comunicación humana no tiene relación con la comunicación animal. Con este raciocinio, se ha erigido una barrera infranqueable que hace las veces de bastión que defiende nuestra condición humana.

Tanto como es posible determinar nuestros orígenes a través de pruebas de ADN, creemos que es importante indagar la evolución de los sistemas de comunicación. Según Heidegger el pasado se manifiesta en el presente; que interpretamos como que no descartamos los antecedentes sino que siempre se manifiestan en nuestro actual sistema de comunicación. Conociendo el pasado se nos hace más evidente las formas actuales, al tiempo que nos

brindas señales sobre la forma de encarar el futuro. Por otro lado se abren puertas que nos permitirá acercarnos con una mejor aproximación al momento del “salto” de animal a hombre y así será menos misteriosa la aparición del habla.

1.1 LA COMUNICACIÓN INTERCELULAR

Para encontrar los antecedentes de la comunicación humana en las anteriores formas de vida en el proceso evolutivo, necesitamos partir del origen mismo de la vida. Es innegable que actualmente - durante el proceso interno mediante el cual las impresiones recibidas del exterior llegan al cerebro - las reacciones mecánicas, físicas, químicas, eléctricas o de comunicación intercelular e intracelular, juegan un papel preponderante. Los avances en neurociencia dan soporte a esta afirmación.

Como hemos expuesto, los miles de millones de años de estas **relaciones**, que devinieron en la formación de células y moléculas, aún están entre tinieblas. En la serie de programas sobre la evolución emitidos por el HistoryChannel, dedicaron uno a “La evolución y la comunicación”. En éste, el biólogo marino Ph.D. Steven Habbok explica la existencia de los “mares lácteos”: la agrupación de bacterias luminosas que, buscando hospedarse, “avisan” de su presencia mediante la simultánea emisión de luces, en tal dimensión, que se aprecia a simple vista desde satélites. La finalidad es que los peces los alojen en sus aparatos digestivos, su hábitat natural. Agrega que esta es probablemente una de las primeras formas de comunicación entre organismos vivos.

La bioquímica Ph. D. Bonnie Bassler, nos explica un fenómeno en el cual organismos unicelulares se “ponen de acuerdo” para actuar simultáneamente mediante una “detección de quórum”, emitiendo pequeñas moléculas como hormonas o feromonas que explicaría, por ejemplo, que los músculos del corazón y de los riñones actúen juntos. El cómo se organizan las bacterias para atacar en caso de enfermedades o el cómo los glóbulos blancos actúan en defensa, se explicaría también de esta manera; así como la formulación de estrategias para actuar juntos debido a que, por sus dimensiones, la acción individual no lograría cumplir finalidades como la supervivencia.

Estos sistemas de comunicación necesariamente tienen como resultado la actual organización física que nos permite el uso de todos nuestros sentidos, e inclusive el proceso mental propiamente dicho. Así mismo, las interacciones entre elementos no vivos con nuestras células, se le atribuye a la falta de litio, por ejemplo, el que muchas personas sufran trastornos mentales.

Evidentemente, existe un nivel de comunicación en esta escala que se viene realizando desde la aparición de la vida y que ha venido rigiendo las conductas de todo ser viviente, incluso llegan a romper sus propios límites. Las aproximaciones entre especies generalmente incompatibles no son escasas, el instinto maternal y otras manifestaciones superan los parámetros que las diferencian. El complejo sistema que activa la sexualidad (que compartimos con el reino animal), al tiempo que certifican la teoría evolucionista, nos tienden otro puente para reflexionar sobre este tema.

No es aventurado afirmar que entre los humanos las afinidades y rechazos “a primera vista” puedan tener origen en este tipo de comunicación, y si bien algunos científicos humanos y sociales hablan de “inconscientes asociaciones”, en muchos de estos casos esta explicación es insuficiente o tan deleznable como la propuesta.

Lo cierto es que este tipo de relación es más frecuente de lo que se tiene conciencia y sus consecuencias en el desarrollo de nuestra existencia cumplen un papel muy importante. ¿A qué se debe el carisma? ¿A qué se debe la empatía? A pesar de no contar con estas respuestas, la mayoría de los gobernantes del mundo son elegidos por poseer dichas características. ¿Estas personas logran estas asociaciones en forma masiva?

Si bien estas investigaciones no forman parte del desarrollo de nuestro tema, sus resultados darán las explicaciones que intuimos guardan relación con las reacciones intercelulares o intracelulares de que hablamos.

En todo caso, queremos resaltar que lo asombroso de estas investigaciones a nivel celular radica en la capacidad de actuar en conjunto; es decir, que millones de individuos tienen reacciones simultáneas, como si tuvieran la forma de comunicarse entre sí. Nos asombra porque el análisis científico busca el detalle individual para extrapolarlo a la comunidad. No nos es incoherente verlos como individuos y es impensable elucubrar que alguien

“piensa” en el mensaje y determina cuándo debe emitirlo; es más lógico determinar que una situación es el desencadenante de una reacción en cadena. Cada uno está pendiente a recibir las señales que le indiquen cómo debe actuar. No es posible la reacción sin *escuchar*; quien actúa es el individuo, son varios individuos simultáneamente.

Similar deducción podemos aplicarla a la conducta de los insectos sociales.

1.2 LA HERENCIA DE LOS REPTILES

Millones de años de evolución nos brindan, desde el sistema nervioso central, la columna vertebral y, en la base del cerebro humano, el cerebelo - conocida como la zona del cocodrilo, en la que neurólogos ubican a los instintos de conservación y la agresividad: “Aun tenemos en nuestras cabezas estructuras cerebrales muy parecidas a las del caballo y el cocodrilo”, dice el neurofisiólogo Paul MacLean, del Instituto Nacional de Salud Mental de los EE.UU³ -; características a las que debemos la subsistencia y que son responsables de la “comunicación interjectiva”, que no es fruto de ningún proceso mental elaborado: causante de muchos sonrojos y situaciones un tanto embarazosas como jocosas pero que, en circunstancias de peligro, nos salva la vida.

Son reacciones instintivas ante las informaciones recibidas del exterior. Muchas de nuestras reacciones tienen origen en esta primitiva como vigente forma de comunicación: Reacciones ante el estímulo presente, en forma individual como lo vienen haciendo nuestras células inveteradamente.

La transformación de la articulación del maxilar inferior en el paso de reptil a mamífero (que amamanta a las crías) durante el Pérmico, hace 210 millones de años, trae como consecuencia la formación del oído interno⁴ - dejando mayor espacio para la masa encefálica -, y si bien por el tamaño del hocico revela que la preeminencia del olfato se mantiene, es el inicio del desarrollo del sentido del oído. Éste, si bien es el desarrollo de otro “canal”

³<http://www.gestiopolis.com/canales2/rrhh/1/cerebroemocional.htm> (06.04.09 20.00 has.)

⁴ “¿Qué es un mamífero?”. En: *Natura, Vida y secretos de los animales*. Volumen 1, Fascículo 1. Ediciones Orbis S.A. Madrid, p.3.

para recibir información, no implica cambios en el proceso básico: Recibimos información y actuamos en concordancia.

Posteriormente, para mantener la temperatura del cuerpo constante, para que se presente la endotermia, fueron necesarias las glándulas sudoríparas, las sebáceas, la pérdida del pelo; la piel se prepara para el tacto: sentido vital para los ciegos.

Por otro lado, dado que la comunicación tiene dos sentidos: el primero es la capacidad de percibir, el segundo son nuestras posibilidades de transmitir. Situación que se presenta cuando se desean realizar acciones en conjunto; incitar a la relación sexual por ejemplo.

La naturaleza es muy pródiga en ejemplos para este fin y van desde la emisión de aromas o feromonas hasta sistemas tan complicados como “danzas” casi tan interminables como complicadas e incluso la fabricación de nidos donde se abren abanicos que a nuestra percepción se nos hacen artísticos con las características que implica esta palabra como creatividad. No es un diálogo; no hay intercambio de opiniones son situaciones en las que prima la mayor fuerza sobre los competidores o la decisión individual de la hembra, que opta según su propio instinto.

El especialista en biología de la evolución, Ph.D. Scott Edwards, en el mismo programa, resalta que el desarrollo de la vejiga natatoria en los peces les dio la posibilidad de incluir músculos a su alrededor, que vendría a ser el antecedente de nuestras cuerdas vocales: una “caja sonora”. Debido a que en el medio acuático el sonido tiene propiedades de mayor extensión y las facilidades de transmisión involucran otras modalidades que no están circunscritas a las ondas sonoras, al momento del salto a anfibio necesitó evolucionar esta caja de resonancia: “un nuevo equipo para emitir sonidos” así como afinar el equipo receptor en el que el oído se especializa en las ondas sonoras, para adaptarse a un medio en el que existen mayores obstáculos para la transmisión de mensajes debido a la poca densidad del aire; por ello, todos los animales vertebrados terrestres, evolucionaron por lo menos en una.

La comunicación entre los pulmones y la laringe ha orientado a ubicar las cuerdas vocales en la laringe; los pájaros gorjeadores los poseen a la salida de cada pulmón lo que les permite combinar sonidos agudos y graves. Algunos

animales que no poseen estas cuerdas vocales se comunican con siseos; esta forma también la usamos nosotros, logrando perfecciones como el silbido, mediante el cual modulando la abertura de los labios, logramos una gama de tonalidades muy amplia. Las melodías siempre han sido una forma muy productiva de conseguir relaciones.

La adaptación es producto de la búsqueda de eficiencia mas tampoco varía el sentido; al igual que la comunicación intercelular, es el individuo que reacciona ante un estímulo. La pregunta sería si el emisor tiene conciencia al producir estos estímulos. Evidentemente, el emisor busca una respuesta; mas su intención está orientada a “captar” la atención de su oyente. Todos los “mensajes” no tendrían sentido si no consiguen atrapar a quien están dirigidos. La comunicación se da si el “oyente” los capta. Muchos animales de vida solitaria de las más diversas especies emiten estas señales que tienen un alcance, a veces, hasta de kilómetros en busca de un “oyente”.

Dada nuestra intención, hemos centrado nuestra atención en “emitir” mas el Sujeto es quien percibe. Si persistimos en que quien emite es el sujeto, estamos obviando millones de años de evolución, donde el emisor busca “captar” la atención de su oyente, él es el motivo de su accionar; no existe comunicación si no somos bien recibidos.

1.3 LOS MAMÍFEROS Y NUESTROS INICIOS EN LA CRIANZA INFANTIL

El proceso de evolución de los mamíferos demoró alrededor de 160 millones de años. Actualmente esta clase comprende 4070 especies divididas en dos subclases: ovíparos y vivíparos, según nazcan de huevos o salgan del seno materno (división que se presentó hace 200 millones de años). Recién hace 90 millones de años se separan los placentarios (formación completa dentro de la madre, en una placenta), de los marsupiales (que completan su formación en el marsupio o bolsa externa).⁵

En el Triásico (hace 200 millones de



⁵Op. cit. p. 3.

años) encontramos al **megazostrodón**, cuya representación artística mostramos para sustentar por qué los estudiosos comparan a los primeros mamíferos con los tupayas.

Si bien los restos encontrados del megazostrodón no nos dan muchas pautas sobre su comunicación; a partir del análisis de los tupayas contemporáneos, que viven en condiciones ecológicas parecidas a éste y con una dieta similar, podríamos suponer que sus sistemas de conducta y comunicación sean similares a los primeros mamíferos:

El tupaya⁶, a pesar de ser insectívoro es placentario (aunque sea una placenta muy rudimentaria); amamanta a sus crías; sin embargo, el cuidado materno se reduce a permanecer con ellas de 6 a 7 minutos cada dos días. Vive en diferente sitio que la prole y si no la identifica por el olfato las devora.



La relación madre-cría no implica ningún tipo de enseñanza para sobrevivir; desde el nacimiento hasta el destete (al mes de nacido), la cría no ha compartido con la madre más de una hora y media en la que la madre no se ha encargado ni de su aseo.

El hocico es corto y los ojos ya tienden hacia adelante preparando la visión **estereoscópica**. El sentido más importante es el olfato, marcan las lindes de su territorio con orines y sin mayor conducta social.

Ya que la dieta se compone de insectos, y debido a que la mayoría de las variedades tiene vida nocturna, la importancia del oído es enorme; el pabellón presenta pliegues y se vislumbra la apariencia de la del humano. Tiene garras y no uñas, por lo que el tacto no es muy desarrollado. Los sonidos que emite semejan el siseo gatuno y sólo lo emplean en circunstancias muy apremiantes.

Si la vida social de megazostrodón hubiese sido similar a la del tupaya, sería un buen ejemplo del paso previo a la formación familiar; la prole indefensa solo tiene contacto con la madre a través de la alimentación, la única comunicación es por la ubre materna por lo que parece una madre muy

⁶MOEHLMAN, Patricia. "Tupayas". En: *Natura, Vida y secretos de los animales*. Volumen 2, Fascículo 29. Ediciones Orbis S.A. Madrid.

distanciada de su prole. No la educa, siendo la identificación por el olfato, no acude a su encuentro por llamadas, gritos o lamentos; existiendo un lazo maternal, es lo más lejano a nuestro concepto familiar.

1.4 LA EVOLUCIÓN DE LOS PRIMATES Y NUESTRA COMUNICACIÓN

1.4.1 Caracteres de los primates

Aparecen hace 60 millones de años, del tamaño de un ratón, viviendo en las copas de los árboles de los bosques tropicales; al variar su dieta a hojas, aumenta de tamaño, por lo que se ve obligado a dejar las copas de los árboles. Entre sus características más importantes en el orden físico tenemos:

- ✍ Aplanamiento de la cara y desarrollo de uñas planas
- ✍ Almohadillas sensitivas y movilidad individual de cada dedo
- ✍ Giro del pulgar hasta oponerse al resto, posibilitando una presa poderosa y precisa

En los órdenes físico-intelectual-social:

- ✍ Aumento del tamaño relativo y absoluto del cerebro
- ✍ Reducción del índice de reproducción, lo que conlleva mayores cuidados maternos
- ✍ Mayor esperanza de vida, con una sociedad más compleja

Las crías no nacen con una herencia genética suficiente para la subsistencia, por lo que el aumento del tamaño del cerebro es imprescindible para aprender de la madre, durante el período mayor del cuidado materno, las formas de enfrentar al medio ambiente para lograr la subsistencia, así como las formas más complejas del orden social, que a su vez les permite lograr su supervivencia como especie. Esta afirmación implica tanto un código para enseñar como un método de enseñanza. Es el inicio de la “**herencia cultural**”.

¿Es imprescindible una forma de comunicación para transmitir esta herencia? Evidentemente la madre corrigiendo las reacciones incorrectas, podría ir instruyendo a sus crías mas el empleo de sonidos ¿implica uso de símbolos?

1.4.2 Los simios superiores, ¿nuestros parientes más cercanos?

La biología molecular y la inmunología aportan las pruebas que confirman la cercanía genética del homínido con estas especies; cuatro tipos de pruebas sustentan esta afirmación⁷:

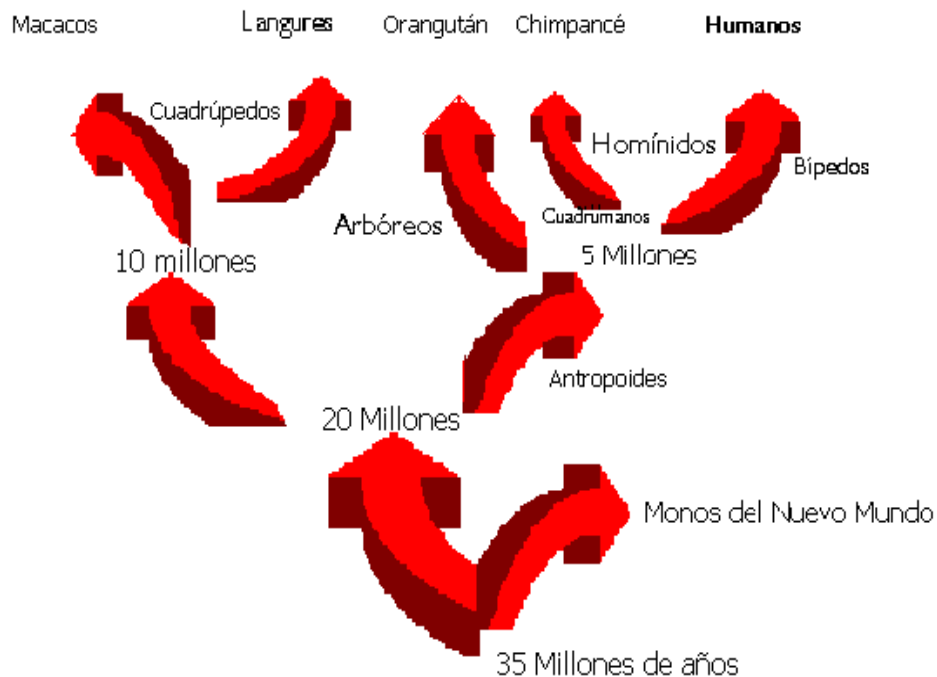
- ✍ Análisis comparativos de ADN
- ✍ Estructura de las proteínas.
- ✍ Electroforesis (comparación de las cargas eléctricas de las proteínas)
- ✍ Generación de anticuerpos al inyectar suero antihumano.

Todas estas pruebas ratifican, con índices similares, la proximidad genética de los simios superiores con el hombre, y la distancia con los simios inferiores y con los prosimios. Por lo tanto, a partir de animales similares a los simios inferiores, se derivaron en líneas paralelas las actuales familias de antropoides: los *homínidos*, los orangutanes, los chimpancés y los gorilas.

La cuestión está en la fijación de fechas, ya que nos va a permitir definir cuándo aparece el hombre. Como se verá más adelante, este límite es importante ya que, si bien en períodos geológicos un millón de años no es trascendente, en nuestra dimensión temporal hablar de mil años es un período muy considerable; sobre todo, si tenemos en cuenta el proceso de aceleración permanente en el adelanto científico-técnico ocurrido en los últimos doscientos años. S. L. Washburn y Ruth Moore⁸ presentan el siguiente árbol de fechas sobre la evolución del hombre y sus ancestros no humanos:

⁷ WASHBURN, S. L.; MOORE, Ruth. *Del mono al hombre*. Alianza Edit. Madrid: 1986, pp. 27-33.

⁸Op. cit. p. 36.



Se han hallado restos de simios inferiores fechados en 21 millones de años. Se aprecia el desplazamiento de los sentidos, el olfato deja su reinado a la vista; varía la forma del cráneo: las mandíbulas se reducen y el espacio que ocupa el olfato en la masa encefálica, también. Esta reducción no implica que deje de tener importancia; por el contrario, la actual industria del perfume lo confirma.

En el suelo, varía la dieta; nos convertimos en omnívoros, ya no hay una dieta fija y en la selección de alimentos ya no es tan importante lo genético sino el bagaje cultural aprehendido. En un medio natural, antes de comer, se mira con atención: el aspecto, olor y gusto son determinantes para la elección.

En la actualidad, una de las diferencias físicas más importantes entre los antropoides y los humanos es el tamaño del cerebro; es decir, en los antropoides de los 400 a 600cm³ a los del humano, entre 1200 a 1500 cm³. En nosotros, las zonas adicionales tienen relación con las habilidades manuales, el habla y la memoria, que supone el pensamiento consciente y una mejor capacidad de planificación.

Si bien el tamaño del cerebro es un indicio, no es una prueba evidente que demuestre su capacidad de pensar. La muestra material más inmediata del

pensamiento es la palabra; mas ésta tampoco deja evidencias físicas que certifiquen la fecha de su aparición.

El *KenyapithecusWickery* descubierto por HeseltonMukiri, del equipo de los Leakey fechado en 14 millones de años, ya presenta la llamada “fosa canina” (una depresión en la mandíbula superior), debajo de la cuenca del ojo donde se engarza un músculo para mover el labio superior indispensable para hablar. Esto no indica que este antepasado del *homo sapiens* ya hablara, pero sí que el camino evolutivo para hacerlo se había iniciado.

En este largo camino, se han encontrado restos de muchas variedades de seres con características humanas; los paleontólogos se han fijado con más detenimiento en la forma de la mandíbula inferior: en forma de “V” para los monos y de “U” para los humanos, la pérdida de tamaño de los caninos, etc.

El aporte de Darwin⁹ es invaluable, ya que fija las diferencias físicas más saltantes en el proceso de hominización:

- ✍ Posición erecta
- ✍ Liberalización de las manos
- ✍ Reducción de las mandíbulas
- ✍ Aumento del tamaño del cerebro

Darwin explica que por el hecho de caminar erguidos permite darle un mayor uso a las manos que reemplazan a los dientes tanto para el ataque y la defensa. La reducción de la mandíbula permite que se desarrolle el tamaño del cerebro y así sucesivamente.

Unas son consecuencias de las anteriores y aunque no fijan con exactitud la fecha en que el hombre comienza a pensar en abstracto y por lo tanto que es capaz de manejar un lenguaje articulado liberador del mundo concreto; al menos nos ha permitido fijar una sucesión a los diferentes restos paleontológicos que estos científicos nos lo muestran en este orden:

- ✍ Homínidos primitivos
- ✍ Australopitécidos (monos del sur)
- ✍ *Homo erectus*

⁹ Charles Darwin, *The Descent Of Man* (1871); reeditado en *The Modern Lybrary* (NewYork: Random House) págs.434-436

- ✍ Pre-sapiens
- ✍ *Homo sapiens*
- ✍ *Homo sapiens sapiens*(el hombre actual)

1.4.3 Un enigma y dos teorías

Lo que no está claro es cómo sucedió. La explicación científica se inicia con Darwin en 1870 quien plantea nuestra ascendencia simiesca que lógicamente fue muy criticada por ofensiva. Recién en 1925, el profesor de anatomía Raymond Dart presenta al mundo científico el cráneo del Niño de Taung quien a pesar de no mostrar el maxilar inferior con las características totalmente humanas, por la posición que ocupa la columna en la base del cráneo, ya tenía la posición erecta: El Australopithecus Africanus.

1.4.3.1 La sabana

Dart nos mostró un simio agresivo y la comunidad científica desarrolla la “teoría de la sabana”: Hace aproximadamente 3 millones de años, por el cambio de clima se redujeron los bosques y tanto la variación de la dieta tanto por el exceso de peso, como por la escasez de árboles, obligó a varias especies a apearse. Desmond Morris, en su trabajo *El mono desnudo*¹⁰, nos presenta al hombre adoptando la postura erecta en la sabana e iniciando la caza para satisfacer sus necesidades carnívoras; es decir, como un depredador.

Análisis posteriores demuestran que este homínido debió ser más carroñero que cazador, ya que nuestras desventajas físicas frente a los animales de la época, como los tigres dientes de sable, son patentes, así que teníamos más probabilidades de desaparecer como especie que lograr la supervivencia. Las cualidades mentales de las que ahora hacemos gala también son producto evolutivo; por lo tanto, el desarrollo intelectual también estaba en sus inicios y en ese entonces no nos otorgaba ventajas comparativas muy diferentes a los animales de ese entorno.

Se han buscado razones del bipedismo y de la falta de pelo en el cuerpo, así como de la grasa bajo la piel. Si nos comparamos con habitantes actuales de la sabana, no existe ninguno que tenga la piel como la nuestra; las inclemencias

¹⁰ MORRIS, Desmond. *El mono desnudo*. Plaza & Janes. Barcelona: 1971.

del tiempo, han orientado la evolución a mantener abundante pelo ya sea para soportar al sol como al frío nocturno. Se ha tomado la temperatura al ras del suelo y debido a que a medida que se aleja del suelo baja la temperatura, se pretende demostrar la adopción de la postura erecta como nuestra reacción para mantener la cabeza con menor temperatura, la que ningún otro mamífero posee; más bien pareciera que es cualidad de las aves. Asimismo, ningún otro mamífero nace con tan alta dotación de grasa bajo la piel, entre otras peculiares características.

Estas razones nos impulsan a encontrar teorías alternativas a la del humanoide de la sabana más acordes con nuestra realidad. El que los paleoantropólogos se hayan dedicado con exclusividad a demostrar esta teoría durante más de cuarenta años, eludiendo estas cuestiones, le quita mucha credibilidad a la misma.

1.4.3.2 El mono acuático

Allister Hardy, biólogo marino y científico de Oxford;(y principalmente) Elaine Morgan, ama de casa galesa, esbozan otra alternativa: el mono acuático. Las similitudes entre los mamíferos marinos y el hombre explican la pérdida de pelo en el cuerpo, la capa de grasa bajo la piel, la configuración de las glándulas sudoríparas, la mayor necesidad de consumo de agua, así como la necesidad del control de la respiración para desenvolverse en un medio acuático mediante un uso especial del diafragma, el cual además facilita el lenguaje ya que las emisiones de voz se efectúan mediante la emisión controlada de aire a través de las cuerdas vocales.

Consideramos que estas adaptaciones se explican mejor con la vida acuática que con la sabana, en la que el bipedismo, además, constituye otra desventaja en vista de que generalmente se corre más rápido con cuatro patas que con dos. Por el contrario, cuando los primates ingresan a aguas semiprofundas, la posición adecuada es el bipedismo, y de hecho hasta la actualidad la adoptan, situación que explicaría el por qué y cómo se logró la postura erecta y; por último, el hecho que la dieta de peces y mariscos favorece el desarrollo cerebral en los mamíferos, como lo prueban los delfines y las ballenas. Pese a todos estos hechos, la comunidad científica siguió por más de

40 años insistiendo en la teoría de la sabana. Los descubrimientos de los antropólogos Don Johanson (Lucy) y Mary Leakey (las huellas de Laetoli¹¹), en los años setenta, amplían el tiempo del “salto” a 5 millones de años y el análisis de la vegetación vigente alrededor de los primeros homínidos prueba que su ambiente no era la sabana africana sino los bosques.

La configuración geológica del África nos muestra un valle que corre paralelo a la costa noreste actual y que la cortaba longitudinalmente en esa época y; la que fue una sucesión de ríos y lagos alrededor de los cuales se ubican la mayoría de los descubrimientos antropológicos de Australopithecus que hemos mencionado.

Aún más, hace seis millones de años hubo una invasión del mar alrededor de una cadena montañosa al noreste del África (los Alpes de Danakil), que probablemente aisló a nuestros antepasados de sus congéneres, evitando las relaciones entre éstos y otras especies de simios superiores, lo que habría acelerado nuestro proceso evolutivo.

1.5 LA SOCIALIZACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

Paradójicamente, otra de las características de nuestra especie, que compartimos con la mayoría de simios superiores, es la vulnerabilidad. Debido a la falta de especialización en nuestro desarrollo físico (en competencia con el resto de especies animales), estamos en desventaja; por lo que para sobrevivir, es indispensable reunirnos en grupos sociales. El hombre es un ser social. La etapa de la primera infancia es la que va a determinar nuestra esencia: la adopción de la posición erecta, pasando por el lenguaje, hasta la capacidad de razonamiento son producto de la adquisición de la herencia cultural. Todas las ventajas comparativas que han significado nuestro predominio en la tierra. Si bien a lo largo de la historia humana han existido individuos que han optado por una vida solitaria, los niños que no tuvieron crianza materna, o quien se encargara de ellos, perdieron su condición humana.

“Lo importante es el proceso de la adquisición de la técnica y sus resultados, todo lo cual implica un mecanismo de comunicación y por

¹¹ LEAKEY, Mary D. “Footprints in the Ashes of Time”. En: *National Geographic* 155 (Abril, 1979).

consiguiente un grado de socialización, pues no es posible la conservación ni el perfeccionamiento de la técnica sin la comunicación y el aprendizaje de las experiencias de otros individuos...”.¹²

Por otro lado, la sociedad tampoco es exclusiva del hombre. Muchas especies dependen del grupo para subsistir, por lo que se ha planteado la idea de los “niveles de interacción social”¹³:

- ✍ Agrupaciones biosociales, propias de los insectos, en las que el aporte individual nunca llega a modificar en forma duradera la pauta típica de la especie. La “feromona” es la hormona que transmite esta información.
- ✍ Sociedades “psicosociales”, en las que el jefe de la manada es quien tiene la capacidad de adaptarse a situaciones nuevas. Es el inicio de la derrota del “automatismo”. Propiedad de los vertebrados y principalmente de los mamíferos. Se desarrolla la “conciencia animal” o forma elemental del pensamiento práctico, en el que están presentes la memoria y la iniciativa.
- ✍ El nivel de la “abstracción” o la asimilación consciente con la que se llega a una nueva dimensión de la realidad, en la que “... la posibilidad de transmisión de este progreso es lo que separa a la humanidad de la animalidad”.¹⁴

Entre las agrupaciones biosociales, la forma de comunicación es prominentemente química; en el programa de HistoryChannel, la Ph. D. Debra Gordon nos muestra sus investigaciones sobre la comunicación entre hormigas, la cual se efectúa sin señales, sin una organización jerárquica mediante la cual se transmitan órdenes. Los hidrocarburos son los responsables de su conducta. Determinadas combinaciones de este compuesto químico las diferencian de otras agrupaciones de su misma especie. Incluso las funciones que cada miembro de sus agrupaciones sociales cumple dentro de la organización tiene relación con ella, mas otros factores como la que la velocidad de la llegada de las encargadas de ubicar las áreas de abastecimiento incita a la acción a las hormigas encargadas de la

¹²SILVA SANTISTEBAN, Fernando. Op. cit. p. 78.

¹³ Ibíd. p. 143.

¹⁴ Ibíd. p. 144.

recolección de víveres, quienes siguiendo el rastro químico dejado por la primera llegan a destino. En el caso de las abejas se ha estudiado la “danza” que efectúan las encargadas de ubicar los sitios de “cosecha” quienes a su llegada formando ochos en su desplazamiento, les “dice” con movimientos del abdomen la ubicación de las fuentes de sustento y algunos etólogos sostienen que tiene relación con la ubicación solar; es más, podría ser un esfuerzo para diseminar su “aroma” que ha venido dejando por el camino de regreso. Últimas investigaciones efectuadas en el Brasil, nos presentan una evolución en la comunicación de esta especie.

En un artículo¹⁵ se muestra que a la forma tradicional de comunicación en la que el insecto “rastreador” deja una estela en el aire que siguen las recolectoras, la que por ser insegura - ya que abejas de otras colmenas pueden “piratear” el néctar - ha originado un nuevo sistema en la que estas huellas químicas se van dejando parcialmente.

Mediante estos ejemplos pretendemos sustentar las afirmaciones acerca de los estímulos ambientales y las respuestas individuales siempre y cuando primero sean percibidas. Desde las referencias a las comunicaciones intercelulares.

Entre las agrupaciones “psicosociales” las formas de comunicación son muy complejas, como lo demuestra el Ph. D. Con Slobodchikoffen la investigación que ha realizado, durante más de 20 años, del lenguaje de los perros de las praderas. Sobre la base de dicha investigación, sostiene que estos animales utilizan un lenguaje tonal como el chino, en la que la distinta combinación de los tonos confiere distintos significados. Por tanto, ha demostrado que son capaces de tener un lenguaje que incluye adjetivos como los colores, es decir, que pueden denominar al animal que los acecha, incluyendo el color del mismo. Para comprobar esta afirmación, grabaron su comunicación al paso de asistentes de investigación vistiendo totalmente de azul primero y después de rojo, grabación que nos muestra que “avisaban” las diferencias de colores.

En casi todas las agrupaciones “psicosociales” mientras el grueso del grupo se dedica a sus tareas habituales ya sea de sustento o de ocio,

¹⁵ <http://www.ahorausacom>(03.04.09 3.00has)

generalmente se apostan “vigías” que atentos van escudriñando todos los alrededores. Cuando perciben cualquier amenaza, emiten señales a todo el grupo que reacciona casi simultáneamente; las crías acuden a sus madres y todos los adultos buscan el refugio *adecuado*: Si la amenaza viene por aire buscan mimetizarse con el medio; si la amenaza viene por tierra, buscan zonas altas o madrigueras etc. Quien no “comprende” bien el sentido de la alarma, muere. ¿Significa que poseen un tipo de lenguaje? ¿Usan símbolos distintos para alertar acerca de la naturaleza del peligro que acecha?...En caso de ser la respuesta afirmativa ¿implica que usan sustantivos? Ya que los sonidos deben reflejar la naturaleza de la amenaza es lógico deducir que cada una de ellas tiene un sonido diferente: Exactamente como diferenciamos fonéticamente un objeto de otro. ¿Tienen conciencia del pasado y del futuro? Pareciera que todas estas interrogantes tienen respuestas afirmativas y por lo tanto, el humanoide en proceso de hominización, probablemente también ha pasado por estas formas de comunicación; con lo que el salto de mono a hombre no es tan grande como lo hemos estado suponiendo.

En cuanto a nuestra agrupación social, solo queremos señalar que las fuerzas más importantes que impulsaron la sociedad humana son el largo período que toma el niño en hacerse independiente - lo que determina una mayor duración de la familia -, la dependencia entre los miembros del grupo para subsistir como la defensa o el ataque, y por último, la transmisión de la herencia cultural.

1.6 LÍMITES ENTRE LAS SOCIEDADES DE PRIMATES Y LA HUMANA

Con el fin de acercarnos mejor al momento del “salto cualitativo” del mono a hombre, y para diferenciar cuánto es exclusivamente humano y cuánto es heredado, es interesante analizar el comportamiento social de los actuales papiones (catalogados en el segundo nivel de interacción social).

Caso I

La organización social básica de esta subfamilia es la matrilineal: mientras las hijas se mantienen al lado de la madre; los hijos se mantienen en el grupo hasta que pueden desempeñarse solos. Después emigran o el macho

dominante los expulsa, por lo tanto, *las hembras constituyen el grupo permanente, fijando las características genéticas del grupo.*

Hay una sola excepción: los hamandrias¹⁶. Éstos forman manadas de cientos de individuos subdivididos en bandas, clanes y familias. “Los miembros de una misma unidad social interactúan unas diez veces más a menudo entre ellos que con los <<forasteros>> pertenecientes a la siguiente unidad...”.¹⁷

Las familias permanecen unidas por más de tres años independientemente de la accesibilidad sexual de la hembra. Por lo tanto, las relaciones no se fundan exclusivamente por razones sexuales. El macho dominante camina adelante seguido en fila india por su harén; este macho a veces utiliza mucha energía para mantener este orden. Si la madre es raptada, los hijos permanecen con el clan del padre para heredar las hembras que éste deja. Un núbil - sin la fuerza necesaria para formar su propio harén - camina entre la madre y la hembra elegida hasta acostumbrarla a seguirlo, mientras el resto de la familia respeta la elección. Los machos más fuertes de un clan no arrebatan a las hembras de los más débiles de su mismo clan.

Las decisiones sobre las rutas a seguir se toman en conjunto, en ellas intervienen incluso los machos adultos fuera de su etapa reproductora y, por lo tanto, sin harén. Los hamandrias de Cone Rock, en Etiopía, conforman una manada de 236 miembros agrupados en tres bandas de 67, 91 y 78 integrantes respectivamente; la banda de 67 se divide en tres clanes de 30, 14 y 23, por ejemplo. Un clan se subdivide en 3 familias en las que cada macho dominante “posee” 8, 6 y 16 miembros.

Comentarios

El asombro que nos causa estas conductas sólo es comparable a la falta de razones que justifiquen la causalidad de su proceder: Si bien la determinación del camino a seguir está en relación con la búsqueda del sustento, ¿con qué lenguaje acuerdan rutas? El hecho de que “respeten” a las

¹⁶EdicionesOrbis S.A.Una sociedad dominada por el macho. En: *Natura, Vida y secretos de los animales*, Madrid Volumen 2, Fascículo 26, p.394-395.

¹⁷Ibíd.p. 394.

hembras de los machos dentro de cada clan, ¿implica un acuerdo?, ¿cómo acuerdan y difunden sus “leyes”?, ¿es importante el número de miembros en cada familia?, ¿es una demostración de poder?, ¿ambicionan poder?

Todas estas interrogantes atribuyen características hasta ahora consideradas exclusivamente humanas, y aunque este comportamiento es producto de la misma cantidad de años de evolución que tiene el hombre, ya que se trata de un estudio contemporáneo, nos demuestra, por un lado, la capacidad de la naturaleza de dotar a otras especies de conductas sociales que muy bien pudieron ser adoptadas por el simio antes de ser homínido, y por otro, que nuestra cercanía con el resto de especies no sólo se produce en un plano biológico sino también conductual social.

Caso II

Otra especie de papiones, los papiones oliva¹⁸, permanecen juntos todo el tiempo mientras viajan, comen y duermen en manadas de entre 30 y 150 miembros, en los altiplanos del África oriental. Las relaciones de las hembras con los machos adultos y jóvenes es el elemento que los mantiene unidos. Los jóvenes, se marchan voluntariamente, uno a uno para unirse a nuevas manadas.

Entre las hembras se tejen redes de relaciones que se extienden hasta tres generaciones que llegan a incluir a primas en primer grado. Cada hembra ocupa un rango inmediatamente inferior al de su madre; cuando descansan, los parientes se reúnen alrededor de la hembra más vieja de la familia, para asearse; las peleas entre hembras son raras; los “saludos” con la presentación de la planta del pie, la cola alzada y una mueca de miedo - que son el reconocimiento de un status inferior - son suficientes para mantener la armonía de la manada.

Lo que más nos llama la atención son las relaciones amicales que se establecen entre las hembras adultas y los machos. La mayor parte de su vida adulta, las hembras la pasan cuidando a sus crías o en estado de preñez; en estas épocas no se aparean. Por ejemplo, en una manada de 35 hembras adultas, la mayoría sólo traba “amistades” con no más de 3 machos adultos de

¹⁸Op. cit. p. 393.

entre los 18 que cohabitan en la misma manada. Las diferentes hembras escogen a diferentes machos manifestando su afecto mediante abrazos frecuentes así como con el consabido aseo, evitando contacto con el resto de machos.

Esta amistad pareciera que se debe a la ayuda contra la agresión de otros machos (generalmente doblan en peso a las hembras), aunque esta acción no se efectúa invariablemente y por el cuidado que le brinda a sus crías. Los vínculos entre los jóvenes y el amigo de la madre persisten durante años.

En esta manada, la mayoría de las hembras, cualquiera fuese su edad o rango, solo tenían 2 amigos; los machos que vivían más tiempo en la manada (los de más edad) tenían entre 5 y 6 amigas (todas de la misma organización matrilineal), y los que residían menos de seis meses no tenían ninguna.

El proceso de ingreso de los machos jóvenes se realiza mediante la conquista de una hembra, a través de gestos amistosos cada vez que ella lo mira, gruñendo suavemente, chasqueando los labios y, si ella lo permite, aseándola. La habilidad del macho para competir con los otros machos de la manada determinará su estatus dentro del grupo; si no logra trabar esta amistad con una hembra no podrá quedarse por mucho tiempo, ya que es ella quien lo presenta a su grupo familiar.

Comentarios

Si bien la hembra prefiere copular con los machos con los que ha trabado amistad, esta situación solo se presenta después del año de haber parido. ¿Los machos cultivan esta relación para una compensación tan tardía? Por tanto, las motivaciones sobrepasan al puro instinto sexual ¿Es una relación amical? ¿No sería este un aspecto muy antiguo y fundamental en la naturaleza humana?

Sin embargo, la distancia entre los sistemas de comunicación entre los humanos y el resto de antropoides es muy grande. En los chimpancés se ha comprobado que aunque pueden expresar sus emociones e intenciones en un “idioma” que trasciende los límites de su grupo social natal (las hembras migrantes logran comunicarse e inmediatamente buscan lograr un estatus

dentro de la manada escogida), su capacidad para estructurar frases o dar instrucciones es mucho más limitada que la de los niños.

Lo cierto es que el Ph.D. Jared Tagliatela, mediante la aplicación del Pet scanner en cerebros de chimpancés en el momento en que éstos efectuaban procesos de comunicación, ha demostrado que tanto humanos como chimpancés tienen el “área de Broca” ubicada en el mismo lugar del cerebro y que se activa al momento de comunicarnos. Además, demuestra que los chimpancés utilizan el mismo sistema de comunicación interpersonal (sonidos, gestos faciales y posturas) que nosotros. En todo caso, hacemos referencia a la página www.gorilla.com, en la que se demuestra la capacidad que tienen los simios superiores de articular un lenguaje, al margen de su incapacidad física para hablar.

II.- HISTORIA DE LA COMUNICACIÓN

Hemos seleccionado siete procesos en la historia de la humanidad que, a nuestro entender, son los que definen la comunicación y han tenido las consecuencias más relevantes en el desarrollo humano de acuerdo al horizonte de sentido tradicional con el que se viene conceptualizando la comunicación. De estos siete, los tres primeros tienen una aceptación general como fenómenos de comunicación: el habla, la escritura y la imprenta.

Con el desarrollo tecnológico, este acuerdo ya no es tan evidente, por lo que consideramos prudente presentar los que consideramos relevantes (resaltando entre ellos al lenguaje cinematográfico por sus características especiales), y esperar el consenso necesario para completar en las épocas modernas esta secuencia histórica.

Sometemos a vuestra consideración: la industrialización del periodismo, la era de la tele (en el sentido de la palabra griega que significa “a distancia”), el lenguaje cinematográfico y la Internet.

2.1 EL HABLA

2.1.1 Qué es el habla

El habla es la materialización del pensamiento cuando - si aceptamos la teoría de la evolución - una especie de animales deja de luchar sólo por sobrevivir, o quizás su supervivencia depende de que empiece a inteligir (pensar, razonar, abstraer), es decir, a conocer la realidad con la razón, para modificarla en su provecho y, lo que es tan importante como conocerla, compartir sus experiencias, con el fin de comprobar lo aprendido.

El proceso mental de abstraer, de sustantivar, el hecho de ponerle nombre a las cosas, implica la atribución de características que generalizan lo concreto de la realidad en categorías mentales que, al tiempo que despersonalizan de un objeto, nos da la posibilidad de comunicarnos. El momento en que convertimos “mi casa” en “la casa”, es aquel en que podemos comunicar el concepto del espacio con techo y paredes, adaptado para vivir; cuando dejamos la teoría kantiana de “lo puesto” (por mí), y asumimos la

husserliana de la conciencia de lo “mostrado” por la cosa. Nuestra tarea es “develar” al objeto, correr con la razón, una a una, las cortinas de misterio que lo envuelven: conceptualizarlo.

Para transmitir un concepto los hombres lo convierten en una “imagen acústica”¹⁹, la que se emite mediante un proceso físico: por acción del viento sobre nuestras cuerdas vocales causamos sonidos y por medio de una modulación efectuada con la cavidad bucal, nasal, con los dientes y la lengua, se transmite por el aire en ondas con un sonido particular, el cual el oyente, al percibirlo con el oído, lo traduce en energía que en el cerebro se reconoce equivalente al concepto que nuestro interlocutor deseaba comunicar.

Esto implica un acuerdo sobre el significado de cada conjunto de sonidos que reconocemos como expresiones: el significante. Para Saussure, este acuerdo sobre el significante de cada significado es arbitrario; pero esto implica una contradicción: ¿cómo se logró que toda una comunidad lingüística concordara sobre el significado de cada palabra al gestarse un idioma? Gabriel García Márquez presenta este magnífico ejemplo al respecto: “El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo”.²⁰

Es pertinente recordar las investigaciones de Piaget sobre el desarrollo del lenguaje en bebés; al margen de las conclusiones a que llegara, encontré en primer lugar que hay dos etapas bien definidas en este proceso: Al primero lo denomina lenguaje egocéntrico o ecolalia. La define como un período que se inicia con una repetición de sonidos que imitan la sonoridad de nuestro lenguaje sin que pareciera importarles el significado; como si fuera educando a su aparato fonador con el fin de poder controlar las modulaciones para imitar los sonidos que escucha. Posteriormente, manifiesta Piaget, asocian la acción al sonido y empieza un segundo momento en que su lenguaje se convierte en un monólogo sin que parezca interesarle a quién va dirigido, solo imita las modulaciones sonoras del habla como si estuviera hablando en una lengua extraña con sonidos sin significados. Recién entonces aparece una función social, en una segunda etapa, cuando comienza a relacionar sonidos con

¹⁹ SAUSSURE, Ferdinand. *Curso de lingüística general*. Editorial Losada, Buenos Aires: 1945,p.54.

²⁰ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Cien años de soledad*. Ed.Sudamericana. Buenos Aires: 1967,p.9.

significados; es decir, recién aparece la necesidad de hacer concordar los sonidos con los conceptos según la convención social de la comunidad en que se desenvuelve. Identifica la figura materna con la palabra *mamá*. Piaget le reconoce la capacidad de identificación, de reconocerse a sí mismo; aun mas, nos habla de una etapa en que el niño no diferencia el entorno de su yo. Como si concibiera a todo lo que lo rodea como parte de él; nos habla del lenguaje egocéntrico e incluso, fija esta modalidad hasta la edad de siete años.

Si en la actualidad se presenta todo este proceso y estando presente en todo bebé hasta la niñez, no es muy aventurado suponer que también estuvo presente en los albores de la humanidad así como en los albores del habla misma.

Para efectos de nuestra investigación necesitamos resaltar que nuestra hipótesis de que el sujeto de la comunicación es el receptor, explica mejor todo este proceso que si partimos de que la comunicación tiene por fin emitir mensajes: Resumiendo el proceso, primero, imita sonidos que *escucha* buscando la similitud en las modulaciones sin importar el significado (como la hace cualquier ave parlante); posteriormente debe averiguar la relación sonido-objeto y de acuerdo a las manifestaciones que *percibe* va confirmando que logra *hacerse escuchar*, cuando se dan las características de diálogo que hemos definido.

No nos toca determinar cuál fue el camino en el proceso de hominización pero sí, tomar conciencia de que hablamos de un fenómeno intelectual que no deja huellas materiales, lo que nos obliga a buscar restos de expresiones culturales: el uso del fuego, los entierros, la fabricación de herramientas. ¿Cuándo se comienza a hablar-pensar?; ¿fue en un momento determinado?; ¿un proceso? La cantidad de interrogantes se asemeja al tiempo transcurrido y dificulta la fijación de fechas. El cambio se inicia cuando las hormonas o el instinto ya no justifican la transmisión de información de padres a hijos: cuando interviene la razón, cuando aparece el habla.

Cinco millones de años atrás, fecha en la que la biología molecular y la paleontología, tanto humana como botánica, concuerdan en la separación entre el mono y el hombre, vemos a los Australopitecus (el Afarensis, el más antiguo) iniciando el camino hacia la hominización. Johanson los considera

humanos, ya que pensaban y fabricaban herramientas de hueso, así como por su uso del fuego. Mas sus teorías tienen fuertes oposiciones.

Hace dos millones de años, aproximadamente, encontramos al Homo Habilis, quien con sus primitivas hachas de piedra se enfrenta al mundo; teniendo en cuenta esto, cabe preguntarnos: ¿ya pensaba? Hace millón y medio de años, hallamos al Homo Erectus con paso seguro; sin embargo, todavía no presenta la totalidad de las características del hombre actual, por lo que la comunidad científica aún no se pone de acuerdo sobre si solo hubo una línea de evolución hacia el hombre o si fueron varias líneas; así como los que solo reconocen como antepasado del hombre actual al Homo Sapiens, descartando tanto a los Neandertales como a los Cromagnón, a los que cataloga como líneas que se extinguieron; considerando, por tanto, únicamente al Homo Sapiens Sapiens moderno como nuestro antepasado directo, con una antigüedad de aparición que no sobrepasa los 35.000 años.

El hombre indudablemente estuvo muy ocupado durante todo este tiempo. La supervivencia en un medio tan hostil fue muy dura. Sólo en los últimos 400.000 años ha habido cuatro periodos glaciales²¹(el último, hace 12.000 años aproximadamente), durante los cuales el hombre sobrevivió gracias a que logró las técnicas para soportar el medio y conseguir la alimentación; así pues, para no morir, debía migrar siguiendo a sus presas y buscando el clima más apropiado a sus condiciones biológicas.

El dominio del fuego amplió la duración del día consciente, ya que le permitió continuar en vigilia durante la noche; atemperó el frío diurno y nocturno; lo defendió del ataque de las fieras o de otros hombres; le sirvió como un arma de caza; y le permitió ablandar sus alimentos. Pero antes debió dominar el miedo que naturalmente produce el fuego a todo el resto de especies, lo que implica necesariamente una racionalización sobre el mismo.

Los mitos son una forma de racionalizar explicaciones, y aun con enormes cargas religiosas dictan normas y procedimientos técnicos para

²¹ mboned@inm.es (03.02.09 .07.54am)

resolver los problemas prácticos que la realidad nos plantea. Los griegos atribuyen a Prometeo el don del uso del fuego. Muchas tradiciones le han atribuido características divinas a éste y no tenemos conocimiento de alguna cultura que no lo maneje.

Mas el fuego no fue suficiente. Las variaciones climáticas han sido la principal causa de la extinción de las especies y las especies supervivientes lo son por su capacidad de adaptación, lo que supone reemplazar sus fuentes de alimentación.

La agricultura, que recién apareció hace 10.000 años aproximadamente, implica una serie de conocimientos para lograr ser un reemplazo sostenible de la caza o la pesca, o en todo caso, hasta llegar a convertir a éstas en complemento. Si bien tanto la caza como la pesca tienen variables que son mucho más difíciles de manejar que las de la agricultura; las plantas están estrechamente conectadas con el sistema ecológico (clima, estación, etc.), lo que implica que la agricultura esté entre las actividades extractivas más riesgosas. Para predecir sus variables es necesario conocer el desarrollo de la mecánica celeste, generalmente asociada a mitos y a rituales religiosos; no existe imperio que no nos haya legado restos arqueológicos con referencias a los solsticios, por ejemplo, a través de “ventanas” por donde el Sol ilumina precisamente a un objeto en estas épocas.

Cada día hay más acuerdo acerca de que Stonehenge cumplía esa función; el Intiwatana, en Machu Picchu, es considerado como un reloj solar, y los incas tenían en la cuenca del Titicaca, además, otros templos que marcaban los solsticios; otro ejemplo de esto son los restos Anasasis en América del Norte; los mitos de nativos de la selva peruana que asocian la cosecha del maíz con la aparición de determinada estrella, etc.; y las culturas mesopotámicas, de quienes hemos heredado la astronomía y la astrología.

Así pues, la agricultura nos remonta a las estrellas para responder las incógnitas de cuándo sembrar, cosechar, etc., para armonizar con la lluvia, la crecida de los ríos, la cantidad de sol y de sombra, etc. Todo esto nos presenta al agricultor como un conocedor profundo de la naturaleza y de las condiciones de las buenas cosechas que permitan la vida de poblaciones cada vez más

grandes. La posibilidad de programar el abastecimiento le dio al hombre la tranquilidad necesaria para dedicarse a su desarrollo personal.

Por lo tanto, la agricultura fue una revolución que liberó al hombre de los rigores del trashumante, y lo llevó al tiempo que es el inicio de la acumulación de sabiduría y riqueza. La necesidad de escoger el lugar apropiado para fijar residencia (junto al río y a orillas del mar, o al lago que le permita la pesca, lo que parece ser lo más adecuado), así como el hecho de permanecer en espera de la cosecha, le permitió un tiempo de creación para robustecer sus viviendas, el dominio de la alfarería, el cultivo de los cantos, las tradiciones orales y la transmisión de la herencia cultural.

En la actualidad, persisten sociedades analfabetas que delegan a un buen número de sus integrantes la tarea de memorizar las tradiciones, debido a que tienen conciencia de que confiar en la memoria individual implica perderlas. Historia, leyes, mitos y costumbres - que constituyen su esencia - deben transmitirse fielmente a la mayor cantidad de gente, porque es lo que les ha permitido una supervivencia exitosa.

En cuanto a la fijación de la fecha de aparición del habla consideramos que, en vista de que la fabricación de armas para la caza es imposible sin el adiestramiento para hacerlo lo que implica un sistema de comunicación y que sumado a otras manifestaciones culturales como el uso del fuego, los entierros etc. ya se cumple con las condiciones para catalogar a esos seres como hombres, condiciones que ya se presentan hace dos millones de años, podemos fijarla tentativamente alrededor de esas épocas.

Queremos resaltar que los antecedentes del habla no se pueden reducir a fijar la fecha en que se presentó y que el desconocimiento que hay sobre su origen se explica por lo complicado de su naturaleza, sobre la cual aún no existe acuerdo.

Reiteramos que, el método (camino correcto para encontrar) platónico, establece que para iniciar un tema es necesario definir primero el objeto sometido a discusión. Entonces, ¿qué es el habla? Como hemos visto, es algo muy complejo, es decir, indefinido, ya que incluye muchas variables, algunas de ellas contradictorias; más aún, si en un empeño historicista, tratamos de

establecer su origen. Por ello, hemos seleccionado varias definiciones para exponer la complejidad de su esencia y la insoluble cuestión sobre su origen.

2.1.1.1 Definiciones filosóficas del habla

Platón, en el diálogo Cratilo²², divide en dos las principales posturas para definir la naturaleza del lenguaje: a) la postura de Hermógenes, quien sostiene que es producto de una convención social, y b) la de Cratilo, que sostiene que en el asunto de las denominaciones (ponerle nombre a las cosas) se debe mirar "...lo que por naturaleza es la denominación de cada cosa..." (300 e), es decir, que el nombre debe reflejar la esencia de lo que denomina. Aún más, aclara que existía un grupo de especialistas (los "nomotetes") encargados de esta función, quienes tenían como supervisores a los "dialécticos" (los que saben preguntar y contestar), (300 c).

Este filósofo ya distingue el plano material del de las ideas o formas, es decir, que al nominar una cosa se debe "imponer en las letras y sílabas la forma de ella" (300 e), de ??????Idea o forma) Kant planteará la teoría de que, ante una realidad caótica, el hombre estructura una lógica que la ordena haciéndola comprensible. En ambos casos es el pensamiento el que, de la multiplicidad de lo concreto, abstrae la unicidad conceptual de las ideas o formas, en la que las cosas comparten las características que las definen, distinguiéndolas del resto. En el primer caso, las clasifica en género, número, especie, etc.; y en el segundo, es la mente la que las categoriza, y de ese modo ordena el mundo.

La dificultad está en explicar el nexo entre el mundo material y nuestra mente.

La relación entre el pensamiento y la palabra es evidente por el hecho de ser su materialización y porque la existencia del lenguaje presupone el desarrollo de la inteligencia. ¿Cómo el mundo material ingresa a nuestra conciencia? ¿Por qué, las ondas sonoras significan algo para nosotros? ¿Qué estructura mental nos permite identificar cada cosa a nuestro alrededor?

La dialéctica de Platón nos propone este esquema: teniendo conciencia que el concepto de identidad es eminentemente ideal ya que en realidad es una aspiración que busca la mayor aproximación, dado que es altamente improbable

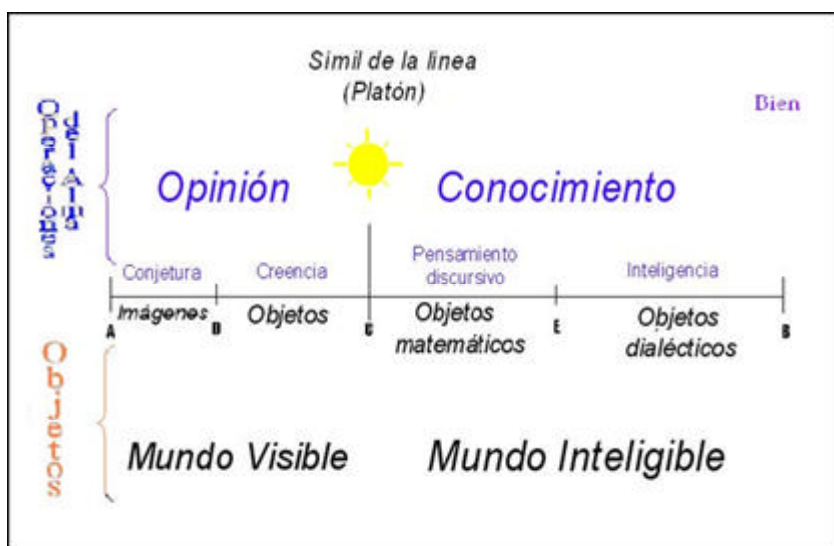
²² PLATÓN. Cratilo o de la exactitud de las palabras. En: *Obras completas*. Ed. Aguilar. Madrid: 1966.

que se encuentre dos objetos materiales idénticos. Es una facultad humana darle forma conceptual; por ejemplo, la denominación “mesa” abarca a todos los objetos con la misma característica: tablero sostenido por patas. En resumen, es la facultad mediante la que llevamos la realidad al conocimiento.

En *La República*²³, este filósofo esquematiza el proceso de abstracción de la ruta de la diversidad de la realidad a la estructura conceptual, y de ahí al mundo de la unidad, es decir, de los conceptos metafísicos.

Propone este símil para determinar aquello de lo que es posible tomar conciencia, lo que nos permite relacionarnos conscientemente con el mundo; de la forma de comunicación, del proceso del habla, que en sí mismo encierra la doble naturaleza: el aspecto físico (ondas sonoras) y su nexa con el conceptual o metafísico (significados), que le permite hacer de puente entre la parte superior e

inferior de la línea.



Así, en el mundo visible (la parte inferior) existen imágenes, que son reflejo de los objetos físicos: los objetos físicos en sí mismos, el mundo sensible.

El mundo real (por

tener existencia al margen de cada individuo), por un lado, está conformado por objetos matemáticos, que no están referidos directamente con algún objeto material específico, y más bien tienen la capacidad de expresarlos numéricamente - absolutamente a todos, inclusive simultáneamente - en total incongruencia y mucho más allá de lo que nos dictan los sentidos (los números irrales, las cantidades inimaginables); por el otro, conceptos que son producto de la lógica, de la dialéctica, que dicta la razón de cualquier hombre y de la mayoría de quienes mediten en ellos: la verdad por acuerdo (la posición de Hermógenes del Diálogo Cratilo), el mundo inteligible.

²³PLATÓN.*República*.(Libro VI, 509d.*Alegoría de la línea*).Ed. Gredos.Madrid: 1992.

Al otro lado de la línea (la parte superior), se encuentran las operaciones que realiza la mente, que incluye la función de determinar el grado de verdad que existe en cada cosa que ingresa por nuestros sentidos hasta lograr la certeza del conocimiento; la definición, que nos brinda la paz y armonía necesarias para seguir desarrollando nuestra comprensión del entorno para actuar correctamente, actuar razonablemente y conseguir nuestros propósitos.

Por último, fuera de este ámbito Platón coloca los “principios”, que no tienen fundamento lógico y que son aceptados “per se”, como los valores, entre los que se encuentra el “motor” de este proceso: la búsqueda del Bien.

En la definición del habla, que hasta el momento hemos visto (de acuerdo a la filosofía platónica), resaltamos una de sus funciones: establecer el nexo entre lo material y lo conceptual. Asimismo, determinamos su naturaleza dual: física – metafísica; con la conciencia de que aún no hemos definido cómo se efectúan estas operaciones “del alma”, así como tampoco se ha definido los elementos que la componen.

El lenguaje, entre otras, cumple estas funciones:

- ✍ Abstrae del mundo material los conceptos que unifican y determinan su diferencia del resto: acto de denominar, relacionar y comprender, para actuar con eficacia sobre la realidad, en coherencia con los objetivos que buscamos.
- ✍ Confronta nuestra realidad con el resto de congéneres de la especie, en busca de la convención social (tesis de Hermógenes): la objetivación, para lograr certeza, tanto del exterior como de nosotros mismos en cuanto diferentes del entorno.

Estudiosos del pensamiento platónico como Reale²⁴, resaltan “la segunda navegación”²⁵ y “la doctrina no escrita”, en las que Platón habría establecido una dialéctica de “segundo nivel” en la que los conceptos que unifican la diversidad material, a su vez se unifican en criterios “universales”; conceptos que no especifica claramente en toda su obra, pero de los que existen varias referencias. Incluso aparecen en su obra consejos para darle el tratamiento adecuado: “...no harás confusión... (poniendo) juntamente el *principio* y las

²⁴REALE, Giovanni. “Platón. La Metáfora de la “Segunda Navegación” y el revolucionario descubrimiento platónico del ser inteligible meta- sensible”. Editorial Herder S.A. Barcelona,2001

²⁵Fedón, 99c –d.

*consecuencias...Pero tú, si eres filósofo, harás,...lo que digo.*²⁶. Reale nos sugiere denominar a este segundo nivel, “protología”.

Aristóteles (384-322 a.C.), en su *Metafísica*²⁷, también distingue entre forma y materia, a pesar de considerarlos inseparables. En su *Retórica*²⁸, establece tres elementos para la comunicación: "La persona que habla; el discurso que pronuncia y la persona que escucha".

Posiblemente desde entonces se originó la preeminencia en el análisis por quien pronuncia el discurso sobre quien escucha; desde entonces, a quien escucha le asignamos una función pasiva en el proceso. Pero sobre los cimientos de su discurso, intentamos colaborar en la construcción de ese hermoso edificio que es la ciencia. Y el Estagirita ya enumera tres elementos en la comunicación.

Ludwig Wittgenstein en *Investigaciones filosóficas*²⁹, comienza con una cita de San Agustín en las *Confesiones* (I.8), en la que el Padre de la Iglesia, refiere la “enseñanza ostensiva de las palabras”; es decir, al método mediante el cual señalando al objeto y pronunciando su nombre, se retransmite el lenguaje: la convención sobre el nombre de los objetos, de padres a hijos, de maestros a alumnos. Sin embargo, Wittgenstein considera insuficiente esta explicación para englobar todas las dimensiones que involucra esta misteriosa facultad que nos permite compartir nuestro mundo interior con el mundo externo y con el resto de la humanidad.

El segundo Wittgenstein compara al lenguaje con las reglas que existen en todo juego. Tenemos la más amplia libertad de desempeño, la facultad de crear, mientras no quebramos las reglas; asimismo, compara la diacronía de Saussure con el crecimiento de una ciudad a los suburbios, con un racimo de uvas en el cual desde el tronco se va ramificando con ilimitadas posibilidades. La relación entre los “juegos del lenguaje” y el “mundo de la vida”.

²⁶Fedón, 101c – 102a.

²⁷ARISTÓTELES *Metafísica*. 1ª reimpresión. Ed. Gredos S.A. Madrid: 1988.

²⁸W. Rhys Roberts. “Rethorica”. En: *The Works of Aristotle*. (ed. W. D. Ross). Oxford University Press, 1946, vol. XI p.14.

²⁹WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. UNAM – CRÍTICA. México: 1988.

2.1.1.2 Definiciones científicas del habla

Ferdinand de Saussure,³⁰ en sus clases en Lovaina (1906-1911) sobre el objeto de la lingüística (que sus discípulos vierten en el capítulo III de *La lengua, su definición*); resaltó el carácter dual de este fenómeno, destacando que “el sonido es el instrumento del pensamiento”, que la lengua es una parte del lenguaje, que este último es una facultad humana y que la lengua es la convención social sobre el uso individual: el habla. Sin embargo, define a esta última como la capacidad “...de constituir un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas.”³¹. Debemos añadir que en la distinción entre lengua y habla, plantea dualidades que van más allá de lo referente al “significante” y al “significado”, de “lo social” y “lo individual”; resaltamos también las alusiones a la “sincronía” y la diacronía”, que aportarían una explicación para las variaciones del lenguaje en el tiempo.

Su modelo del “circuito de la palabra”, que a nuestro entender conserva vigencia, nos sitúa ante el “acto individual”, en el que considera que para que se presente deben haber, como “mínimo exigible”, dos personas.³² En éste también distinguimos tres elementos: dos personas y un concepto o “imagen” acústica.

Aún más, en sus comentarios sobre el modelo, distingue entre las partes físicas y las “psíquicas”, y en éstas últimas ubica a las *imágenes* y a los conceptos “que le están asociados”³³.

En su análisis sobre el signo lingüístico, sostiene que éste es el que une a la imagen con el concepto: “La imagen acústica es la huella psíquica del concepto”³⁴.

Establece que la lingüística forma parte de otra ciencia: la semiología; ciencia que estudia los signos, y que, a su vez, forma parte de la psicología³⁵.

³⁰Op. Cit. p. 49 y ss.

³¹Op. Cit. p. 52.

³²Ibíd. p. 54

³³Ibíd. p. 55

³⁴Ibíd. p. 128

³⁵Ibíd. p. 60

Definitivamente, la lingüística está dentro de otra ciencia capaz de analizar todo el fenómeno. El habla y la escritura son parte de la comunicación pero ésta no se reduce a los signos. El problema está en la relación entre esos signos, que cada uno de nosotros percibimos por los sentidos y por nuestra mente. De Saussure reconoce a la psicología como conjunto mayor, pero el divorcio está en la confrontación con la realidad.

La idea o forma, no sólo es de carácter psíquico; también interviene un factor externo: el objeto material, ajeno a la psicología. Esta ciencia no establece la veracidad de lo recibido ya que está fuera de su objeto de estudio: la mente humana como causante de su comportamiento. Aún más, consideramos que en su análisis también le da una función pasiva a quien recibe el mensaje.

Para Noam Chomsky,³⁶ "...explicar el uso normal del lenguaje, debemos atribuir al hablante – oyente un intrincado sistema de reglas que suponen operaciones mentales de naturaleza muy abstracta..."; que sin embargo lo utiliza cualquier niño de cinco años. Esta facultad creativa finalmente la asocia con un factor genético.

Por último, sin considerar la necesidad de un lenguaje para pensar, agregamos que hasta el momento no se explica su origen. Cuando no había maestros que nos señalaran las cosas mientras pronunciaban el nombre, porque no existían los nombres - y que para "convenir" es imprescindible el diálogo, el cual era inexistente por falta de códigos comunes -, ¿cómo nos pusimos de acuerdo sobre el significado de las palabras sin un lenguaje?

En cuanto a convenciones, para la Real Academia de la Lengua Española, el "lenguaje" es:

1. m. Conjunto de sonidos articulados con que el hombre manifiesta lo que piensa o siente.
2. m. lengua (sistema de comunicación verbal).
3. m. Manera de expresarse. *Lenguaje culto, grosero, sencillo, técnico, forense, vulgar.*
4. m. Estilo y modo de hablar y escribir de cada persona en particular.
5. m. Uso del habla o facultad de hablar.

³⁶ Chomsky, Noam. *El lenguaje y el entendimiento*. Segunda edición. Bib. Breve. Seix Barral, 1971, pp.102.

6. m. Conjunto de señales que dan a entender algo. *El lenguaje de los ojos, el de las flores*

En la primera acepción, es evidente que define desde el emisor; en la segunda, no encontramos incongruencias con el punto de vista acerca de que el sujeto es el receptor, pero no lo especifica; en la tercera, también es evidente que el sujeto es el emisor; en la cuarta y la quinta, también. Recién en la sexta se sobreentiende que el ejecutante es el receptor.

Ante este cuadro tan complejo, determinar el origen del habla es una tarea titánica; sin embargo, el habla es un elemento indispensable para definir al hombre, es una característica de nuestra especie: *no existe comunidad humana sin lenguaje*.

El hombre es un ser social, lo que implica que su supervivencia depende de su capacidad de comunicarse; y su progreso, de dejar una "herencia cultural" a través del lenguaje. El amoroso ideal de compartir nuestras experiencias, que forma parte de nuestra esencia, es el motor de nuestro poder sobre la tierra.

2.1.2 Origen del habla

El habla se inicia con la aparición del hombre. Cuando se forma una herencia cultural racionalizada, se incrementa de generación en generación, se va comprendiendo, y por ende, dominando al medio, al mundo. Por un lado, es la combinación, del desarrollo intelectual de cada individuo con la capacidad de expresarlo, así como de enriquecerlo y verificarlo con experiencias ajenas; por el otro, de un ambiente adverso donde las debilidades humanas lo ponen en desventaja física ante la mayoría de especies animales que vienen sobreviviendo cientos de millones de años antes de nuestra aparición, y de la descomunal fuerza de la naturaleza; circunstancias que nos obligan a unirnos para sobrevivir y a coordinar acciones conjuntas para modificar la realidad en provecho común.

El hombre satisface sus necesidades materiales y su necesidad innata de comunicarse transformando el medio en un lugar seguro, donde pueda disfrutar de paz y armonía que le permitan seguir desarrollando la más importante de sus facultades: el pensamiento.

Sobre el origen del lenguaje se han tejido numerosas teorías: desde la imitación de los sonidos naturales (origen onomatopéyico), pasando por el uso

de cantos o tonadas para lograr simultaneidad en el trabajo social, hasta la que plantea un origen divino.

Sostener que “de la noche a la mañana” el primer hombre amaneció hablando, es lo mismo que plantear que el lenguaje tiene un origen divino. Lo natural sería creer que es resultado de un proceso, como lo viene demostrando la permanente práctica humana de encontrar las causas que justifican la existencia de cada “hecho” que nos revela nuestros sentidos.

Con la teoría del Big Bang, por ejemplo, se viene buscando las causas que originaron el universo como diversas otras buscan las de la aparición de la vida. Desde el origen de la filosofía, en toda teoría se establecen procesos en los que los “saltos” son motivo de muchos dolores de cabeza por la falta de una concatenación lógica que justifique cada paso.

Ya revisamos las conductas de los animales que en manadas, algunas veces de cientos individuos, forman clanes y familias fácilmente distinguibles, con estratificación social y “leyes” de aceptación, e incluso con un lenguaje no articulado de sumisión, de dominio y de aceptación, con “vigilantes” encargados de alertar y avisar acerca de la naturaleza del peligro que los acecha (si el depredador es un ave, un reptil o un felino), lo que provoca reacciones comunes (en toda la comunidad), como la de las crías en refugiarse en sus madres, así como la de los adultos de dirigirse a la copa de los árboles o al mejor refugio; así pues, quien se equivoca, o “escucha mal”, muere. Toda esta herencia hace más comprensible el salto cualitativo de animal a hombre y la diferencia que supone: el pensamiento discursivo, que incluye a la filosofía, la ciencia y al arte, y su inmediata expresión: el habla.

¿El pensamiento y la palabra se dieron simultáneamente? Si aceptamos la teoría darwiniana de la evolución de las especies (que cuenta con el acuerdo de la mayoría científica mundial), cuando el género antroipoide evolucionó al homo sapiens, manejando el grado más alto de comunicación gestual y sonoro de los antropoides - que a su vez les permite supervivir -, saltó a la intelección y la genética (como lo sostiene Chomsky), necesarias para lograr un lenguaje articulado. Al cómo y al por qué, no les encontramos respuestas, mas es innegable que existe una muy estrecha relación entre ambas.

En el origen no es posible plantear la convención que sostiene Hermógenes en el Cratilo de Platón, porque para convenir es necesario dialogar; y señalar al objeto y nominarlo (posición de Cratilo) no funciona para los conceptos, por ejemplo. Sin mencionar el complejo sistema del lenguaje humano, en el que usamos palabras como: “y”, “o”, “para”, “entre”, “de”, o las condicionales, que involucran relaciones que no tienen representación material pero que son indispensables para articular frases coherentes y expresar la relación de causa, por ejemplo.

Este proceso se inicia cuando las hormonas o el instinto ya no justifican la transmisión de información de padres a hijos, cuando ante situaciones nuevas e imprevistas se aplican soluciones adecuadas y creativas: cuando interviene la razón.

Entre el pensamiento y la palabra existe una relación muy estrecha; y a pesar de que consideramos que el pensamiento sobrepasa al lenguaje, no concebimos la posibilidad de pensar sin un idioma, por lo que afirmamos la sincronía de la aparición de ambos.

Si bien los restos óseos humanos no explicitan cuándo comenzó a pensar - hablar, es decir, cuándo se convierte en hombre, tentativamente hablemos de dos millones de años, cuando aparecen los primeros restos de antropoides bípedos, con mandíbula inferior en forma de “U” y no con la forma de “V” de los antropoides anteriores, y con la capacidad craneana superior a la de los antropoides actuales; todo ello asociado con la elaboración de armas , el uso del fuego y otras manifestaciones culturales .

2.1.3 Importancia del habla en la comunicación

A lo largo de la historia el hombre viene utilizando el habla de muchas formas, y los esfuerzos para mantener los progresos alcanzados, si no se cuenta con la escritura, se vienen manifestando ya sea en canciones, versos, mitos, relatos o cuentos, que pasan de generación en generación, cada una de las cuales cuenta con individuos que se dedican con exclusividad a cultivarlos. En todas las culturas y a través del tiempo vemos: aedos, bardos, juglares, relatores de cuentos, etc., todos ellos generalmente nómadas, que van por el mundo compartiendo sus historias y homogenizando la cosmovisión de las culturas. Otro

ejemplo de esto son coros infantiles que, bajo la vigilante mirada de los tutores, memorizan exactamente las palabras que deben entonar; además podemos encontrar otras expresiones de índole similar, tales como el folklore en general, las sagas célticas, el propio teatro, etc.

El estatus que siempre han tenido los ancianos está en estrecha relación con su capacidad de ser la “memoria” de sus respectivos círculos sociales; el respeto por los chamanes, curanderos y brujos, quienes comparten esa capacidad de manejar las experiencias acumuladas para resolver los retos que nos depara la vida, tiene el mismo origen.

Esta “cultura oral” no es exclusiva de la antigüedad; se presenta cuando se hace una lectura pública, como los cuentos que leen los padres a los niños y las formas religiosas a través de los sermones impresos que han mantenido una relevancia preponderante, sobre todo, desde la Baja Edad Media hasta la Contrarreforma; sin embargo, pareciera que la influencia de estas expresiones religiosas viene decayendo desde mediados del siglo pasado.

Intentamos resaltar la vigencia del habla como el principal instrumento de la transmisión de la herencia que deseamos demostrar. La importancia de este hecho de comunicación se debe a que con ella se muestra la mejor calidad en la transmisión, y la certeza de esta afirmación está en el uso que se le da a “personalmente”. Cada tema que requiere una atención especial, “lo más importante”, requiere la presencia de los interesados. Ningún otro fenómeno de comunicación ha podido reemplazar con su misma calidad a esta forma directa, hasta la era de la Internet.

Este hecho de comunicación no es una respuesta tecnológica, se trata de un fenómeno cualitativo, un proceso que debió tomar su propio tiempo en constituirse y sin dejar huellas perceptibles aún; no obstante, su importancia en el desarrollo de la comunicación humana y, por ende, en la definición del hombre, es evidente e insoslayable.

Siguiendo el planteamiento de Heidegger, el pasado que se nos anticipa y el habla, como todos los hechos de comunicación, siguen vigentes y son constitutivos en nuestro futuro. El habla es necesariamente parte de nuestra esencia y el hombre no tendría ninguna posibilidad de subsistir si no contara con

esta herramienta de comunicación. Reale, explica la resistencia de Platón a la escritura por la siguiente razón:

“No existe, ni podrá existir jamás, según Platón, una tecnología de la comunicación que supere la que se da mediante la oralidad dialéctica entre alma y alma”³⁷

Si conforme a la ciencia ficción lográramos una comunicación telepática, sin sonido, el pensamiento deberá “disfrazarse” (según Wittgenstein) de lenguaje, deberá ser articulado y lógico para lograr comunicación, es decir, para lograr la transmisión de conceptos. Mientras que el Wittgenstein del “Tractatus” define la relación entre el pensamiento y la realidad como “Pictures”, creemos que si bien asociamos al pensamiento con imágenes, creemos haber demostrado que éstas no comprenden con exclusividad el inmenso mundo que implica el lenguaje; por el contrario, al hacer razonamientos sobre éstas las estamos traduciendo al lenguaje oral. ¿Pensamos en un idioma?

Todo esto nos lleva a concluir que el habla es el medio por excelencia, que la comunicación humana encuentra su mejor expresión en el primer hecho de comunicación cuando de se trata de compartir nuestras experiencias. Aún más, todos los otros hechos están referidos al primero en tanto que en todos ellos se utiliza un lenguaje para ejecutarlos. De esta manera, se hace evidente que este hecho está presente desde su aparición en todos los hombres hasta la actualidad, cualquiera que sea la forma en que se presente.

Sin embargo, tenemos que resaltar que este proceso es la conclusión de un primer estadio de la comunicación, que se lleva a cabo cuando percibimos o “captamos” la idea; por tanto, no podemos construir proposiciones sin tener los datos que las conforman. Hay un período de la comunicación en el que no existe lenguaje o no lo hemos “traducido” aún. Simplemente hemos sido “comunicados” sin importar si hemos comprendido el mensaje; así como hay un “lenguaje” no racional, en el que inconscientemente, algunas veces contra nuestra voluntad, mostramos incluso lo que quisiéramos ocultar.

Por lo tanto existe un período previo al habla en la que está presente la comunicación, aún antes del pensamiento; es el proceso que incluso sirve de base al pensamiento que es el proceso resultante del análisis entre estos

³⁷Reale, Giovanni. Por una Nueva Interpretación de Platón. Ed. Herder S.A. Barcelona. p XI y XII

elementos. Un proceso individual que es el punto de partida para la transmisión de sus resultados cuando queremos ejecutar esta acción.

2.2 LA ESCRITURA

Al incrementarse la herencia cultural, se va dificultando su conservación: ¿cuándo sembrar?, ¿cómo curar?, ¿quién es el propietario?; dejar estos problemas a la memoria implica perderlos. La tarea del gobierno, - cuando el ámbito de influencia ya no se limita a la aldea, sino que el poder acumulado llega a conformar imperios -, sin la escritura, se fue complicando tanto que llegó a comprometer el dominio del territorio.

Esta necesidad, se suplió con la convención de significados de signos o grafías que, al multiplicarse, exigieron la creación de alfabetos y la trasmisión de la tecnología para traducirlos al lenguaje oral y hacerlos comunicables.

El tiempo transcurrido desde el origen del hombre hasta la creación de la escritura, nos muestra la dificultad para tomar conciencia del uso que se hacía cotidianamente de la comunicación oral; esto implica que previamente se tome conciencia de lo efímero del acto y de la importancia de su permanencia en el tiempo.

Por lo tanto, el valor de la palabra empeñada mantiene, moralmente, el aprecio que goza. En toda cultura, quien no sostiene su palabra, no respeta la veracidad o hace apreciaciones exageradas, pierde dignidad y la credibilidad de sus opiniones; esta proposición cobra especial actualidad en el desempeño profesional del periodismo. El número de personas alfabetas siempre fue reducido, por lo que hasta la edad moderna, la “cultura oral” ha predominado sobre la escrita. La forma en que se aglutinaron pasó por la lectura en público, que se usó desde la Roma imperial, en las lecturas de sermones durante la Reforma, hasta el siglo XIX en los sindicatos obreros.

2.2.1 Origen de la escritura

Comunicarse a través del tiempo, probablemente se suplía en un principio con la pintura rupestre (15.000 años a.C.), la cual es una muestra de la necesidad de contar historias; pero más interesante es buscar explicaciones a los guijarros de Lescaux - que evidentemente son signos -, sobre todo si la lógica nos dicta que el problema de la escritura se enfrentó primero mediante la

creación de signos que, por convención, representen ideas; como se da en el caso de las primeras escrituras ideográficas (5.000 a.C.) o en la escritura china actual.

Como dato adicional, debemos considerar las afirmaciones de la Dra. Ana Ma Vázquez Hoyos ³⁸, quien sostiene el descubrimiento de una escritura (Huelva I), también con 3.000 años de antigüedad:

Por Pilar Vera, Diario de Cádiz, 15 de abril de 2005

Todo empezó con las noticias sobre los hallazgos de Vinça, en el Danubio -explica Vázquez Hoyos- que cifran signos escritos en el 7.000 a.C. Idéntica fecha es la que manejan los arqueólogos en otro sistema de escritura encontrado en Guiannitsa (Macedonia). Estaríamos hablando de escrituras anteriores a las tablillas mesopotámicas y a los jeroglíficos. Y me dije: tiene que existir algo así también (en) Andalucía.

Hay que resaltar que desde la aparición del hombre, que hemos fijado en dos millones de años, hasta los quince mil fijados para la pintura rupestre, existe un período de tiempo mayor en cinco treinta y tres veces a toda la historia posterior a la pintura rupestre, si bien es posible que existan otras muestras pictóricas anteriores. Esta comparación temporal, estrictamente con la escritura (5.000 a.C.), es mayor de cuatrocientas veces.

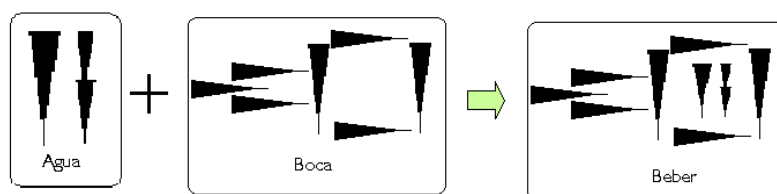
La escritura que conocemos como la más antigua y de la que tenemos mayor información, es la sumeria, que poseía signos en forma de cuñas, de hace 5.000 años (restos de agricultura datan de hace más de 10.000 años). Cada grupo de cuñas representa una idea, por lo que es fácil imaginar lo extenso y complicado que fue su escritura.

En sus inicios (como sumeria), el diagrama de una cabeza astada era la representación de un buey (proto sumerio), y progresivamente fue modificándose hasta su fase cuneiforme (segunda fila), lo cual la simplificó, pudiendo ser grabada incluso sobre piedra. En la tercera fila, ya se logra representar la sílaba,

Significado	gin/gub andar	anse asno	gu buey
3.000 antes de Cristo			
2.400 antes de Cristo			
650 a.d. Cristo			

³⁸ terraeantiquae@gmail.com Blog de José Luis Santos Fernández (02.02.09. 12.05 pm.)

en una evolución hacia la fonética (Gu). Pijoan³⁹, nos presenta este ejemplo de combinación de signos:



Si bien hemos detallado solamente el uso de tablillas de arcilla y la piedra como objetos sobre los cuales se dibujan las grafías, en Asiria (siglo XXV a.C.), a pesar de usar predominantemente las tablas de arcilla, también se usaba el pergamino, que es el cuero de cabra u otros animales a los que con un tratamiento químico para eliminar la grasa y el pelo, con un posterior raspado, lo suavizan hasta tener una textura aparente para la escritura. Se llama pergamino porque en la ciudad italiana de Pérgamo, lograron una técnica muy avanzada; por supuesto ya durante la Edad Media. En Asiria también era usado el papiro, sobre el que hablaremos al tratar de la escritura egipcia.

En un inicio, el objeto de la escritura cuneiforme fue contable; es decir que, por ejemplo, en un almacén a un grupo de mercancías se le ponía una etiqueta de arcilla con el sello de su dueño o procedencia, posteriormente, en tablillas de arcilla, se comenzó a escribir estos datos y otros, como su destino (mas no el contenido), y así fue evolucionando hasta representar conceptos. Posteriormente, la preocupación por sistematizarla o convenir en el significado de cada signo, obligó a formular los primeros alfabetos que - en la etapa más evolucionada de esta escritura - llegaron a incluir 600 grafías.

Similar camino sigue la escritura egipcia, la que se inicia con el jeroglífico hace 3.000 años (el cual subsistía en el 394 d.C. con más de 750 signos) y aparentemente sin conexión con la proto sumeria; la jeroglífica *cursiva* se conoce como “hierática” (o sacerdotal); a pesar de que la lengua mesopotámica era usada como diplomática (al igual que el francés actual), se supone que variaron juntas en el camino a la fonetización; posteriormente aparece la “demótica”(o

³⁹PIJOAN, José. *Historia del mundo*. 9^{na} Edición. Vol. 1. Ed. Salvat. Barcelona: 1965, p. 226.

popular), y recién en el siglo III d.C., debido al contacto con el griego, se convierte en “copta”.

Mientras los sumerios escribían sobre tablillas de arcilla o en piedra, evidentemente el traslado de éstos implicaba muchas dificultades y su rigidez era una invitación a la fractura, por lo que evidentemente se necesitaba otro receptáculo como destino para la impresión de los signos. Por otro lado, cincelar las muescas sobre la piedra requería de una destreza especial con ambas manos, para lograr las mismas características en cada una de ellas, y en el caso de la arcilla, la impresión estaba limitada al tiempo desde que la arcilla logra la textura ideal para mantener las formas hasta el endurecimiento del material.

Debido a estos inconvenientes, los egipcios encontraron otros materiales: usaban el papiro mediante la técnica de cruzar láminas de la pulpa de este vegetal, las prensaban y las ponían a secar, y después de un lijado, lograban la textura necesaria para escribir; también usaron pellejos de cabra secos y lijados (pergaminos); como tinta, utilizaron hollín disuelto en agua y escribían con pedazos de caña cortados diagonalmente en un extremo, para obtener el grosor adecuado.

El sánscrito (escritura de la India) sigue un camino similar en cuanto a ideografía; el chino en cambio, inicia recién su adaptación al sistema fonético a finales del siglo XX. En Occidente nos enteramos que su capital no era Pekín sino Beijín (la misma ciudad pero con distinta pronunciación).

En cuanto al chino, se ha resaltado la particularidad de que por ser ideográfica, tiene la facultad de que los mismos signos pueden ser usados por diversas lenguas; convirtiéndose este hecho en el nexa que facilitó la agrupación de reinos como los mongoles con el resto, que conformaron los primeros imperios de oriente; por tanto, difiere sustancialmente de la escritura fonética, en la que es necesario conocer el idioma para comprender los mensajes. Es decir, que en el caso del idioma chino, el significado está “retratado” en el signo ideográfico; por lo tanto, las letras del alfabeto fonético reflejan solo su sonido.

Por otro lado, es importante resaltar que el material que usó esta civilización fue el papel. Fueron los chinos quienes aprovecharon la propiedad coloidal de algunos materiales (como el papiro), pero además de éstos usaron una gran diversidad de otros, que incluía tanto a la seda como a la madera.

Sustancias que, cuando pierden líquido, se aglutina como goma hasta formar cuerpos muy delgados pero resistentes, capaces de soportar dobleces y que al ser humedecidos con la tinta de hollín, atrapan esas partículas entre las suyas dejando marcas prácticamente “indelebles”.

Cuando se representa a cada sonido con un signo, se logra un instrumento universal útil para cualquier idioma, para cualquier idea por más abstracta que sea, mediante un reducido grupo de signos: el alfabeto fonético. Pero existe un paso previo: la representación de las vocales, que fue aporte de los griegos que, sumados a la fonetización de las sílabas de los imperios mesopotámicos y egipcios, crean las herramientas para que los fenicios expandan por el mundo conocido hasta esa fecha, su alfabeto fonético, del cual somos herederos.

2.2.2 Importancia de la escritura en la comunicación

Dar mayor permanencia a nuestras ideas mediante la escritura y continuar las investigaciones sobre cada una de las ramas del conocimiento, nos ha permitido llegar hasta donde estamos. Lord Acton (1834-1902) menciona los “efectos horizontales”, que significan la cobertura de mayor cantidad de personas a través de un solo mensaje; y por otro lado las verticales, mediante las cuales es posible construir sobre lo comprendido o manifestado.

Existen otras posturas que pretenden darle a la escritura una vida propia, distinta a la del habla; personalmente no concebimos una escritura sin un habla que representar, ya que conforme la escritura se aleja del habla corriente, se va convirtiendo en un sinsentido, un despropósito, puesto que pierde la esencia de su naturaleza: sobrevivir a través del tiempo; por tanto, ir en contra del habla solo lograría que se quede sin lectores. Esta opinión tiene asidero en nuestras dificultades de traducción, sobre todo de los restos de escritos de las lenguas muertas. Encontrarle sentido a criptogramas sin una “piedra roseta” es la paciente tarea de muchos especialistas, quienes pueden pasar la vida sin resultados coherentes.

Sin embargo, es evidente que el manejo de la escritura implica un cambio en la mentalidad de las personas. McLuhan escribe: “escisión que produjo la imprenta entre la cabeza y el corazón”; como si el hecho de escribir nos exigiera madurar mejor nuestras proposiciones: el cambio de actitud de una

postura vital, con sentimientos, a una centrada especialmente en el aspecto racional; es más, existen autores que hablan de un cambio existencial a raíz de la alfabetización actuante.

Si bien no existe grupo humano que carezca de idioma, no todas las civilizaciones contaron con escritura; así, es probable que ésta se genere a partir de un grado de desarrollo social. Así se explicaría la aparición de la escritura sánscrita, la sumeria, la china o la egipcia, y otras sin una aparente conexión (como la de Huelva o la del Danubio). Por otro lado, estas razones hacen inconcebible la posibilidad del sostenimiento de un imperio de la extensión del incaico a lo largo de tantos años, sin una escritura que permitiera la fidelidad de las órdenes.

Sin embargo el hecho de que exista escritura en determinadas culturas no significa que se haya extendido a la mayoría de sus integrantes. Briggs y Burke⁴⁰ sostienen que la población de Europa durante la Edad Media era mayormente analfabeta, e incluso que en Inglaterra entre 1840 y 1870, las tasas de analfabetismo “todavía eran altas”⁴¹; lo que supone la vigencia de la comunicación oral en la mayoría de las culturas hasta ese entonces; aún en la actualidad, el menor porcentaje de población analfabeta se considera un índice de desarrollo de los países. Una forma de mantener el statu quo es limitando el uso de la escritura a estratos escogidos, generalmente a cargo del clero y una clase gobernante, quienes mantiene a la intelectualidad y que evidentemente hace uso de ésta última.

La escritura es una creación humana que no tiene contradicciones en su esencia como el habla; hay evidencia física de su naturaleza y, a pesar de ser mensurable, no se le puede catalogar como tecnología principalmente porque requiere de la conciencia de la estructura del habla para que sea capaz de representarla con sentido. La escritura varía esencialmente la comunicación, ya que implica un cambio en el hombre que la ejecuta e influye en el modo de expresión: mientras, por un lado, le quita espontaneidad; por el otro, exige meditación y lógica para hacer proposiciones coherentes. El segundo hecho de comunicación también es cualitativo.

⁴⁰BRIGGS, Asa;BURKE, Peter.*De Gutenberg a Internet*. Santillana EdicionesGenerales S.A. México: 2006.

⁴¹Ibíd. p. 152

Lo escrito a su vez tiene dos usos: el acto de hacerlo y la lectura. Existen culturas que dividen el aprendizaje de éstos: primero enseñan a leer y después a escribir. Como hemos recalado existe una lectura pública y otra privada. Briggs y Burke⁴² nos presentan una “historia de la lectura” en la que resaltan - comentando los efectos que produjo la imprenta - que entre 1500 y 1800 d.C. “...los estilos de lectura experimentaron cambios reales”; sin embargo, consideramos que algunos de estos efectos no son consecuencias exclusivas de esta máquina; como la forma de leer, ya sea extensiva o detallada. A veces enfrentamos un texto íntegramente: “lo estudiamos” - lo cual no está lejos de una “sacralización” del texto -; otras veces solo leemos algunas partes; y estas situaciones no se da exclusivamente frente a un texto impreso.

Al paso que se produce entre una lectura pública y una privada, estos autores la interpretan como una expresión de individualismo; además, recalcan la superficialidad de estas clasificaciones (extensiva o intensiva), o la que asocia la lectura privada a la clase dominante y la pública a la popular. Sin embargo, dichas clasificaciones no dejan de tener sentido.

Por otro lado, en el ejercicio de la escritura tenemos también dos etapas: una primera, que es simplemente una repetición de lo aprendido como, por ejemplo, firmar (en su forma más simple); y una etapa posterior, cuando pretendemos decir algo nuevo, y en la que interviene la redacción, cuya práctica se ve complicada por el uso de ciertas “reglas”, lo cual se hace evidente en nuestra dificultad para redactar (en la que se mezclan la necesidad de “decir” en forma clara, concisa y con un buen uso de las mencionadas reglas, sobre todo en los inicios de este ejercicio).

Por otro lado, es necesario resaltar el papel de las ilustraciones, los cuadros sinópticos, las tablas y demás gráficas - como otra manera de comunicar conceptos en forma “directa”, sin que medie una traducción a la comunicación oral - que, según Ong⁴³: “...para el ojo lo dicen todo y para el oído nada”; estos recursos gráficos no se pueden leer en voz alta y sin embargo generalmente tienen un contenido sustancioso y comprensible casi de inmediato. Estas “traducciones” del pensamiento a la representación escrita

⁴²Op. cit. p. 75

⁴³Ibíd. p. 32

reflejan una nueva forma de transmitir conceptos, que también pueden haber tenido su origen en las etapas previas a la escritura, desde los orígenes de la pintura.

Uno de los más importantes aportes de la escritura es combatir la “amnesia estructural” ya que, por haber escritos, el pensamiento se mantiene a través del tiempo, lo que hace posible que tengamos una conciencia histórica; además de la posibilidad de hacer lecturas críticas, ya que nos permite comparar distintos puntos de vista en el transcurso de la historia, eliminando así el infaltable “complejo de Adán”.

En el ligero recuento sobre la historia de la escritura, es evidente que ésta segunda forma de comunicación el sujeto es quien emite y que es una actividad individual, lo que refuerza la afirmación que comunicación no es diálogo. Por otro lado, el mensaje elaborado no es comunicación hasta que es leído; sin embargo, aquí es mucho más evidente el proceso previo del aprendizaje para su traducción. Por lo tanto, no existe comunicación si el mensaje no llega a destino y si bien quien escribe debe manejar toda una metodología (que no es simple), todo su esfuerzo está centrado en la persona a quien está dirigido (si quiere comunicar algo); entonces, el sujeto también es quien recibe, incluso para el escritor.

2.3 LA IMPRENTA

Esta maravillosa máquina aparece en Occidente en 1456, lo que permitió por primera vez obtener varias copias de una misma obra; reduciendo así el trabajo de años a meses.

594 años a.C. “...imprimían...una hoja titulada ‘ChingPue’. El artesano Pi Sheng inventa los caracteres movibles en 1036, eran de arcilla. En 1221 ya son de madera después los hacen de cobre y por último de bronce”⁴⁴.

Briggs y Burke⁴⁵, sobre este proceso, mencionan también al Japón del siglo VIII; y hacen referencia al “estudioso francés Henri-Jean Martin”, quien sostiene

⁴⁴MIRO QUESADA, Alejandro. *El periodismo*. Servicios Especiales de Edición S.A. Lima: 1991, p.28.

⁴⁵Op. cit. p.27.

que en Corea había una imprenta con una “pasmosa similitud con la de Gutenberg”.

En Occidente esto se desconocía, pero es evidente que el dominio del hombre en todo el orbe y el aumento demográfico a consecuencia del desarrollo científico y tecnológico, ya exigía un instrumento capaz de reproducir los conocimientos que eran el fundamento de su situación. La necesidad de **comunicar** al mayor número de congéneres sigue latente, y la respuesta tecnológica no se deja esperar.

Probablemente el inicio de la imprenta se encuentre en los sellos. La costumbre de sellar las cartas se seguía con el objeto de evitar que la leyera una persona distinta a quien estaba dirigida, y para ello se debía lacrarla; es decir, ponerle lacre (sustancia compuesta de goma laca, generalmente de color bermellón, que se disuelve con calor y se adhiere al momento de secar). No obstante, para evitar que se rompiera el lacre y se volviera a lacrar, se acostumbraba imprimirla presionando el anillo de quien la enviaba.

Cualquier observador acucioso fácilmente veía que la imagen se imprimía al revés (como el negativo de las fotografías), por lo que se hizo necesario hacer los sellos al revés, para que al momento de presionarlos contra la laca formaran una imagen “en positivo”.

La multiplicación de los textos, de decenas de miles a decenas de millones², libera la educación del cepe de la censura; asimismo, se multiplica el aporte de inteligencias antes desaprovechadas, en favor del incremento de nuestra herencia.

No existió ningún instrumento - hasta la era de las computadoras - más ligado a las ideas que la imprenta. ¡Qué simpatía irradió sirviendo al humanismo! Qué poder tuvo para que, en tan poco tiempo, democratizara las ideas en Occidente.

La comparación entre la Edad Moderna y la Edad Media, en cuanto al desarrollo del conocimiento, es injusta. La comparación debería establecerse con todo el tiempo anterior a la aparición de la imprenta. Nunca floreció en tales proporciones y con tanta facilidad y en tan variados idiomas la filosofía, la ciencia y el arte.

² Briggs y Burke calculan que en el siglo XV existían alrededor de trece millones de libros en Europa .

Si bien la aparición de la imprenta tuvo toda la relevancia descrita, no es un hecho que haya variado la forma de comunicarse; su naturaleza es cuantitativa: tomó a la escritura y potenció su difusión extraordinariamente.

2.3.1 Origen de la imprenta

Mientras en Italia surgía el humanismo, en el centro de Europa se inventaba la imprenta; mediante la fundición sobre moldes de acero, tipos individuales de letras fueron hechas al principio de cobre y con el transcurrir del tiempo fueron hechas de plomo y estaño.

En Occidente, tenemos como antecedentes a la xilografía (grabado en madera). Este *arte* consiste en tallar sobre una madera perfectamente alisada dibujos invertidos en relieve, los que impregnados con tinta se ponen sobre el papel y con una prensa, generalmente de tornillo, se reproduce el dibujo. Muchos artistas famosos han empleado y emplean esta técnica. Entre sus inconvenientes está que la madera se arquea, raja o cuartea, cuando no se desdibuja el tallado por el uso.

En 1470 se imprimía la *Biblia pauperum* (la biblia de los pobres), hecha con moldes de madera que eran estampas rodeadas con abundante texto para los estudiantes o monjes que no podían pagar un manuscrito. Si bien es posterior a la primera impresión hecha por Gutemberg, refleja la técnica previa.

Sin embargo, no sólo se requirió de un buen grabado, sino que fue necesario que se desarrollaran otros aspectos relacionados, como la calidad de la tinta, del papel, para que se lograra de esa manera una prensa uniforme y que ofreciera una *pisada* constante y con una impresión similar en toda su superficie por lo tanto, regulable.

En cuanto a la tinta, era necesario que tuviera una consistencia distinta a la fluidez que requería la pluma; tenía que ser más grasosa para que no se desbordara de los tipos. Dicha consistencia se logró con la mezcla de hollín, aceite y almidón.

En cuanto al papel, evidentemente el pergamino no era el más adecuado, además de ser muy costoso; los árabes aprendieron la técnica de su fabricación de sus prisioneros chinos, tomados en la batalla de Samarkanda contra los persas. En Alepo (España) se instaló la primera fábrica de papel

árabe, la cual tuvo mucho trabajo a raíz de la orden del califa Harún al-Raschid de que se imprimiera el Corán en este papel para que se notaran las correcciones (si las había). En el siglo X d. C. aparecen las primeras fábricas de papel en el mediterráneo. El pergamino se reservaba para documentos importantes que se deseaba preservar.

El papel aún era muy grueso y se quebraba al doblarlo por lo que en el afán de lograr mejores y mayores producciones, lograron un papel más económico, flexible y elástico; además, se logró la densidad suficiente para tener la nitidez y rapidez en el secado requeridas. En un principio la materia prima era la tela; la cantidad de impresiones produjo una escasez de trapos que obligó a sustituir la tela por la pulpa de madera.

Asimismo, se logró que la prensa tuviera la precisión para presionar uniformemente los bloques de letras de metal sobre el papel sin rasgarlo, además de la claridad suficiente para una lectura fácilmente identificable.

Gutenberg es reconocido universalmente como inventor de la imprenta a pesar de que determinarlo es difícil ya que las primeras impresiones no tenían identificación; sin embargo, Fust (prestatario de Gutenberg) es responsable de una de las primeras impresiones y es reconocido que le ganó un juicio a Gutenberg por deudas, que se cobró con los instrumentos de éste. Se dice también que Fust se asoció con su yerno y que produjeron el impreso que lleva por título *El Salterio*, publicado en 1457.

Pijoan⁴⁶ nos presenta una imagen de Gutenberg por demás simpática resaltando, por ejemplo, que la traducción de su nombre significa “buena montaña”, lo cual concuerda con la descripción de su personalidad; también lo describe como alguien más preocupado por su labor que por las ganancias; preso por deudas y en una constante pérdida de sus instrumentos; además de vivir en constante migración. El manejo técnico para desarrollar la fundición de los tipos se explica con su inscripción en el gremio de plateros; y Briggs y Burke asocian también la tecnología depurada de las prensas para el vino de su tierra natal, como las que le otorgaron la técnica para hacer buenas impresiones.

Impresores alemanes ambulantes como Conrado y Arnoldo terminaron en Italia, y es así que se tiene el récord impresionante de 300 ejemplares de

⁴⁶Op. cit. Tomo 4, capítulo 6.

un texto de Donato; 550 copias de las *Cartas de Cicerón*; 325 copias de la *Ciudad de Dios*, de San Agustín y 1100 Copias, en dos ediciones, de las *Cartas de San Jerónimo*.

En Francia el yerno de Fust (primer socio de Gutemberg), llamado Pedro Schöffer, quien había estudiado caligrafía en la Sorbona, fue el nexo. En un corto período de tiempo se diseminó - por toda una Europa ávida de conocimientos en plena efervescencia - el humanismo, preparándose así para la modernidad.

Briggs y Burke refieren que los impresores alemanes se trasladaron por toda Europa y que “Hacia 1500, las imprentas se habían establecido en más de doscientos cincuenta lugares”⁴⁷; inclusive no tardaron en llegar al Perú.

A mediados del siglo XIX, debido al crecimiento de las ciudades ya se requería una máquina que cubriera la demanda de millones de personas. Después de aplicar máquinas al proceso, se reemplazaron los tipos móviles por planchas de metal fijadas a un cilindro, en las cuales la imagen, mediante procesos fotográficos (que incluye textos), que está en positivo, se impregna con tinta en cada revolución y la plasma en una “mantilla” de jebe (ahora en negativo) la cual, como un sello, imprime el papel. Briggs y Burke la llaman impresión de estereotipos⁴⁸ y, probablemente para no confundirla con términos psicológicos, la denominamos *offset*; proceso en el cual, para que sea rentable, no permite menos de cinco mil copias por impresión. Evidentemente, la rapidez del cilindro así como de la alimentación de papel va a determinar la velocidad de impresión. La calidad de la máquina va a estar en proporción directa al “registro”, es decir: la precisión en la impresión, ya que cada vuelta debe imprimir exactamente en el mismo lugar.

Si la alimentación es continua, desde bobinas de papel, y se implementan cilindros sucesivos por cada color, con una tinta de secado adecuado y con la combinación de los colores básicos, se puede imprimir a todo color; por tanto, nos referimos a una rotativa: la impresión de millones de copias en pocas horas.

⁴⁷Op. cit. p. 29.

⁴⁸Idem.p. 218.

2.3.2 Importancia de la imprenta en la comunicación

Briggs y Burke citan a Francis Bacon, quien refería que la imprenta, la brújula y la pólvora habían “cambiado por completo la situación en todo el mundo”. Sin embargo, Bacon no es el único en exagerar acerca del impacto que tuvo la invención de la imprenta en la humanidad; estos mismos autores mencionan a Elizabeth Eiseistein⁴⁹, quien sostiene que la imprenta fue una revolución no reconocida. No solo es la acertada la apreciación de estos autores sobre que una revolución muy extensa en el tiempo no es una revolución, sino que además nos permitimos resaltar que no se le puede calificar de esa forma ya que no modificó cualitativamente la forma de comunicarnos: solo lo hizo en forma **cuantitativa**, mediante la reproducción masiva de los escritos.

Concordamos acerca del problema de que el agente del cambio no es la imprenta por sí misma, - aparte de la conjunción de los inventos que implican sus insumos (papel, tinta, prensa) -, sino la legión de personas que trabajaron desde la composición, la corrección, etc., hasta la edición y selección de textos, además de las otras acciones necesarias para la presentación de cada obra terminada y su posterior aceptación del lector.

El lector, y su desarrollo como tal, es el personaje principal en este proceso. Sin menospreciar en lo mas mínimo el papel del autor, cabe la pregunta acerca de cuántos textos valiosos nunca contaron con los lectores suficientes para relevar y mantener su aporte al desarrollo humano.

Por lo tanto, al igual que la escritura, el sujeto es quien lee y no quien escribe; el esfuerzo por lograr varias copias solo tiene sentido si es leído. Quien recibe es el sujeto.

2.4 LA ERA DE LA “TELE”

2.4.1 La comunicación “a distancia”

La palabra “tele” la mencionamos en su acepción griega originaria: “a distancia”. “Estar ahí” es la necesidad humana que impulsa el desarrollo de tecnologías increíbles que hacen posible el sueño de la ubicuidad. Si bien con el habla y la escritura teníamos resuelta gran parte de los problemas de

⁴⁹Op. cit. p.33.

comunicación, la distancia y el tiempo, eran factores que no se solucionaban con la rapidez que requería el "estar ahí".

Sin embargo, el traslado terrestre a largas distancias es difícil, considerando nuestra capacidad de movilización aún con la ayuda de animales domesticados para facilitarnos el transporte, por lo que generalmente son épicas las colonizaciones y las conquistas de nuevos territorios. La topografía terrestre aún es un reto de ingeniería. Evidentemente sin máquinas, el tiempo de traslado se mantuvo inalterable durante la mayor parte de nuestra vida sobre el planeta.

En el inicio, la raza humana se expandió casi por toda la faz de la tierra; probablemente siguiendo a los animales que nos proporcionaban alimento, hasta lograr la independencia que nos brindó la agricultura. No obstante, este proceso o fue tan largo que absolutamente todos nos olvidamos de la ruta de regreso, o la propia naturaleza se encargó de diseminarnos sin retorno. Por lo tanto, cerca del 90% del tiempo de existencia del hombre hemos ignorado la existencia del resto de nuestros congéneres en el planeta, que habitaban más allá de las barreras naturales que nos ha impuesto la geografía.

El medio ambiente y la lucha por la supervivencia fueron moldeando al hombre y estableciendo diferencias físicas tan marcadas con los demás seres animales, que hasta el día de hoy nos cuesta reconocernos como congéneres y en igualdad de derechos.

En un principio, para facilitar el traslado de las personas - con fines comerciales o bélicos - se recurrió a la construcción de carreteras. Muchos imperios dedicaron tiempo y esfuerzos extraordinarios para conseguir las vías que, como un aparato circulatorio, unieran los extremos de su territorio; desde el Imperio incaico, con sus célebres "caminos del inca", hasta los romanos, célebres por su red vial, quienes construían "rieles" de piedra en rutas no principales que facilitarían los traslados de carretas con propósitos tanto comerciales como militares.

Durante la Edad Media, siguiendo la técnica romana, estas vías se hacían de madera y circulaban carros con ruedas de metal con una pestaña que evitara su descarrilamiento; posteriormente, se cubrieron con láminas de metal para evitar su desgaste; y finalmente, se hicieron totalmente de acero.

Dado que nuestro planeta es eminentemente acuático, no existe cultura ribereña que no utilice este “camino natural” (ríos, lagos y mares); sin embargo, el hombre aún no es capaz de tener un dominio absoluto sobre ellos, lo que nos ha mantenido durante milenios sujetos a sus costas y a las rutas ya establecidas en distancia y, por lo tanto, en tiempo. Si consideramos el temor natural a lo desconocido, se justifica la existencia de la desarticulación entre las culturas a pesar de estar interconectados por vía acuática.

Si bien los animales acuáticos generalmente no son domesticables, el hombre casi en todas las culturas los reemplazó con el viento como fuerza motriz de sus embarcaciones y en un principio logró hazañas como la conquista de océanos; como lo prueban los restos arqueológicos de la Isla de Pascua o la demostración hecha por Thor Heyerdahl con la KonTiki.

Lo cierto es que conforme se avanzaba con el crecimiento poblacional, se marcaban diferencias culturales también, y cada cultura se considera “civilizada” en menosprecio de las otras; sin embargo, se mantiene el ansia por conocer así como por el poder y el dinero; por lo que gradualmente nos fuimos “descubriendo” otra vez.

Una de las fuerzas más relevantes en este proceso ha sido el comercio. Civilizaciones orientadas en este sentido nos presentan ciudades abiertas, generalmente ubicadas a la vera de una vía acuática, como la fenicia o la cretense; otra fuerza ha sido la ambición de poder, y quienes la cultivaron construyeron ciudades amuralladas que impidieron el libre acceso. Evidentemente también existieron las mixtas, como el Imperio cartaginés.

Evidentemente, las civilizaciones comerciales ampliaron al mundo mucho más que las guerreras. El comercio unió a Europa con Asia mucho antes que Alejandro Magno. Mas este reencuentro entre toda la humanidad no podía ser posible hasta contar con la energía que impulsara de forma constante los vehículos tanto por mar como por tierra.

2.4.2 La Primera Revolución Industrial: El desarrollo de la comunicación física

Leonardo da Vinci ya había diseñado una máquina a vapor pero la realización de este sueño tuvo que esperar hasta el siglo XVIII ; y posteriormente, recién en el siglo XIX, se inventó una máquina que, impulsada

por vapor, primero extraía el agua de las minas de carbón y después otra máquina que jalaba vagones llevando el carbón de las minas al puerto: el ferrocarril.

Esta máquina, en cuyos inicios se dieron cuarenta años antes de su invención a partir de un “juguete científico”, tomó una escala continental con una rapidez inusitada. Inglaterra, el país precursor en este empeño, inauguró su vía Manchester - Liverpool en 1830; para 1900 se había triplicado el total de vías, llegando a 30,000 kilómetros⁵⁰. En Estados Unidos, para 1869 se unían dos locomotoras que, partiendo de océanos distintos, unían transcontinentalmente su territorio.

En 1855 había ferrocarriles en los cinco continentes. Briggs y Burke citan al libro de 1874 *The World on Wheels*, de Benjamín Taylor: “En la gente de un pueblo creado por ferrocarril se advierte un nervio en el paso y una precisión en el lenguaje imposibles de encontrar en una ciudad accesible solo a un conductor de diligencia”⁵¹. La eficiencia, la rapidez, la puntualidad cambiaron la vida de los pueblos que mantuvieron contacto con este artefacto. Creó hasta una literatura para los viajes, fue musa hasta para los pintores impresionistas; y fue construido como instrumento de dominación en la India, hasta que los nativos la adoptaron con una aceptación inusitada. A su paso, en todo lugar, incrementó sustantivamente el comercio.

Se aplicó esta invención a los barcos y se hizo con el mismo propósito: el comercio, misión que siempre tuvieron desde antes a los fenicios. La comunicación humana con estos propósitos es la que siempre sustentó el desarrollo de su tecnología. Junto a las mercaderías llegaban las noticias; y el transporte acuático, a pesar de ser más lento, era más barato y regular en Europa durante el siglo XVI. Esto no significa que los gobiernos descuidaran el mantenimiento de los caminos; ya a inicios del siglo XVII existía un supervisor real de los caminos franceses.

El transporte acuático fue la vía comercial por excelencia, si bien el transcurrir del tiempo no aumentó la fuerza de los vientos, por lo que la navegación a vela consumía una cantidad de tiempo similar para cubrir similares

⁵⁰Op. cit. p. 146.

⁵¹Ibíd.p. 142.

distancias desde los primeros barcos hasta la primera industrialización. Sin embargo, con la aplicación del vapor se consiguió independencia y rapidez, sobre todo en la interconexión entre Europa y América. Esto implicó un nuevo concepto del tiempo y del espacio; así, a principios del siglo XIX se establece internacionalmente el sistema de husos horarios con base en Greenwich. Cien años antes la mayoría de humanidad solo era consciente de su tiempo local, incluyendo las estaciones; era una curiosidad saber que durante el invierno, en el hemisferio opuesto transcurría el verano; no se tenía conciencia de lo que implica la redondez de la Tierra. Hoy en día, los entusiastas del año nuevo de nuestro hemisferio encienden su televisor para celebrarlo muchas horas antes que los australianos y siguen la celebración por todo el mundo hasta que llegue a su localidad.

Las migraciones masivas que tuvieron lugar en el siglo pasado son las responsables de gran parte del crecimiento demográfico, que no se puede justificar mediante las leyes de Malthus. De 1850 a 1910, la población de E.E.U.U. creció en 68 millones: de 23, a 92 millones de personas aproximadamente. Los barcos desempeñaron un papel muy importante en este fenómeno. Briggs y Burke⁵² mencionan que hubieron “no menos de 30 millones de emigrantes europeos” en el período de 1776 y 1940; mas, como sucede con todas las formas de comunicación, la creación de una nueva forma no reemplaza a la preexistente; la navegación a vela continuaba en vigencia, al punto que estos mismos autores mencionan que en 1864 fue “(...) el apogeo de la construcción de nuevos veleros en Gran Bretaña (...)”⁵³, cuando en 1839 se realizaba el primer viaje exclusivamente a vapor entre Europa y América.

El avión y el automóvil son producto más del deporte que del interés en la comunicación; sin embargo, como es conocido, los inventos progresan cuando se les encuentra un fin comercial. Como antecesor del automóvil se menciona a la bicicleta, y efectivamente muchos de los inventores que participaron en la creación del automóvil se iniciaron desarrollando este invento “intermedio”.

Para efectos de este análisis es muy importante resaltar que el desarrollo automotriz implica el mejoramiento de vehículos pesados: de las carretas y

⁵² Op. cit. p. 148.

⁵³ *Ibíd.* p. 150.

calesas, a los camiones y los omnibuses (“los barcos en tierra”), cuya autonomía los libera de rieles y que pueden adaptarse fácilmente a las carreteras, sin cuyo aporte no hubiera logrado el comercio las dimensiones que actualmente tiene.

Los camiones en el tercer mundo también vienen cumpliendo una función social muy importante en el traslado de personas: llevan mercaderías y pobladores a los pueblos alejados y regresan con personas y la producción local. Todavía son muchísimos los pueblos cuya aspiración más grande es lograr su carretera, aunque sea sin asfalto, ya que la consideran como el medio que los va a acercar a la civilización y a la modernidad; del camino de herradura al carrozable; de la Edad Media a la industrialización. Algunos presidentes y sobre todo alcaldes, conscientes de estas necesidades, buscan la organización popular para dotar de mano de obra barata con esos fines.

2.4.3 La Segunda Revolución Industrial

Aunque sin tener relación directa con la electricidad, otro “sueño” que demoró algo más en concretarse fue el de volar; desde Dédalo y el sacrificio de su hijo Ícaro, pasando por las botas de las siete leguas de Pulgarcito y Peter Pan; o por los bocetos de artefactos voladores de Leonardo, vemos esta constante aspiración humana: el afán de comunicarse por el aire. No existe dios, que no venga del cielo, casi todos se trasladan por el aire.

Si bien el transporte aéreo es el más caro, el ahorro en tiempo y la comodidad son factores que han sostenido su desarrollo; a pesar de las constantes crisis en que se ve envuelto, que diluyeron la moda de “la aerolínea de bandera”, por ejemplo, es innegable su aporte para comunicar a las zonas que son inaccesibles por otros medios, tanto así que la mayoría de Estados incluyen en su presupuesto los gastos correspondientes a su sostenimiento por razones sociales.

El desarrollo tecnológico también ha cumplido un factor muy importante, la construcción de aparatos gigantes abaratan los costos pero el problema es el balance entre oferta y demanda; por otro lado, el diseño de helicópteros, por ejemplo, ha cubierto un sector muy importante al ahorrar en la construcción de aeropuertos, además, de que estos artefactos tienen un papel irremplazable en

misiones de rescate. Sin embargo, sus principales limitaciones son el alcance y el costo.

El mundo de los negocios, en el que el tiempo cumple un papel tan importante, ha llevado a que las aerolíneas creen espacios y tarifas especiales para ejecutivos. Inclusive algunas corporaciones contemplan la necesidad de contar con aviones privados.

En el mundo civil, en el que el uso de estos medios es generalizado, hay que meditar mucho si es conveniente un viaje por barco, por carretera o por avión. La aceleración creciente de la percepción del tiempo en la mayoría de sociedades, inclinan la balanza por esta última opción.

2.4.4 El telégrafo

Algunos historiadores hablan de la segunda revolución industrial a raíz de la utilización de la electricidad. Aparecen nuevos inventos aplicados a la comunicación, y al fin se cuenta con un medio veloz que puede ayudar a alcanzar la tan ansiada ubicuidad.

La electricidad es la herramienta; por su rapidez y capacidad de transmitirse a través de hilos de cobre, sólo necesitaba de un alfabeto (Morse); así, se logra unir casi en simultáneo la costa Este con la Oeste en Estados Unidos, como ya lo había logrado el ferrocarril. Se inicia, por tanto, la era de la “tele”, que hace posible la transmisión a distancia de mensajes “a la velocidad del rayo”.

El telégrafo, mediante impulsos eléctricos - cortos o largos (punto y raya), cuya agrupación reemplaza a las letras del alfabeto -, significó un cambio sustancial en el sistema de correos en el mundo; resaltando que la implementación de cada nuevo medio no reemplaza al anterior por un lado y por el otro, que las misivas van aprovechando el medio en uso, así, tenemos primero el correo postal (en referencia a las postas para cambiar de caballo); el correo aéreo, marítimo etc.

La comunicación epistolar, mantiene el uso coloquial del habla, es muy diferente escribir para todos que hacerlo a un destinatario particularizado; éste último conserva el tono afectivo (más humano) del que se va desprendiendo la escritura con fines masivos y la publicidad presta especial esmero por ocultarlo en sus mensajes con la intención de que así logrará un mayor contacto con el

“cliente”. Esta forma de proceder atenta contra la credibilidad en las relaciones humanas por no tener un sustento real, porque su principal motivación es vender y no la amistad o el afecto.

Si bien las cartas necesitaban concreción, mediante el telégrafo esta característica se agudiza al máximo; el hecho de costar cada palabra, convierte a los mensajes en motivos de chanza por un lado, mientras que se deshumaniza al extremo. Es el medio mas “frío” (según calificación de McLuhan) y era el mas rápido; en otras palabras ideal para el comercio, salvo por la falta de privacidad, lo que es un factor predominante para la negociación por lo que su uso viene teniendo un período muy corto en comparación con otros medios. A pesar de la importancia que ha tenido en lugares con poblaciones muy distanciadas como Australia o Nueva Zelanda países donde los operadores vivían a centenares de kilómetros de cualquier vecino donde llegó a ser más importante que las carreteras.

El cable que es una variación del telégrafo el cual mediante el tendido de líneas interoceánicas lograron la rapidez de la comunicación prácticamente en los cinco continentes; financiado, previsiblemente, por el comercio. Su impacto en Bolsas de Valores fue contundente. En cuanto a la información fue la herramienta que impulsó la creación de Agencias de Noticias que trataremos en la industrialización del periodismo.

Según Briggs y Burke, el aporte del telégrafo a las comunicaciones fue considerado como “un imperio de intercomunicación general”⁵⁴. Por último, este medio propició una vez mas el debate si debía ser un medio en manos privadas o público como el servicio de correos; existe un problema de seguridad nacional para casos de guerra y la facilidad de ser intervenido; mas el ejemplo de Estados Unidos quien lo privatizó y prácticamente su organización formó parte en la germinación de las sociedades anónimas.

Este invento, primer producto de la aplicación de la electricidad a las comunicaciones, creando un nuevo alfabeto cubre distancias enormes con una velocidad asombrosa, pero al fin y al cabo simplemente es otra escritura usando otro canal de transmisión.

⁵⁴Op. cit. p. 156.

2.4.5 El teléfono

El sucesor del telégrafo es el teléfono mas este tipo de comunicación aún es entre dos personas. Las ondas sonoras producidas con nuestro aparato fonador son traducidas a impulsos eléctricos que hacen vibrar a una membrana que imita nuestra voz. A pesar de la calidad lograda en este proceso, aún se distingue claramente que nuestro interlocutor está mediado por un artefacto electrónico.

“En 1892 se inaugura la primera central automática estadounidense...con cerca de cien abonados⁵⁵ y en 1915 ya había 9 millones de teléfonos en E.E.U.U. Este aparato cumple con el primer objetivo: combatir la distancia con rapidez y en segundo lugar, remeda de la mejor manera posible al lenguaje coloquial, al diálogo; mas la imposibilidad de ver al lenguaje mímico es su mayor defecto. Sin embargo, logra la tan ansiada privacidad, cuando se reemplaza a la telefonista con una conmutadora automática.

En un principio su limitación era el tendido de cables para la transmisión de los impulsos eléctricos (como el telégrafo); mas cuando se tradujo a una señal capaz de viajar por el espacio, como es a través de satélites, se logró la conexión intercontinental que ahora utilizamos.

Hoy es considerado una necesidad y mientras que desde mediados del siglo pasado en Lima era un lujo, hasta la privatización del servicio con lo cual se ha extendido por toda la nación de una forma asombrosa en un lapso inferior al lustro; podemos afirmar que no hay capital de distrito o inclusive en centros poblados lejanos que no cuente con una cabina pública lo cual se ha extendido a las cabinas de internet lo cual nos ha convertido en uno de los países con mayor cantidad de usuarios de la Internet considerando la cantidad de habitantes.

Habiendo recalcado su importancia, no tiene la trascendencia suficiente para modificar en su esencia la forma de comunicarnos, potencia al habla y con los defectos que hemos mencionado.

⁵⁵ CALEDANE, Luis. “Sistemas de comunicación”. En: *Transformaciones*. N° 107. Buenos Aires. (1973), p. 180.

2.4.6 La radio

La radio es otro paso gigante en el mundo de la tele. Marconi con su telegrafía sin hilos, abre la puerta a la radio, un medio de comunicación masivo. Las ondas cortas de un transmisor potente no tienen fronteras, salvo la capa de ozono en la cual rebotan pudiendo de esta manera circundar el planeta.

En un principio dominio de personas especializadas que a viva voz se comunicaban por todo el mundo estableciendo circuitos de radio aficionados pero con la certeza de que sus mensajes no tenían ninguna privacidad; al contrario aprovechando esta particularidad para extender su radio de acción. En el caso de la radio, su masificación tuvo mayores inconvenientes que los anteriores, ya que se mantenía que los beneficiarios serían este grupo de aficionados sin pensar en su difusión masiva. Por otro lado, implica la fabricación de los aparatos receptores y que evidentemente sus empresarios contribuyeron sustantivamente en la gestión de las empresas radiodifusoras como en el caso de la BBC de Londres.

Otro factor es la saturación de “los aires” (problema aún actual) lo que incluía necesariamente la intervención gubernamental a fin de regularla el problema era y es “hasta donde”. La forma en que se maneja es la longitud de onda; en un primer momento los mensajes se limitaban a una longitud de 200 metros o menos; pero mas que por limitaciones gubernamentales eran de orden técnico: La relación inversa entre longitud de onda y frecuencia. Sucesivas mejoras y la presión de radioaficionados fueron “independizándose” tanto de la presión militar como del gobierno.

Por lo tanto, el desarrollo tecnológico se preocupó primero en ampliar las distancias de emisión así como de la calidad de la misma; posteriormente, este empeño compartido entre los aparatos emisor y el receptor se denominó “*highfidelity*” (alta fidelidad) y para 1914, había logrado grandes avances en ambos sentidos.

Las primeras trasmisiones fueron de música y esta especialidad se mantiene salvo algunos programas noticiosos. Los primeros “locutores”, generalmente radioaficionados iniciaron este mundo comunicacional que subsiste a pesar de la descarnada competencia que le hizo la televisión. En un primer momento las trasmisiones se efectuaban únicamente en “Amplitud

Modulada” (AM) después se logró la “Frecuencia Modulada” situación que siguen compartiendo.

Por otro lado, los aparatos receptores también tuvieron sus mejoras terminando en el sistema estéreo cuya finalidad es imitar mejor la disposición natural que poseemos por tener ambas orejas en sentidos opuestos y como los ojos, que al poseerlos en paralelo, nos da la visión estereoscópica, el sonido también nos da la sensación que nos permite ubicar distancias y orientación.

Según Caledane, "En 1922 existían 400,000 receptores de radio en E.E.U.U., en 1950 ya son 98 millones"⁵⁶. La limitación es la cantidad de receptores ya que las ondas de radio tienen alcances enormes.

En un intento por explicar el “misterio” de ese éxito podemos afirmar que este medio es (dentro de los masivos) el que inició una especie de remedo de la comunicación cara acara. Durante las trasmisiones “en vivo” (única posibilidad en los inicios) al locutor le es imposible que junto con las palabras se transmita también su estado de ánimo y gran parte de su dimensión humana; para el oyente le basta cerrar los ojos para “tenerlo” al frente en la intimidad de su hogar consciente de la limitación de la respuesta.

Franklin D. Roosevelt, “charla” con el país, De Gaulle, desde Inglaterra transmite ímpetu y valor a sus compatriotas para mantener la resistencia al nazismo, Churchill e incluso Hitler son conscientes de esta particularidad de la radio y todos fueron asiduos usuarios de sus beneficios

Por otro lado, al inicio transmitiendo conciertos, para desembocar en la música “popular” en busca de rating dada la gran cantidad de estaciones, sobretodo en Estados Unidos donde Briggs y Burke mencionan que “Ya en mayo de 1922(...) había concedido mas de trescientas licencias de transmisión”.⁵⁷

Debido a que los radioaficionados orientaban sus esfuerzos en cubrir mayores distancias, muchas de las estaciones cayeron en manos de periodistas, mas interesados en el ámbito local ya que era evidente la utilidad para la difusión de noticias, dado que evita el problema de la necesidad de que el público maneje otro código fuera del lenguaje oral, que es el caso de la escritura; desde las primeras trasmisiones se fomentó el aspecto de la información inclusive con

⁵⁶Op.cit. p. 186.

⁵⁷Ibíd. p. 183.

mejores posibilidades que el periodismo escrito en cuanto a rapidez, componente esencial en esta labor; pero en desventaja por la facilidad de la distorsión de éstas al pasar al ámbito coloquial. Vemos entonces que se iban estructurando las programaciones que mas o menos se mantienen hasta la actualidad.

Dado que las fábricas de aparatos receptores no necesitaban mayores gestores para sus ventas, ya que la “necesidad” era de dominio público, las emisoras necesitaron nuevas fuentes de financiación y a pesar de opiniones como la de Herbert Hoover en ejercicio de la secretaría de comercio declarara “inconcebible que tan formidable oportunidad para el servicio y las noticias, el entretenimiento, la educación y vitales fines comerciales, quede ahogada por la cháchara publicitaria” y por otro lado las opiniones de Edgar Felix: “¡Qué magnífica oportunidad para que el publicista expandiera su programa de ventas! Había un público vastísimo, empático, ávido de placeres, entusiasta, curioso, interesado y abordable en la intimidad de su hogar”⁵⁸ Somos testigos que primó la última a pesar de los esfuerzos en contra, desarrollados principalmente en Europa.

Sin embargo, a nuestra opinión, queda sin sustento la afirmación acerca del elemento educativo que Hoover afirma. Es necesario definir lo que es educación.

Por un lado, existen opiniones que la equiparan con civilización; entonces, hasta al ferrocarril se le puede asignar esta función al implantar el respeto por los horarios y las otras consecuencias del tráfico (opinión ya emitida); situación similar se le puede atribuir a cualquier otro adelanto descrito en este acápite acerca de los medios que se fueron creando y que hemos reunido como la Tele. Con este “criterio” se podría concluir que la cultura que no cuenta con televisión o radio es incivilizada e inclusive inculta.

Por otro lado, si le damos a la educación un criterio más estricto conforme al ámbito académico en el cual evidentemente, no satisface sus exigencias. La BBC siempre ha tenido esta vocación mas no tenemos evaluaciones científicas sobre el éxito de sus esfuerzos.

En conclusión, todo este desarrollo es inminentemente tecnológico y no científico desde el punto de vista de las comunicaciones. Son victorias de la electrónica y totalmente de espaldas acerca de los mensajes; interesa el “oyente”

⁵⁸ *Ibíd.* p. 184.

en cuanto sujeto del comercio y casi sin ningún otro aspecto del amplísimo espectro que involucra al ser humano.

2.4.7 La televisión

Briggs y Burke⁵⁹ relacionan los inicios de la televisión con los orígenes de la fotografía; se trata de imágenes. Mas el descubrimiento más próximo lo tenemos en 1873 al momento en que se tendían los cables interoceánicos cuando el Ing. Willoughby Smith, experto en telegrafía, observó las reacciones de los resistores de selenio ante la luz solar. El hecho de poder transmitir haces de luz por el aire y poder reproducirlos en una pantalla fluorescente; e igual que en el cine, la incapacidad del ojo humano de detallar con la velocidad en que se efectúa, nos da la sensación de ver la imagen completa e inclusive con movimiento; ello debido a una “memoria” visual.

Las primeras respuestas eran más de fax que de televisión; mas recién en 1929 John Logie Baird consigue lanzar con la BBC las primeras trasmisiones experimentales de televisión. En 1936 se emitió el primer programa y con la guerra se retrasó su ampliación a todo el mundo, hasta la década de los cincuenta.

La aceptación del público no se hizo esperar y después de 60 años, reiteramos, que muy pocos hombres no han visto al rostro de su congénere al otro lado del mundo “en vivo”.

Si bien la televisión es un medio espectacular que cautivó a la humanidad, su “magia” tampoco tiene procedencia propia. Potencia el Lenguaje Cinematográfico y en sus inicios, sus presentadores tenían un comportamiento muy similar a la radio; complementaba exitosamente a la radio, no solo escuchamos si no que vemos a quien transmite. No existe un lenguaje televisivo ni técnicas de comunicación distintas a las de la cultura oral y las cinematográficas. Nos lleva el cine a casa.

En los programas “en vivo”, se presentan o noticieros o entrevistas con gente que interesa a la mayoría del público utilizando la comunicación oral; programas de concursos y otras formas creativas de entretenimiento, Rellenando

⁵⁹ Ibid. p. 196.

las horas o con películas o documentales así como transmisiones en vivo de eventos deportivos, políticos o simplemente noticiosos.

Pero por esto, no deja de ser un fenómeno de comunicación muy importante por la rápida aceptación de todos los públicos; por lo tanto, los comerciantes tuvieron la sensatez de escoger a la televisión para sus comerciales ponderándola mejor que a los periódicos y las radios; con lo cual su avisaje era de mucho mas alto costo y así logró su sustentación económica.

Mas sus ondas no son circulares, son lineales; no tienen el alcance de la radio, no rebotan en la ionosfera por lo que al principio su alcance estaba en proporción directa con la altura de sus antenas y evitando escollos como montañas etc.; posteriormente se lograron las estaciones “retransmisoras” y con una conexión aérea directa en la que se “pasaba” la señal de una antena a la siguiente, se repotenciaba y se emitía a la siguiente, sucesivamente. Así las poblaciones cercanas a las capitales (generalmente las sedes principales desde donde se emitía la señal), eran las primeras beneficiadas y evidentemente los costos eran muy altos. Para lograr trasmisiones con las dimensiones de la radio, era necesario construir antenas en el cielo.

Entre las heridas de la segunda guerra mundial, surgen los cohetes V-2; si en el pasado llevaron mensajes terroríficos a Inglaterra, hoy, llevan satélites y se inicia la era espacial. Casi pasó desapercibida en el Perú, la primera transmisión vía satélite en 1962 cuando el *telear* unió por primera vez Europa con América en simultáneo.

Actualmente alrededor de 38.500 Km. de altura, satélites interconectados permanecen en órbita estacionaria (a la misma velocidad de rotación de la tierra) cubriendo la totalidad del orbe. Reciben y retransmiten miles de señales de telefonía y televisión de un continente a otro. Estaciones diseminadas por casi toda la superficie de la tierra estaban conectadas a los mismos; hoy, inclusive desde un celular se puede recibir su señal. Vivimos en el mundo del vídeo, bajo los parámetros del lenguaje oral, utilizando el lenguaje cinematográfico, potenciado por los satélites de comunicación.

Al igual que la radio, sus logros pertenecen más al campo de las ciencias físicas que a la de la comunicación. Es frustrante ver cómo este enorme potencial se utiliza con los mismos fines que la radio.

2.4.8 Importancia de las telecomunicaciones en la comunicación

Es interesante resaltar que con la primera revolución industrial, en materia de comunicaciones, se orientó el esfuerzo en desarrollar medios de comunicación física (salvo la aeronáutica); el lograr la conexión personal entre la humanidad. Recién con la segunda, con la electricidad, se desarrollan los medios masivos, la posibilidad de “Estar ahí” sin el traslado físico de las personas; de “llevar” el hecho al hogar.

La tensión se ha desarrollado entre “sacar” al individuo de la casa o mantenerlo dentro de ella; entre el mejoramiento de las vías o vehículos, y la tentación del telefonazo; el conflicto entre el cine y la televisión; entre el apretón de manos o el abrazo y las lágrimas o a través del chateo; etc.

Por otro lado, lo que consideramos más saltante es que estos asombrosos adelantos en comunicaciones que han “achicado” al mundo son producto de desarrollo tecnológico. Esto se comprueba por la dedicación y reiteración que hacen Briggs y Burke acerca de los problemas de patentes. Todos estos inventos pasaron por las oficinas de patentes y las luchas legales sobre la propiedad de sus utilidades llegaron a comprometer la expansión uniforme de sus beneficios entre su propio público. Así tenemos desde el ferrocarril, el ancho de las vías, sobre la rapidez de sus máquinas etc.; la radio, los bulbos, los condensadores, los litigios entre Telefunken con empresas norteamericanas, inglesas o francesas etc.; ni mencionar en la televisión, los litigios entre la BBC, Baird, Marconi WirelesCompany, la RCA, etc; en la Internet las luchas entre la Apple con Microsoft y ésta con el gobierno norteamericano etc.

Absolutamente todos estos inventores nunca se interesaron sobre el qué es la comunicación ni acerca de sus efectos. Simplemente lanzaron sus productos con una visión casi exclusivamente comercial, lo cual explica el derroche del que nos lamentamos y es mayor la falta entre quienes siendo comunicadores, como periodistas y publicistas siguen trabajando de forma intuitiva y poco científica. Absorbidos por el momento, seguimos acertando intuitivamente y en la mayor de las veces fracasando en nuestro desempeño.

Sus esfuerzos estuvieron orientados hacia la electrónica, aeronáutica, física y demás ciencias; paradójicamente nunca estuvo entre ellas la ciencia de la comunicación porque nunca ha estado definida.

Nunca ha sido nuestra intención subvalorar sus beneficios; cuántos enfermos o solitarios han encontrado en ellos un bálsamo muy tonificante ante la depresión y el abandono; cuántas veces la llegada del mensaje oportuno ha salvado vidas; cuántas alegrías de reencuentros facilitados por el desarrollo y abaratamiento de sus servicios; qué gratificante es escuchar a las personas queridas a través de miles de kilómetros de distancia; cuánta emoción ver el primer paso del hombre en la luna o a los Beatles cantando en directo desde Inglaterra en la primera emisión del *telestار* en 1962; etc. Son avances de toda la humanidad que no se pueden ignorar. Nuestra intención es mejorar su uso y darle un sentido más humano.

El tremendo impacto que significó su progreso ante una asombrada humanidad que por la rapidez de su sucesión paradójicamente ya no se asombra ante el anuncio de cada “milagro” que hubiera sido atribuido a “fuerzas demoníacas” en escasos trescientos años atrás.

Como el resto de los grandes inventos en comunicaciones, han sido magnificados catalogándolos sucesivamente a cada uno como la “era de...” ya sea telégrafo, el ferrocarril, teléfono, radio, automóvil, el Jet o televisión. Ninguna de ellas cambia sustancialmente la comunicación; potencian extraordinariamente el habla (la radio, el teléfono); la escritura (telégrafo, cable); la rapidez y la cantidad en el traslado de personas (el ferrocarril, el barco con propulsión sin velas, el automóvil, el avión etc.); pero ninguna varía la forma de comunicarnos. Si bien modifican la forma de vivir, esto no es exclusivo resultado del avance de los medios, mas bien los medios son el resultado de las dos revoluciones industriales: La del carbón y vapor y como la segunda, la de la electricidad. Cada una de estas “eras” atribuidas a los medios se yuxtapuso con las otras y por esta razón las hemos reunido como la era de la “*tele*”

Por último, las guerras paradójicamente, impulsaron sustantivamente algunos de ellos como la propia energía nuclear, la radio, el radar, la aviación a propulsión con turbinas, lo helicópteros, el láser e inclusive los cohetes que iniciaron la conquista del espacio y la propia red etc. Todas ellas que cuando se desarrollaron en la paz, nos han legado el adelanto científico de que actualmente gozamos.

Mientras tanto, el individuo cada día se aísla más, nunca se ha logrado conexión a tan largas distancias y en simultáneo con tan gran multitud y sin embargo, estas comunicaciones son cada vez más impersonales.

Existe la tendencia a sostener que este desarrollo orientó a la humanidad a usarlos sin que tenga conciencia del fenómeno que manejamos. Que es la causa de los problemas de interculturalidad y haber puesto a los medios al servicio del desarrollo de un capitalismo inhumano; pasto para la manipulación con fines políticos. El hecho de que se desarrollara la publicidad generalmente sin moral; y por último, que estemos destrozando el mundo al considerarlo como un objeto de explotación sin límites. Poner a disposición de tanto poder a quienes no tienen la responsabilidad para hacer un uso razonable.

Lo que no significa que la humanidad no ha tenido conciencia de los pasos que damos; cada decisión se ha tomado en forma personal y fomentando el egoísmo. Situaciones que precisamente consideramos también son producto de la falta del conocimiento científico de la comunicación y por lo tanto de su uso.

2.5 LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL PERIODISMO

2.5.1 El proceso de industrialización del periodismo

Determinar el origen del periodismo es difícil porque siendo parte de la comunicación humana, tampoco está definida su esencia. Historiadores generalmente buscan noticias escritas que son distribuidas entre un público.

Algunos nos hablan de las *Actas Diurnas* que colgaba Julio César en el Foro romano como el primer periódico; sustentan esta afirmación por la naturaleza de los datos proporcionados. Siendo un medio de comunicación no podemos valorarlo solo desde una lado de la relación; es mas importante quien recibe que quien emite; un escrito sin lectores no cumple con el fin de su creación. Evidentemente estas Actas Diurnas eran un medio restringido de información orientado a clases dirigentes.

En términos generales, para la mayoría de la población, la información era transmitida vía oral y conocemos el grado de distorsión que este medio implica. Al desarrollar el habla mencionamos las diversas formas en que se transmitía la información en esta escala; los Aedos, Bardos, Juglares etc.

La mejor manera de lograr fidelidad en la transmisión es “congelar” el mensaje mediante la escritura, mas la primera dificultad está en lograr la cantidad de copias acorde con la cantidad de personas que deseamos comunicar. Cuando la imprenta soluciona parcialmente este impedimento, es que aparecen los periódicos en el sentido que intentamos mostrar. Sin embargo la producción manual de la imprenta, a pesar de incrementar sustantivamente el número de copias; por un lado, no alcanza la velocidad de los acontecimientos, cada vez más acelerados debido al mismo adelanto tecnológico; por el otro, la población crece mucho más que su capacidad de producción.

Si bien Alejandro Miro Quesada, nos menciona las “hojas” impresas en China ya desde 594 años a.C. y en 1350 d.C. conocida como “Gaceta de Pekín”⁶⁰, no menciona la frecuencia de su publicación. Este autor nos menciona a Alemania como una de las primeras en publicar noticias desde 1457 al 1505, bajo distintos editores; Austria, con su “Zeitung”, publicado desde 1568 a 1604. Recién en 1615 reconoce como el primer diario del mundo el “Frankfuter Zeitung”.

Con el nacimiento de las grandes ciudades, cuando la burguesía basada en su poder económico y la herencia de la organización que implica la artesanía y el comercio arrebató el control político a la aristocracia tradicional, se inicia el crecimiento de las urbes. La industrialización acelera desmedidamente el crecimiento de la población en desmedro de la agricultura y antes del telégrafo y la radio, no hay forma de lograr colmar la sed de información natural en el hombre.

Por otro lado ya expusimos que los índices de analfabetismo se mantienen muy altos hasta mediados del siglo XVIII; por lo tanto la información escrita evidentemente se reducía a círculos muy reducidos principalmente de comerciantes, políticos y académicos y evidentemente se efectuaba de manera casi personal (incluyendo la forma epistolar). Por lo que en esta etapa de la historia de la comunicación, la lectura en público estuvo en su mayor auge.

Aunque Miro Quesada nos menciona una larga lista de periódicos y revistas (algunos de los cuales todavía se siguen editando) a lo largo de toda Europa, menciona que el diario moderno apareció con la Revolución francesa con Mirabeau como el gestor del periodismo revolucionario y político. No solo difundir

⁶⁰Op. cit. p.28.

noticias sino propugnar las ideas libertarias “El periodismo comienza a encontrar su verdadero rol social. (...) adquieren cada vez mayor fuerza en la opinión pública y se convierten en lo que se ha denominado el Cuarto Poder del Estado.”⁶¹

La noticia nunca quedó relegada, Miro Quesada menciona que en 1832 se crea la primera “Agencia de Noticias Havas”⁶² y ya mencionamos la influencia de la implantación del cable interoceánico en el fomento de estas empresas; también nos menciona al Times de Londres como el gran innovador al tomar una línea “independiente”; con una calidad de redactores como Dickens, quien posteriormente pasa a dirigir su propio periódico.

Por lo tanto, recién podemos hablar de un periodismo cubriendo a cabalidad las necesidades de información de la mayoría cuando ésta es alfabetada y tiene acceso, tanto físico como económico, con una frecuencia regular al mismo. La similitud entre Periodismo con Período; es decir regularidad en su aparición, hace que consideremos este factor como definitorio de su naturaleza.

Koenig aplicó una máquina a vapor a una imprenta y el periódico Times de Londres en 1814, comenzó a editar 1100 copias/hora⁶³. Al aumentar las tiradas se reducen los precios aunque no lo suficiente para su supervivencia y el Periódico se pone al alcance de las mayorías. Los fabricantes para hacer conocidos sus productos los incentivan económicamente para poder llegar al mayor número de compradores y así se estabilizan económicamente.

Es el inicio de la primera revolución industrial, el mundo comienza a "achicarse" a pasos agigantados. Aparecen las grandes corporaciones, se inician las agencias internacionales de noticias, se echa a andar la industria del periodismo.

En 1887 se inventa la rotativa; de la que tratamos cuando se desarrolló la imprenta, no trabaja el periódico hoja por hoja sino que imprimiendo la primera y la última hoja simultáneamente y por ambos lados, por ejemplo; ahorra muchísimo tiempo. Las rotativas más modernas botan los periódicos doblados e impresos a todo color. Tienen cilindros sucesivos con cada color e incluso los embolsan.

⁶¹ Ídem. p.35.

⁶² Ídem. p. 36.

⁶³ Ídem. p.36.

Es el fenómeno llamado *mass media*, análisis sociológicos se ocuparon de ella: La multiplicación de las grandes ciudades crea "Mercados Masivos" y un público "Masivo". El desarrollo de las ciencias médicas incrementa las tasas de natalidad y prolongan el período de esperanza de vida.

La humanidad hasta el 1000 d.C. nunca sobrepasó los mil millones de habitantes, hoy en día la India y China individualmente sobrepasan esa cantidad; es decir, que sólo en el último milenio hemos crecido hasta cerca de los 10,000 millones.

Comienzan las teorías del dominio de las masas a través de los poderosos medios de comunicación. La publicidad es efectiva incluso utilizándola en Política.

A fines de siglo XIX se aprecian los aumentos espectaculares de las tiradas de los periódicos: "El World de Pulitzer de 50.000 a 700.000 ejemplares o la corporación de Hearts quien con 38 periódicos representaba un tiraje de 12 millones de ejemplares diarios."⁶⁴

A principios del siglo XX la radio también tiene alcances masivos y a mediados, la televisión; sin embargo el periódico se mantiene; probablemente por el prestigio logrado por la escritura, así como por la necesidad de "congelar" lo manifestado mediante ella. "El director de "Le Monde", HubertBeuve-Menry, (...) La radio anuncia, la televisión muestra, pero el periódico explica"; creemos que tanto la radio como la televisión pueden explicar. Por otro lado, la "guerra" entre medios es exclusiva de sus propietarios ya que los periodistas ejercen indistintamente en cualquiera de ellos; el periodismo adopta "tipos" como radial, televisivo o de prensa; todos son "medios masivos". Ya lo vimos en la radio y después en la televisión cada uno con sus millones de audiencia; así en 1988 tenemos el récord de tiraje de un periódico "1'467,304 ejemplares diarios" del "Usa Today".^{65?}

El compromiso con los auspiciadores de vender toda su producción orienta al periodismo, al profesional de la información, por los caminos del marketing, de la publicidad. Briggs y Burke, citan a TheophrasteRenaudot, periodista francés de

⁶⁴FABRE, Maurice. *Historia de la comunicación*. Editorial Continente, Madrid: 1965, p.62.

⁶⁵Op.cit. p. 39

? "El periodismo" se terminó de imprimir en 1991

1631, quien tiene el siguiente concepto del periodismo: “La historia es el relato de las cosas acaecidas, la Gazette, solamente es el rumor que de ellas corre. A la primera corresponde decir siempre la verdad. La segunda, bastante hace si evita la mentira”⁶⁶ Miro Quesada cita a Lord Northcliffe: “Es más importante para nosotros un perro rabioso suelto en Picadilly que millones muertos por hambre en China.”⁶⁷

2.5.2 Importancia de la industrialización del periodismo en la comunicación

Paralelamente, la tradición nos muestra que adjunto a la información generalmente viene entretenimiento y evidentemente publicidad, en todos los medios masivos. Briggs y Burke mencionan: “Las líneas divisorias entre información y entretenimiento fueron cada vez más borrosas” refiriéndose a las décadas de los cincuenta y sesenta agregando “(...) más tarde se volvieron más confusas”⁶⁸

Por lo tanto, se logra el formidable objetivo de comunicar a millones de personas diariamente, y este esfuerzo es evidentemente tecnológico, se ha potenciado a la imprenta, se logró transmitir a través de la escritura y las Artes Gráficas información, publicidad y entretenimiento. En cuanto a la radio también es desarrollo del lenguaje oral y en la televisión el lenguaje oral y el cinematográfico. En ambas, como mediante el periódico se trasmite entretenimiento, información y publicidad. Este es un hecho cuantitativo también.

La discusión acerca de la objetividad en la información está presente en toda reunión sobre la teoría de la comunicación. El periodista generalmente cuando está en la cúspide de una exitosa carrera, se siente el interlocutor válido de sus lectores; aún mas, es “líder de opinión” y cuando alguien desea conocer el sentir de un sector del público masivo, acude a sus opiniones. No necesita de una validación mediante el voto; es suficiente el nivel de ventas que obtiene el medio en el cual trabaja y es incuestionable que el empresario que busca sus servicios está reconociendo en sus haberes el beneficio que le brinda a la

⁶⁶ Ídem. p.33

⁶⁷ Op.cit. p. 82

⁶⁸ Op. cit. p. 217.

empresa; este mismo empresario sabe calibrar el costo-beneficio que implica su línea, su postura personal.

Si bien es posible manipular la información, al grado de conseguir aceptación masiva en actos que si se meditaran con detenimiento no serían aceptables de acuerdo a criterios que la sociedad manifiesta aceptar. Qué mejores ejemplos que la enorme maquinaria de combinación de medios masivos que montó la tristemente célebre dupla Fujimori-Montesinos cuyos resultados se muestran en tres elecciones seguidas; en las que al margen de los manejos electorales demuestran una aceptación popular mayoritaria.

Los “Vladivideos” mostrando enormes sumas de dólares que pasaban del Jefe de Inteligencia Militar a manos de los propietarios de medios. Los llamados “psicosociales” en los que se combina hasta la psicología social para obtener la aprobación buscada. Sin embargo, el periodismo de investigación al final cumplió su papel y no faltaron valientes voces que nos mostraron esta corrupción y la hizo insostenible.

Creemos que estas situaciones tiene gran parte de su origen en la “mala información” y hasta ahora nuestra respuesta es la “prensa libre” cuando ésta no es otra cosa que la “libre empresa”. Mientras no se logre un sistema en el que el sujeto es quien percibe; en el que la “libertad de información” esté en manos de todos y no de exclusivamente empresarios y que los medios masivos realmente expresen la opinión real del conjunto social, cuando los sujetos de la comunicación sean los actuales pasivos anónimos oyentes, al menos la humanidad tendrá una comunicación humana igualitaria. Este sueño no está muy distante, la internet ya lo viene haciendo.

2.6 EL LENGUAJE CINEMATOGRAFICO

Aristóteles en su “Poética”, sostiene que el arte es imitación. En la historia del arte apreciamos que efectivamente existen muchísimos ejemplos de representación de lo que el hombre percibe; sin embargo, si durante mucho tiempo en las muestras del arte naturalista esta afirmación se cumple, sobre todo en el arte moderno tenemos la evidencia de que no es exclusivamente imitación, sino especialmente la expresión del artista que logra simbiosis con el espectador.

Sin embargo, siempre quedó pendiente imitar el movimiento, representarlo, ya que el movimiento era sinónimo de vida. En el Palacio de Cnosos, en los orígenes de la cultura griega, vemos los murales del salto del toro. Evidentemente a pesar de estar congelado, representa al movimiento.

El teatro griego, los auto sacramentales y el teatro posterior le han brindado al cine gran parte de su “magia”: Siguiendo a Aristóteles, quien hace una diferencia entre *theoría*, como conocimiento; *praxis*, como ejecución real y *poiesis*, como realización.

En la primera nota a la traducción española de su Poética, nos aclara que sobre la raíz de *poiein*(hacer) derivan las palabras “(*poiëtikë* y *poiesis*), lo mismo que *poiëtës*“poeta”.⁶⁹ El poeta es un realizador ya que imitando el devenir natural; ejecuta fábulas. Esta *realización* es más patente cuando se produce sobre las tablas de un escenario.

Ante una obra bien escrita y actuada, el público “vive” la trama, incluso se han tejido muchas opiniones sobre la “catarsis”; aunque Aristóteles sólo la menciona una vez y sin las atribuciones que le brindan algunos críticos. Mas todos sabemos que a pesar de tener las características de *praxis* ya que se está ejecutando en nuestra presencia, es una situación ficticia, es una realización; se está **haciendo** pero no es verdad lo que muestra.

Lo cierto es que se ven a los personajes en movimiento y la imaginación del espectador le da la credibilidad que lo “sumerge” en el tema; se “identifica” con el personaje y reviven sus vivencias como si fueran propias.

La dificultad estriba en que para repetir la experiencia se debe contar con local, actores, director, escenografía y demás artilugios para hacerla creíble y esto no puede ejecutarse con la periodicidad que el público requiere además de lo más importante: Tener a un autor con capacidad de escribir nuevas situaciones. Sabemos la dificultad de encontrarnos con otro Lope de Vega, Shakespeare o Calderón de la Barca. El hombre siempre necesitó recrear el movimiento con historias; “hacerlas vivas”.

⁶⁹Cf. ARISTÓTELES. Poética.Trad. Valentín García Yebra. Notas a la traducción española, Nota 1, p.243.

Recién durante la edad media, se inventó un juguete denominado: “Linterna Mágica”: Una vela dentro de un recipiente hermético con una fuga de luz y dibujos sucesivos sobre vidrio que al girar frente al halo de luz, trasluce las imágenes proyectándolas a la pared y dependiendo de la velocidad que se le imprima, produce el efecto del movimiento. Un proyector de slides con movimiento.



www.mcu.es/.../PiezasMuseo/LinternaMagicab.html (12.02.09. 15.30pm)

Los hermanos Lumière, fotógrafos franceses, descubren que por una deficiencia ocular, no somos capaces de distinguir la franja negra entre cada toma de una película y las imperceptibles diferencias entre ellas, al verla con determinada rapidez, también nos da la sensación de movimiento. La proyección en un café de París de “La estación del tren” impresionó a la sociedad francesa; muchos de ellos tenían la firme convicción de que la locomotora los iba a arrollar.

Melies, empresario de espectáculos de ilusionismo, gracias al truco de parar la filmación, hace desaparecer a una dama sin necesidad del consabido paño negro adelante: Revuelo en la sociedad de París. Sin proponérselo, monta el primer estudio cinematográfico aplicando tramoya, incorporando guión, actores, vestuarios, maquillaje, escenografía, actos etc. Sadoul lo define: "Aquél diablo de hombre lo inventa todo creyendo que crea sólo trucos"⁷⁰.

En 1915, David WarkGriffith exhibió la primera película con lenguaje cinematográfico. Una nueva forma de comunicación, una forma popular y universal, no requiere de entrenamiento previo; basta sentarse frente a la pantalla y prestar atención. La exhibición de “El Nacimiento de una Nación” junto a los elogios presidenciales en EEUU fueron un ingrediente importante para que el “KU KLUX KLAN” llegara a catorce millones de afiliados, el poder de convencimiento que tiene este nuevo modo de comunicarse es patente.

⁷⁰SADOUL, George. *Historia del Cine*. Losange, Buenos Aires: 1956.

Durante las funciones de cine mudo en las salas de E.E.U.U. se reunían los inmigrantes de varias naciones, cada uno con su propio idioma; si se encendieran las luces sería imposible lograr comunicación con todos al mismo tiempo; sin embargo, con la función recibían simultáneamente angustias, alegrías, sorpresas, simpatías etc. Inclusive historias con alguna extensión.

En este hecho varía la forma de la comunicación, no sólo es el habla, interviene con mucha mayor fuerza la parte artística del hombre al servicio de transmitir ideas, conceptos temporales: En minutos se nos da la idea de haber vivido años junto a los protagonistas nos lleva al pasado o nos proyecta al futuro.

Se le da al ruido una dimensión totalmente distinta a la que le dan Shannon-Weaver: Forma parte del mensaje. La música cumple otro factor predominante en el reflejo y en la incentivación de los estados de ánimo. La luz se utiliza para ambientar; tanto en su uso en la filmación como en la sala de exhibición: hay una comunicación más personal (en la oscuridad, uno se puede regalar una lágrima).

El hecho de poder grabarlo para reproducirse las veces que lo permita la resistencia del material, abarata los costos de una producción teatral y logra un realismo que está fuera del alcance del teatro. Nos puede mostrar al mercader de Venecia en la propia Venecia, por ejemplo.

Además de contar con recursos como los *"close up"* en los cuales una lágrima de Juana de Arco enfocada con la cara de la actriz en primer plano, en toda la pantalla, realmente nos trasmite su tristeza. Una panorámica de la batalla desde las murallas de Troya, nos enardece, podemos correr con los protagonistas sin movernos del asiento, mirar lo que él quiere mirar, inclusive, compartir su cansancio, su sed o sus temores.

Sobre todo el montaje, en los que se introducen vistas que sin tener relación directa con el tema, nos dan las sensaciones que el director quiere sacar de nuestros sentimientos: En medio de un conflicto que atañe a todo un pueblo, la imagen de un deshielo que conforme se incrementa tiene como sonido la elevación de las protestas y el número de personas gritando; viendo el crecimiento de la avalancha, sabemos que todo el pueblo se está poniendo en pié de guerra y que su fuerza es incontenible. Es el milagro de las "tijeras maravillosas", el lenguaje cinematográfico.

Después del análisis que se ha hecho sobre el lenguaje y que hemos repasado muy ligeramente, no existe otro tema de comunicaciones tan estudiado bajo un enfoque teórico como el del lenguaje cinematográfico; partiendo de Saussure, se ha propuesto que el lenguaje cinematográfico solo es habla, que no tiene un lenguaje articulado, que sus fonemas son imágenes, que no es lengua solo es lenguaje; Metz propone una gramática de códigos de imágenes, códigos de funciones normativas y reglas de montaje con lo que se inicia el análisis semiológico del cine. Son mensajes sin una lengua que los sustente.⁷¹

Hay que resaltar el análisis de Humberto Eco, quien sostiene que no existe la doble articulación del lenguaje; en el cine, la imagen es significante y significado

Es un hecho de comunicación cualitativo ya que libera a la transmisión de necesitar preparación previa; no es necesario saber ningún código para comprenderlo. Sin embargo tiene su lenguaje propio el cual no lo puede manejar cualquier persona; necesita de un artista.

Se habla de dos tipos de cine, un cine poesía (que es al que hemos estado refiriendo) y un cine prosa que es el que no emplea todos los recursos que hemos mencionado; es decir, las personas se desempeñan ante cámara fija y con una secuencia temporal que concuerda con la realidad; las tomas de aficionados, entre las que no faltan buenos ejemplos de crónica o reflejo de la realidad. Las cámaras de televisión en reportajes, generalmente siguen este patrón.

Los documentales hacen un mejor uso de lentes logrando aproximaciones reveladoras y la edición posterior ya implica un trabajo de montaje.

La *poiesis* del cine es otra en comparación con el teatro; paradójicamente, es más intensa y tiene aproximaciones más cercanas a la realidad. El libreto, los diálogos, no son indispensables (como en el cine mudo), se reemplazan por el guión; en éste, se plasma la integración de sonido, imagen y textos. Es tarea del director manejar el tiempo tanto de la escena como de la totalidad de la obra, los efectos de la cámara lenta son muy impactantes, por ejemplo. Se logra una comunicación muy efectiva. Es comunicación y es arte; el director, busca la forma de hacer emerger sensaciones y sentimientos entre el público, más de una

⁷¹ Arturo Díaz Zurita, ad_zurita@hotmail.com Monografías .com. 09.02.09 (05.15).

vez se presentan reacciones simultáneas y en cadena en las salas de exhibición. “Nos mantiene en vilo, permanentemente” es la expresión de las sensaciones durante una película de acción, por ejemplo.

Creemos haber resaltado las enormes diferencias entre el cine y el teatro como las diferentes aproximaciones del público a la escena; la combinación de planos separados que físicamente no son posibles en el tablado; el detalle en las imágenes para resaltar algún aspecto de la historia y evidentemente el trabajo de montaje que permite jugar con el tiempo y el espacio.

Es el tercer hecho de comunicación que varía sustancialmente la forma de comunicarnos no es exclusivamente potenciación de otras formas precedentes; es un hecho de carácter cualitativo. Sin embargo no existe el diálogo como intercambio de ideas y es innegable que es comunicación. Que sólo se efectúa si hay aunque sea un solo espectador

A pesar de ser esencialmente una nueva forma de comunicación, del inmenso trabajo que implica su realización, el sujeto sigue siendo quien percibe.

2.7 LA INTERNET

Si bien, en un inicio para las transmisiones “a distancia” de imágenes, se utiliza la televisión, el uso de satélites abre una vía impresionante. Se puede hablar de una generación homogenizante en la cual como ejemplo, los "Hits" musicales realmente lo son del mundo entero. Si bien este hecho de comunicación es la última expresión comunicativa de la humanidad, sólo se analiza su factor cuantitativo, potencia al lenguaje usado en televisión; es decir, el oral unido a imágenes pero además inicia un moderno sistema de correspondencia escrita, por la rapidez de la transmisión, se logra un diálogo escrito, el chat. La incorporación de cámaras en cada computadora, permite ver al interlocutor y se viene cumpliendo otro “sueño” comunicativo: El videoteléfono.

Al margen de la “carrera del espacio” entre Rusia y Estados Unidos para poner al hombre en la luna; silenciosamente, se desarrolló la tecnología a través de satélites necesaria para obtener o intercambiar información reservada desde un lado de la tierra a la opuesta casi en simultáneo; evidentemente con fines militares. Posteriormente se abrió esta red para un uso público; el teléfono y la televisión fueron uno de sus primeros usuarios.

Al igual que la imprenta, se necesitó el desarrollo tecnológico suficiente para lograr que ordenadores, computadoras las que mediante la inclusión de los famosos circuitos integrados tienen la capacidad de combinar el procesamiento de datos en cantidades inimaginables hasta ese entonces, el almacenamiento de información como nunca lo había logrado la humanidad y con una rapidez pasmosa también.

El lenguaje es binario y convertir la información en ese sistema se le denomina digitalizar; todo tipo de lenguaje se pueden traducir y al mismo tiempo, redujo el tamaño de los aparatos para ejecutar estas tareas; mientras los primeros necesitaban áreas enormes, sometidas a temperatura condicionada, con el adelanto tecnológico se pudo contar con la misma capacidad de los primeros, en el escritorio de cualquier persona; actualmente, mucho más.

La conjunción de adelantos tanto en interconectividad como en la puesta a manos de millones de personas de un computador, logró el milagro de la “telaraña” de conexiones; la web mediante la cual es posible la interconexión casi sin excepciones a lo largo de todo el planeta y aún fuera de él.

Satélites que permanecen en órbita geostacionaria cubren la totalidad del orbe. Reciben y retransmiten millones de señales de telefonía (que incluye la telered) y televisión de un continente a otro. Estaciones diseminadas por casi toda la superficie de la tierra están conectadas a los mismos y con la tecnología celular, estas estaciones se han multiplicado a millones, también. Vivimos en el mundo del vídeo utilizando el lenguaje cinematográfico, potenciado por los satélites de comunicación.

Evidentemente, los mensajes a nivel masivo tienen las mismas características que las de los medios masivos salvo que este desarrollo tecnológico da la posibilidad de la intervención personal con lo que se personalizan las comunicaciones y al mismo tiempo se tornan anónimas; cualquier usuario solo puede conocer al emisor del mensaje si este se identifica.

Es la irresponsabilidad en su mejor expresión. Si bien por un lado facilita la libertad de expresión; en realidad es un medio casi “clandestino” por el cual si bien se puede tener conocimiento de lo que sucede antes que cualquier otro medio, no se tiene la certeza de una buena fuente. La situación se invirtió; de un

estado, antes de la imprenta, en el que era casi imposible contar con fuentes para investigar; a la profusión donde lo difícil es escoger una buena fuente.

Si bien el adelanto es enorme, ya que facilita la comunicación interpersonal en magnitudes impresionantes, aún no tiene la calidad de la comunicación oral, pero la sobrepasa en la rapidez y la cantidad de personas con las que es posible lograr la relación. No es un cambio cualitativo, no varía la naturaleza de la comunicación. La mayoría lo utiliza “chateando” inclusive se ha creado un nuevo “idioma” que mezcla símbolos con palabras, y las palabras se abrevian sin respetar las normas: La letra *k* reemplaza a la palabra “que”, por ejemplo; “☺ “ y :) es manifestación de alegría, en referencia a una sonrisa con ojos. etc. Es una escritura “oralizada”, casi ideográfica.

Sin embargo, tecnológicamente ya se tiene capacidad para lograrlo. Con la ampliación de las pantallas, la rapidez de la conexión, ya se puede dialogar con alguien al otro lado del mundo como si estuviera al frente nuestro. Se recuperaron las bondades del lenguaje oral. Al fin logramos tener las facilidades técnicas para reproducir la mejor forma de comunicación; aunque esta facilidad no se ha extendido a la mayoría de la población, todavía.

Mediante el desarrollo descomunal de la técnica hemos dado la vuelta completa; tecnológicamente regresamos al inicio, casi sin obviar a las mejores ventajas de los demás hechos cualitativos de comunicación, la capacidad de almacenamiento y su rapidez nos da acceso a casi todas las bibliotecas del mundo, acceso a casi todos los periódicos y radioemisoras del mundo, su simbiosis con el teléfono nos da la movilidad interconectada casi sin restricción; mas esta potenciación fantástica, sólo ha resuelto el problema del “estar ahí” en tiempo y espacio; falta resolver cómo hacer para que nuestra comunicación sea eficiente; todavía dirigimos la palabra. Todo el adelanto tecnológico no tiene la capacidad para resolver los retos que nos ofrece esta facultad humana: Esta bien, tengo al frente a la persona que físicamente vive en China; ¿Cómo hago para comunicarme realmente con él?, al margen del idioma, sabiendo que ambos tenemos disposición para relacionarnos ¿cómo conocerlo realmente? ¿Cuántas veces no sabemos “hablar con él”?

Sin embargo ya todo está dado, tenemos la posibilidad de comunicarnos oralmente, en simultáneo, con cualquier persona sin importar dónde esté, nos

podemos ver y escuchar a través del mundo. La respuesta inteligente es que estas ventajas tecnológicas la desarrollemos científicamente también; para gozar plenamente los adelantos que tenemos “en la puerta”.